

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**APOYO SOCIAL Y AJUSTE PSICOSOCIAL POST DIVORCIO EN
ADULTOS DE MONTERREY, MÉXICO: EXPLORANDO EL PAPEL
DEL TIEMPO, FUENTES Y TIPOS DE APOYO**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORADO EN FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO
SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS DE BIENESTAR SOCIAL

PRESENTA

ROGELIO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

NOVIEMBRE DE 2011

AGRADECIMIENTOS

El trabajo que se presenta en las siguientes páginas es producto de un esfuerzo continuo durante un período de aproximadamente cuatro años y representa para mí un intento por contribuir al desarrollo de la investigación acerca de los problemas sociales que acucian a mi país. Sin embargo, este trabajo no es solamente el producto de mi esfuerzo, existiendo una gran cantidad de personas a quienes deseo agradecer su tiempo, consejos, retroalimentación y críticas en todo este tiempo. Sin toda esta asistencia me hubiera sido imposible llevar a buen término este proyecto, pero sobre todo, sin su ayuda y aliento no hubiera podido disfrutarlo.

Primeramente deseo agradecer a los hombres y mujeres que participaron en esta investigación. La experiencia que amablemente me compartieron no solo contribuyó al desarrollo de esta investigación, sino que me permitió tener una imagen más vívida del sufrimiento que en algunos puede provocar la disolución marital y comprender cómo ellos mismos y sus otros significativos pueden ayudarles a reconstruirse y seguir adelante en sus vidas.

También deseo agradecer a los directores y miembros del comité asignados a esta tesis, quienes con su paciencia, conocimiento y disponibilidad me dieron la oportunidad de ir dándole forma a este trabajo: Dr. Manuel Ribeiro (UANL), Dra. Cathleen Jordan (UTA), Dra. Sandra E. Mancinas (UANL), Dr. H. Cirilo García (UANL) y Dr. Donald Granvold (UTA). Su guía, recomendaciones y críticas dejaron en mí un aprendizaje que me permitió concluir este proceso y que estoy seguro me servirá en los proyectos que en un futuro llevaré a cabo.

Quisiera además agradecer a mi familia todo el cariño incondicional que desde siempre me han dado y que ha sido el alimento que ha nutrido mi alma desde siempre. En especial menciono a mi madre, María Luciana, quien ha sido el mejor ejemplo que he tenido de resiliencia y crecimiento personal en las circunstancias más adversas que una persona pueda tener.

Infinitas gracias a todos mis amigos, a los de siempre, los que se fueron y a los que conocí en este largo camino, en especial a Aciano Reyna, Adrián Monsiváis y María García, por toda la diversión, aventuras, tristeza y alegría que hemos vivido y por darme la oportunidad de navegar con ellos en el incierto y hermoso río de la vida (María, ¡estoy hablando en serio!). También agradezco a Alejandra Aguirre, por ser tan bella persona y por enseñarme que una amistad puede surgir y perdurar a cientos de kilómetros de distancia. No puedo olvidar a Erich Trofimoff, por todas las charlas y discusiones que tuvimos en esos cortos y eternos meses de mi estancia en Arlington.

A todos ellos, gracias.

RESUMEN

El divorcio es un fenómeno que ha crecido en México de manera sostenida durante los últimos 40 años y es probable que en el mediano y largo plazo este crecimiento se mantenga. Sin embargo, la investigación respectiva en este país es escasa, por lo que no se conoce cómo los involucrados experimentan tal evento en el contexto de la sociocultura mexicana. La consecuencia de tal carencia de datos es la imposibilidad de crear políticas e intervenciones dirigidas a incrementar el bienestar de los divorciados que estén basadas en información objetiva.

En vista de lo anterior, el presente estudio se dirige a comprender la experiencia del divorcio en Monterrey, México. La literatura muestra que el proceso de divorcio es una experiencia estresante que tiende a generar malestar en los involucrados, tanto en el corto como en el largo plazo. Este estrés y malestar es moderado por una serie de factores, uno de los cuáles es el apoyo social proveído por la red social del individuo. Sin embargo, la relación entre el apoyo social y el ajuste post divorcio es un fenómeno complejo y dinámico, el cuál debe estudiarse en su contexto interaccional para su adecuado entendimiento.

Partiendo de estos supuestos y usando un marco ecológico como guía, el objetivo de la presente tesis es conocer la interacción entre el apoyo social (fuentes y tipos de apoyo social) en una muestra de hombres y mujeres divorciadas y en proceso de divorcio, con diversos momentos después de haber consumado la separación física del ex cónyuge. De manera específica, se compararon tres grupos de adultos con diversos momentos después de haber consumado la separación física del ex cónyuge con respecto a las fuentes que les proveen apoyo social, la influencia que tienen las principales fuentes de apoyo sobre las diversas dimensiones que componen el ajuste psicosocial y el impacto que tienen los distintos tipos de apoyo social sobre esas variables de ajuste personal.

Las hipótesis puestas a prueba afirman que las distintas personas o fuentes que provean apoyo serán distintas en los tres grupos de participantes, que dichas personas diferirán en su impacto sobre el ajuste psicosocial y que las distintas formas que adopta el apoyo social recibido tendrán una influencia tendrán distintos impacto sobre el ajuste psicosocial de la muestra estudiada y que el apoyo

El diseño de investigación empleado fue transversal y los participantes fueron 264 hombres y mujeres adultos divorciados que estuvieran en alguna fase del proceso legal de separación. Los lugares de reclutamiento fueron organizaciones que brindan diversos servicios y grupos de autoayuda de personas divorciadas. Tomando como criterio el tiempo transcurrido después de la separación física se formaron tres grupos de participantes y se compararon respecto a los patrones de apoyo recibido y a los niveles de ajuste psicosocial.

Los instrumentos empleados fueron, para evaluar el apoyo social, la Entrevista de Apoyo Social de Arizona (ASSIS), y para medir los niveles de ajuste psicosocial se emplearon la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener, algunas subescalas de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff, la Escala de Salud Personal (ESP) y la Escala de Ajuste a la

Separación (PAST). Estos instrumentos se emplearon debido a que captan adecuadamente las distintas dimensiones que forman el ajuste psicosocial en el contexto de la vida post divorcio. Se llevaron a cabo una serie de análisis factoriales exploratorios y confirmatorios para medir la validez de las escalas empleadas. Asimismo, las pruebas estadísticas empleadas para probar las hipótesis fueron la chi cuadrada, el ANOVA y el coeficiente de correlación de Spearman.

Los resultados muestran que las fuentes de apoyo recaen principalmente en la familia y los amigos, con escasa mención de consejeros y otros profesionales. Otros hallazgos fueron que los hombres tienen menos fuentes de apoyo que las mujeres en algunas áreas de apoyo, y que ambos géneros reciben ayuda de gente de su mismo sexo. En cuanto a la variación de las fuentes de apoyo en los tres grupos de tiempo, se encontró que el número de familiares que asisten de forma material es mayor en el caso de los recién separados. También se encontró que algunos miembros específicos de la red social están con mayor frecuencia en este grupo de divorciados en algunas categorías de ayuda. Sin embargo, no se confirmó la hipótesis de que algunas fuentes de apoyo social tendrán más impacto en el ajuste psicosocial.

La hipótesis según la cuál las distintas maneras que adopta el apoyo social tendrán un impacto distintos según el tiempo después de la separación en que se provean mostró apoyo empírico. De esta manera, en los participantes con hasta dos años de separados los tipos de apoyo que mostraron relación con el mayor número de variables de ajuste fueron la retroalimentación positiva y la asistencia física. En cambio, en los participantes con entre dos y cinco años de separados las interacciones íntimas, los consejos y la asistencia física tuvieron relación con más variables de ajuste. A diferencia de estos grupos, los participantes con más de cinco años de separación física casi no mostraron correlaciones entre las categorías de apoyo social y el ajuste personal.

Estos resultados se interpretan a la luz de la Teoría Ecológica, enfatizándose la importancia de considerar el tiempo y el ambiente inmediato para comprender a cabalidad el proceso de apoyo social. Asimismo, en base a esos resultados se emiten una serie de recomendaciones para una política social de atención a los hombres y mujeres divorciados y en proceso de divorcio.

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
Tabla 1. Tasas de personas divorciadas por cada 100 habitantes. (2003)	3
Tabla 2. Matrimonios y divorcios, números brutos en México	5
Tabla 3. Divorcios por cada mil habitantes en México	5
Tabla 4. Porcentaje de hombres y mujeres mayores de 12 años separados y divorciados. 1950-2000	6
Tabla 5. Características generales de la muestra (1)	44
Tabla 6. Características generales de la muestra (2)	44
Tabla 7. Características generales de los tres grupos de participantes según el tiempo de separación	45
Tabla 8. Análisis factorial de la Escala de Satisfacción con la vida de Diener	46
Tabla 9. Análisis Factorial de la Escala de Autoaceptación	46
Tabla 10. Análisis Factorial de la Escala de Dominio del Entorno	47
Tabla 11. Análisis factorial de la escala de propósito en la vida	47
Tabla 12. Análisis factorial de la ESP	47
Tabla 13. Análisis factorial de la escala PAST	48
Tabla 14. Consistencia interna de las escalas empleadas	48
Tabla 15. Bondad de ajuste de las escalas de las varias dimensiones del ajuste psicosocial	49
Tabla 16. Fuentes de apoyo en los participantes: general y diferencias por género y por tiempo de separación	51
Tabla 17. Personas que dieron apoyo más mencionadas: general y diferencias por género y tiempo (1)	52

Tabla 18. Personas que dieron apoyo más mencionadas: general y diferencias por género y tiempo (2)	53
Tabla 19. Impacto de algunas de las variables demográficas sobre las respuestas de ajuste	55
Tabla 20. Impacto de los diversos tipos de apoyo sobre las respuestas de ajuste psicosocial en los recién separados	56
Tabla 21. Impacto de los diversos tipos de apoyo sobre las respuestas de ajuste psicosocial en las personas con 25 a 60 meses de separadas	57
Tabla 22. Impacto de los diversos tipos de apoyo sobre las respuestas de ajuste psicosocial en los divorciados de largo plazo	58
Tabla 23. Impacto de las tres fuentes de apoyo social más mencionadas sobre las respuestas de ajuste	59

ÍNDICE DE GRÁFICAS

	Página
Gráfica 1. Relación de divorcios por cada 100 matrimonios en México y el estado de Nuevo León. 1971-2007	4

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N° 1. Organización de los sistemas que influyen en el desarrollo humano según el Modelo Ecológico	Página 31
---	--------------

TABLA DE CONTENIDO

	Página
AGRADECIMIENTOS.....	II
RESUMEN.....	III
INDICE DE TABLAS.....	V
INDICE DE GRAFICAS.....	VII
INDICE DE FIGURAS.....	VIII
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO PRIMERO: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	3
1.1 Demografía del divorcio en México.....	3
1.2 Planteamiento del problema.....	7
1.3 Preguntas de investigación.....	10
1.4 Hipótesis.....	10
1.5 Objetivos generales.....	11
1.6 Objetivos específicos.....	11
1.7 Justificación.....	11
CAPÍTULO SEGUNDO: MARCO TEÓRICO.....	14
2.1 Ajuste psicosocial post divorcio.....	14
2.1.1 Conceptualización del Ajuste psicosocial post divorcio.....	14
2.1.2 Factores que moderan el estrés relacionado con el divorcio.....	18
2.1.3 Explicaciones sobre los problemas de ajuste después del divorcio.....	20
2.2 Apoyo social y divorcio.....	21
2.2.1 Conceptualización del apoyo social.....	21
2.2.2 Apoyo social y divorcio: cambio en la red social y fuentes de apoyo a la persona divorciada.....	26
2.2.3 Apoyo social y divorcio: impacto del soporte social en las reacciones de ajuste hacia el divorcio.....	28
2.3 La Teoría Ecológica del Desarrollo Humano.....	30
2.3.1 El microsistema.....	31
2.3.3 El mesosistema y el exosistema.....	32
2.3.4 El macrosistema.....	34
2.3.5 El cronosistema.....	34
CAPÍTULO 3: MÉTODO.....	37
3.1 Diseño de investigación.....	37

3.2	Participantes.....	37
3.2.1	Criterios de inclusión.....	38
3.2.2	Criterios de exclusión.....	38
3.3	Instrumentación.....	38
3.4	Escenario.....	40
3.5	Procedimiento.....	40
3.6	Variables Independientes.....	41
3.7	Variable dependiente.....	41
3.8	Definición de variables.....	41
3.9	Pruebas estadísticas empleadas.....	42
3.10	Programas estadísticos empleados.....	42
CAPÍTULO 4: RESULTADOS.....		43
4.1	Descripción de la muestra.....	43
4.2	Propiedades psicométricas de los instrumentos empleados.....	45
4.3	Características del apoyo social recibido.....	50
4.4	Ajuste psicosocial.....	55
4.5	Apoyo social y ajuste post divorcio.....	56
CAPÍTULO 5: DISCUSIÓN Y RECOMENDACIONES.....		60
REFERENCIAS.....		67
ANEXOS.....		76

INTRODUCCIÓN

Una de las transformaciones que han experimentado las familias mexicanas desde la segunda mitad del siglo XX es el aumento de los divorcios. Como se describirá a detalle en un siguiente apartado, aunque las tasas de divorcios en México son bajas comparadas con las mostradas por los países occidentales, han experimentado un crecimiento paulatino durante los últimos 40 años, por lo que es posible esperar que en el mediano y largo plazo alcancen los mismos niveles.

Sin embargo, en la actualidad la investigación del divorcio en contextos mexicanos desde las diversas disciplinas de las ciencias sociales es escasa y aislada, por lo que es necesario desarrollar líneas de investigación que traten de comprender las diversas dinámicas asociadas con la disolución marital en este país. Esta afirmación cobra relevancia debido a que se ha indicado que la experiencia del divorcio y sus consecuencias depende del contexto donde se experimente (Amato, 1994).

Otra razón para estudiar la disolución matrimonial en México es que, tal y como ha sido documentado en diversos países, la transición al divorcio suele impactar de diversas maneras el bienestar en el corto y largo plazo de los hombres, mujeres y niños involucrados. En consecuencia, el conocimiento del divorcio en el contexto mexicano podrá brindar datos objetivos para proponer políticas e intervenciones que ayuden a paliar el estrés y dolor que experimentan en distinto grado las mujeres y hombres divorciados y sus familias.

Todo lo anterior constituye el *leit motiv* para el presente trabajo, en el cuál se desarrolla una investigación que busca conocer la interacción entre el ajuste psicosocial y el apoyo social recibido en hombres y mujeres adultos con distintos momentos de haber experimentado una disolución marital. El contexto de esta investigación es la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México.

De manera específica, se busca comprender la relación entre fuentes de apoyo social, momento o tiempo en que se proporciona el mismo, y las distintas reacciones de ajuste en divorciados. En el caso de las fuentes de apoyo, se sabe que unas personas proporcionan más apoyo que otras. Por ejemplo, en el contexto norteamericano se ha encontrado que los hombres obtienen en mayor medida ayuda de amantes y grupos sociales, en tanto que las mujeres lo adquieren de familia y amigos (Burrell, 2002). En el presente estudio, además de explorarse este fenómeno en el contexto mexicano, también se explorará la contribución que cada fuente de apoyo social tiene en el grado de ajuste psicosocial de la persona.

Con respecto al momento o tiempo después de haber consumado la separación marital en que se proporciona el apoyo social, se ha afirmado que una dimensión importante de considerar en el proceso de apoyo, además de sus tipos (material, emocional, etc.), es el momento en que se otorga (Jacobson, 1986); es decir, habría momentos -en este caso del proceso del post divorcio- en los que algunos apoyos serían más efectivos que otros para el

bienestar de las personas. Por ello, en este trabajo se compararán grupos de divorciados según el tiempo que tengan de haber consumado la separación con el fin de ver los efectos del paso del tiempo sobre la influencia del apoyo en el proceso de ajuste.

La atención hacia las fuentes de apoyo y el tiempo en que se brinda el soporte social es guiada por la perspectiva ecológica del desarrollo humano propuesta por Bronfenbrenner (1979). Esta perspectiva afirma que el desarrollo de la persona a lo largo de la vida implica una acomodación constante entre la misma y su entorno. Este entorno se compone tanto por las personas y grupos con las cuáles el individuo tiene contacto directo, como por las entidades que están más allá de su alcance. Entonces, dicha teoría es de utilidad para entender la dinámica que sucede entre la persona, su bienestar y los elementos de su entorno inmediato, concretamente los distintos tipos de apoyo que recibe de sus otros significativos en varios momentos después del divorcio.

Entonces, a través de la exploración que el presente trabajo pretende llevar a cabo con respecto a los patrones de apoyo que una persona recibe, se pretende comprender cómo las necesidades del hombre y mujer a través de los diversos momentos de la vida posterior al divorcio son atendidas por los individuos significativos de su red social. Se espera que este estudio posea rigor teórico y metodológico, a la vez que sea capaz de arrojar resultados útiles para la elaboración de políticas y programas de apoyo para las personas divorciadas en el contexto mexicano.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Demografía del divorcio en México

Una de las transformaciones de la familia en México a partir de la segunda mitad del siglo XX es la referente al crecimiento en términos absolutos y relativos del número de divorcios. Cabe señalar que en la actualidad las tasas de divorcio en la República Mexicana son bajas comparadas con las observadas en Norteamérica y Europa. Por ejemplo, en el año 2003 hubo 0.6 divorcios por cada mil habitantes en México, mientras que en los Estados Unidos existieron 3.9 separaciones maritales por cada mil habitantes (ONU, 2009). Incluso, México posee tasas de divorcios menores a otros países con cultura y niveles de desarrollo similares, tales como Costa Rica y Cuba (véase tabla 1). Sin embargo, mientras en países tales como los Estados Unidos la incidencia de divorcios se ha estabilizado en las últimas décadas (Shoen y Canudas-Romo, 2006), en México el número de divorcios ha crecido paulatinamente, principalmente desde la década de 1970.

Tabla 1. Tasas de personas divorciadas por cada 100 habitantes (2003)

Alemania	2.6
Canada	2.2
Costa Rica	2.3
Cuba	3.0
China	1.0
España	1.1
Estados Unidos	3.9
Francia	2.1
Grecia	1.1
Guatemala	0.1
Italia	0.8
Japón	2.2
México	0.6
Portugal	2.2

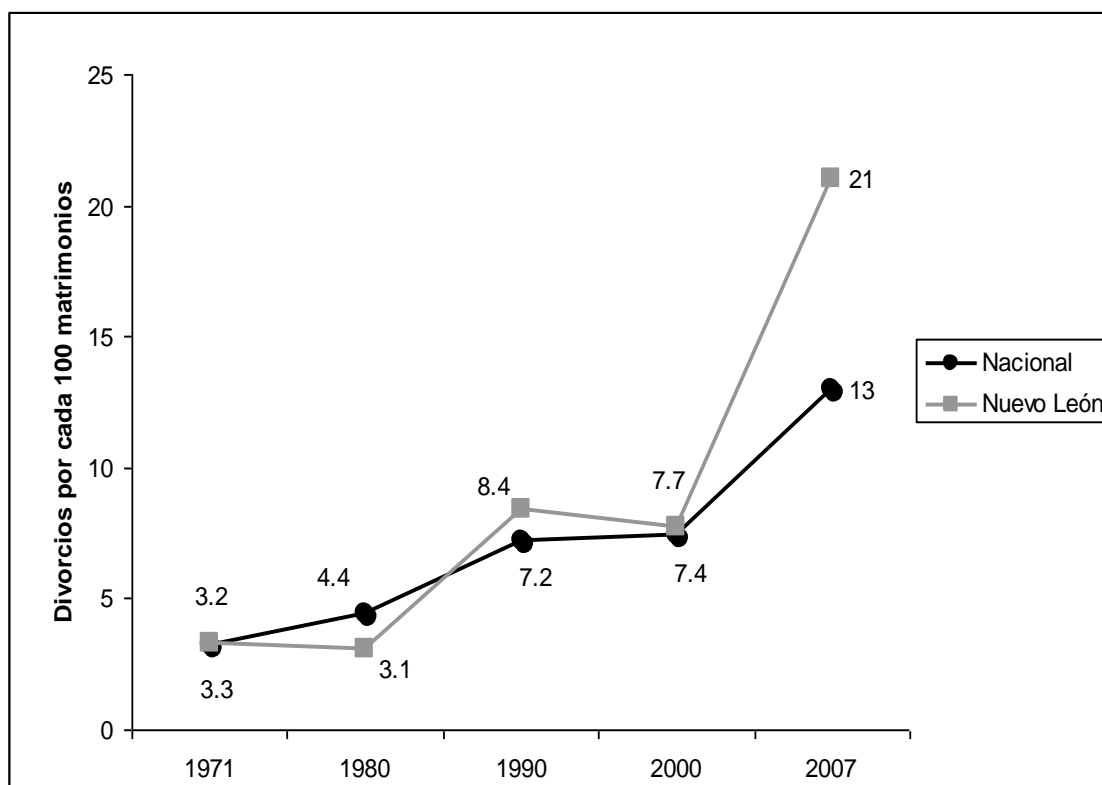
Fuente: ONU (2009).

De esta forma, de acuerdo la información sobre los divorcios en México recabada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), durante el año de 1971¹ se llevaron

¹ En el año de 1970 se produjeron 8.7 divorcios por cada 100 matrimonios, debido a que en ese año y los anteriores se permitía el divorcio a los extranjeros. En 1971, por un decreto presidencial, se prohibieron los divorcios a extranjeros (INEGI, 2001). Por esta razón, para la presente exposición se tomó como referencia este año.

a cabo 3.2 disoluciones maritales por cada 100 matrimonios contraídos; en tanto, para el año de 2007 esa relación alcanzó 13 divorcios por cada 100 matrimonios (INEGI, 2001, 2008a). Los años intermedios muestran una tendencia generalmente ascendente. En la gráfica 1 se puede apreciar este crecimiento.

Gráfica 1. Relación de divorcios por cada 100 matrimonios en México y el estado de Nuevo León. 1971-2007



Fuente: Elaboración propia a partir de la información del INEGI (2001, 2008a, 2008b).

Durante el mismo período, el estado de Nuevo León también muestra un crecimiento en la tasa de disoluciones maritales, exhibiendo una tendencia parecida a la presenciada nacionalmente, aunque después del año 2000 este crecimiento es más acentuado en el estado que a nivel nacional (véase gráfica 1). De esta forma, en el año 1971 se registraron 3.3 divorcios por cada 100 matrimonios, para llegar a 21 disoluciones maritales por cada 100 matrimonios durante 2007 (INEGI, 2008b). Además, se debe destacar que para el año 2007, Nuevo León se ubicó en quinto lugar a nivel nacional en la tasa de divorcios.

El aumento en esta tasa de divorcios se debe en cierta medida a la disminución en números brutos del número de matrimonios contraídos a partir de la década de 1990. Como puede apreciarse en la tabla 2, después de la década de 1990 el crecimiento del número de matrimonios se hace más lento y a partir del año 2000 muestra una ligera disminución a nivel nacional. Es decir, el número de matrimonios emprendidos creció un 9.22% entre 1990 y el año 2000; en tanto, del año 2000 al 2007 las nuevas uniones matrimoniales disminuyeron un 15.86%. En contraparte, el número de divorcios registrados ha mantenido

un aumento constante. Esto se refleja en el hecho de que tan solo del año 2000 al 2007 hubo un incremento del 47.55% de divorcios registrados.

Este patrón también se observa a nivel estatal. Así, del año 1990 al 2000 hubo un aumento del 14.47% en el número de matrimonios contraídos en Nuevo León, mientras que entre el 2000 y el año 2007 los nuevos matrimonios cayeron en un 15.9%. Por su parte, el aumento del número de divorcios ha aumentado a ritmos crecientes en las últimas dos décadas. Esto se observa en el hecho de que del año 1990 al 2000 los divorcios experimentaron un crecimiento del 5.19%, en tanto que del año 2000 al 2007 este aumento fue del orden del 128.87%. En otras palabras, tanto a nivel nacional como estatal paulatinamente las personas se casan menos y se divorcian más.

Tabla 2. Matrimonios y divorcios, números brutos en México

		1971	1980	1990	2000	2007
México	Matrimonios	378,222	493,151	642,201	707,422	595,209
	Divorcios	12,215	21,548	46,281	52,358	77,255
Nuevo León	Matrimonios	15,947	21,831	30,047	34,398	28,929
	Divorcios	521	670	2522	2653	6072

Fuente: INEGI (2008).

Por otra parte, en las estimaciones sobre las tendencias de divorcio en una sociedad, con frecuencia se toma como referencia el número de divorcios efectuados en un año por cada mil habitantes. En este sentido, el panorama para México en los últimos 10 años es el siguiente: en el año 1998 se efectuaron 0.47 divorcios por cada mil habitantes, mientras que en el 2003 y los cuatro años subsecuentes se registraron 0.7 divorcios por cada mil personas (ONU, 2005, 2009). Esta tendencia puede apreciarse en la tabla 3.

Tabla 3. Divorcios por cada mil habitantes en México

1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
.47	.50	.56	.60	.60	.70	.70	.70	.70	.70

Fuente: ONU (2005, 2009).

En las estimaciones descritas anteriormente las separaciones conyugales que no terminan en divorcio no son consideradas. Esto es importante de tomar en cuenta debido a que la mayoría de los matrimonios que se disuelven en México no concretan los trámites del divorcio. Esto se pone de manifiesto en el hecho de que para el año 2000 el 2.6% de las personas mayores de 12 años se encontraban separadas, en comparación del 1% que mencionó estar divorciada. Es decir, para ese año el número de personas separadas casi triplica el número de individuos divorciados.

En relación con la evolución de las separaciones a lo largo del tiempo, los pocos datos existentes muestran que entre 1970 y el año 2000 el porcentaje de personas separadas casi se duplicó. De tal suerte, en 1970 el 1.4% de la población mayor de 12 años se encontraba separada mientras que en el año 2000 ese porcentaje fue del 2.6. En cuanto a la distribución de separaciones por género, los hombres separados constituyeron el 0.7% del total de hombres mayores de 12 años en 1970, mientras que en el año 2000 formaron el 1.4%. En el

mismo lapso, el porcentaje de mujeres separadas pasó de 2.0% a 3.7% (INEGI, 2001, 2008). Según la fuente consultada y como puede apreciarse en la tabla 2, el crecimiento en la proporción de hombres y mujeres separados se dio principalmente en la década de 1990. No obstante, queda pendiente por conocer la tendencia de separaciones en años más recientes.

**Tabla 4. Porcentaje de hombres y mujeres mayores de 12 años separados y divorciados.
1950-2000**

	1950*	1960*	1970*	1990*	1996**	2000*
Población separada	N. D.	N. D.	1.4	1.2		2.6
Población divorciada	0.5	0.6	0.4	0.7		1.0
Hombres separados	ND	ND	0.7	0.6	1.5	1.4
Hombres divorciados	0.3	0.4	0.3	0.4	0.4	0.6
Mujeres separadas	ND	ND	2.0	1.8	4.3	3.7
Mujeres divorciadas	0.6	0.7	0.6	1.0	1.1	1.3

Fuente: INEGI, 2008*; INEGI, 2001**.

Ahora bien, existen diversos factores macroestructurales que dan cuenta del crecimiento en el índice de divorcios. Un primer factor mostrado en la literatura sociológica es el cambio de rol de la mujer. Es decir, la incorporación masiva de las mujeres hacia el trabajo fuera del hogar se da a la par que el aumento de las tasas de divorcio en una sociedad. En este sentido, Greenstein y Davis (2006) encontraron que la actividad económica de la mujer fue un poderoso predictor de las tasas de divorcio en una muestra de 71 países.

En dicho estudio, las autoras también encontraron que otros factores macroestructurales asociados con el incremento de los divorcios a través de las sociedades fueron el desarrollo nacional (medido a través de un índice compuesto por factores como el producto interno bruto, la mortalidad infantil, la expectativa de vida y la urbanización) y la presencia mayoritaria de religiones cristianas (no católicas).

Otras variables asociadas al crecimiento de los divorcios que han sido mencionadas en la literatura especializada y que han mostrado un respaldo empírico son la integración social, la desigualdad en la proporción de hombres y mujeres en una sociedad y el auge de los valores individualistas (véase White, 1990). Respecto a este último factor, es de notar un trabajo publicado por Coontz (2007), quien afirma que los patrones actuales de divorcio presentes en Norteamérica y Europa Occidental tuvieron su origen hace 200 años, con la aparición de una serie de valores que elevan el matrimonio por encima de todos los demás compromisos personales y familiares, además de basarlo en el amor y afecto mutuo.

Para concluir este apartado, a pesar de mostrar oscilaciones, en México y en Nuevo León, el divorcio ha crecido tanto en términos relativos como en términos absolutos durante las últimas cuatro décadas. Este cambio demográfico está configurando algunos tipos de organización familiar que, aunque siempre han estado presentes, ahora lo están haciendo de forma masiva. Por lo tanto, hacen falta estudios que lleven a la comprensión de este fenómeno y que a la vez provean de información objetiva y fundamentada a los practicantes y hacedores de políticas, de tal manera que se puedan ofrecer mejores programas y servicios de apoyo a las familias enfrentadas a una disolución marital.

1.2 Planteamiento del problema

Ha sido ampliamente documentado que el divorcio es una experiencia estresante, la cual tiende a provocar consecuencias negativas en algunas áreas de la vida de los involucrados (Amato, 2000; Gähler, 2006; Kitson y Morgan, 1990) e incluso afectar a los hijos aún no nacidos en el momento del divorcio (Amato y Cheadle, 2005). En este sentido, es ampliamente conocido el estudio que mostró que las personas describen al divorcio como uno de los eventos más dolorosos de la vida (Holmes y Rahe, 1967). Aunque el divorcio puede traer consecuencias positivas en los divorciados, la tendencia encontrada a lo largo de los estudios indica que tanto hombres como mujeres pueden tener problemas en diversas áreas de su vida después de la separación, tanto a corto como a largo plazo. En este sentido, Granvold (2000) señala que el proceso de divorcio involucra una serie de eventos y diversas pérdidas y demandas de adaptación.

El divorcio constituye lo que Bronfenbrenner (1979) llamó una transición ecológica, es decir, un cambio de la posición de la persona con respecto a su ambiente como resultado de una transformación de su rol y/o de su entorno. Esta transformación también es con respecto a los ambientes donde él o ella se desenvuelve. Cabe destacar que estas transiciones ecológicas se dan en todas las etapas de la vida y pueden impactar al individuo de diversas maneras. En el caso del divorcio, la investigación ha tendido a centrarse en las consecuencias negativas tanto en el corto como en el largo plazo del proceso de transición hacia el divorcio.

En este sentido, se ha hipotetizado que el declive de la calidad de vida que suele experimentar el o la divorciada se debe tanto al trauma o crisis que implica la separación del cónyuge como a los eventos que la disolución del matrimonio suele traer consigo, como por ejemplo, la caída del bienestar económico, la soledad, el aumento de las responsabilidades para aquel que obtiene la custodia de los hijos y conflictos con el ex cónyuge así como con la familia política (para una descripción y revisión de las pruebas empíricas a las que han sido sometidas las teorías de la crisis y las tensiones crónicas puede consultarse Amato, 2000).

Por otra parte, en la actualidad es ampliamente aceptado que el divorcio más que un evento discreto o sencillo, es un proceso que inicia antes que la separación legal ocurra y puede terminar mucho tiempo después de concluido el trámite legal (Amato, 2000). En esta línea de argumentación, Granvold (2000) divide el proceso de divorcio en tres grandes etapas, las cuáles enfrentan al individuo con una serie de problemas o desafíos particulares: 1)

Decisión de divorcio; 2) Separación física y transición a una vida de soltero; y 3) Recuperación post divorcio. Por ello, para una adecuada comprensión de divorcio debe considerarse la etapa o período de divorcio que la persona esté experimentando.

Prueba de ello es que algunos aspectos relacionados con la separación matrimonial se modifican con el tiempo. Por ejemplo, se ha mostrado que el estrés asociado con el divorcio aumenta en el período cercano a la separación y luego disminuye paulatinamente para llegar a niveles similares a los de las personas casadas (Booth y Amato, 1991). Es decir, el ajuste en un adulto divorciado dependería del momento después de la separación que se tome en cuenta.

Ahora bien, algunas personas se recuperan rápidamente del trauma y adversidades que suelen estar asociados al divorcio, mientras existen quienes lo hacen con extrema lentitud e incluso algunos individuos no se recuperan jamás ni se adaptan a la vida post separación. En este sentido, esta adaptación o ajuste a la vida después del divorcio depende de una serie de factores, los cuales moderan la forma en que la persona enfrenta las adversidades asociadas al divorcio y en consecuencia facilitan su adaptación. Algunos de estos factores se encuentran en un nivel personal, por ejemplo, el ser iniciador del divorcio y encontrarle sentido a la separación (Bevino y Sharkin, 2003; Kincaid y Caldwell, 1991), mientras que otros moderadores se ubican en un nivel social y demográfico, como lo son la educación, los ingresos y la edad, por mencionar unos ejemplos (Garvin, Kalter y Hansell, 1993; Thabes, 1997; Yárnoz, Guerra, Comino, Plazaola y Biurrun, 2008).

Uno de los moderadores que ha sido ampliamente estudiado en la experiencia del divorcio es el apoyo social, el cual se refiere a la ayuda recibida y/o disponible, la cual es expresada en forma material (por medio de dinero, bienes tangibles, etc.), emocional (como el ser escuchado, comprendido, admirado, etc.) y cognitiva o informativa (a través de consejos, retroalimentación, información, etc.) y es proporcionada por las personas que conforman la red social del individuo. De manera general, se ha probado que la calidad de los distintos tipos de apoyo que un individuo recibe y percibe está relacionada con su adaptación exitosa a la vida post divorcio (por ejemplo, Sansom y Farnill, 1997; Smerglia, Miller y Kort-Butler, 1999).

No obstante, el apoyo social que una persona recibe en períodos de enfermedad y en eventos que implican malestar, uno de los cuales es el divorcio, sigue patrones complejos. Esto es, no siempre el apoyo social se relaciona de manera positiva con el bienestar del individuo (véase Barrera, 1986) Por estas razones, no está de más citar la afirmación de Hughes (1988: 141), quien al revisar la literatura producida sobre la relación entre apoyo social y divorcio, menciona que:

Mientras existe evidencia según la cuál el apoyo social tiene efectos positivos (para el divorciado), algunos estudios recientes han encontrado numerosas reservas a esa relación. Más que afirmar que el apoyo social contribuye universalmente al ajuste, parece más apropiado sugerir que algunos tipos de apoyo, para algunos individuos, en puntos particulares en el tiempo, impactan el ajuste.

Según la opinión del autor de estas líneas, algunos de los matices que existen en la relación entre apoyo social y ajuste post divorcio, y que en consecuencia deben ser explorados en una muestra regiomontana, están relacionadas con los elementos del contexto o ambiente en que el apoyo es proporcionado. Esto es, el apoyo es proporcionado por personas concretas (hermano, madre, amigo, amiga, etc.), con características particulares y que guardan cierto tipo de relación (de armonía, conflicto, etc.) con las personas que lo reciben. Además, el actuar de estas personas está guiado por preceptos socioculturales. En este sentido, es importante referir a una idea de Bronfenbrenner (1979) respecto al desarrollo humano. Este autor consideraba importante conocer no sólo los procesos de desarrollo en forma pura (por ejemplo, el aprendizaje y la motivación), sino también su contenido (es decir, qué se aprende, qué es lo que motiva y dónde ocurren estos procesos).

Además y como ya se apuntó, el apoyo social se expresa de diversas formas (material, emocional y de forma cognitiva o informacional), y en el caso del divorcio se sabe que no todos los tipos de ayuda se relacionan con una buena adaptación a la separación. Es decir, algunos estudios muestran que el apoyo emocional impacta en mayor grado el ajuste post separación que el apoyo material o instrumental (Hughes, Good y Candel, 1993; Smerglia, Miller y Kort-Butler, 1999). Dado el carácter temporal del apoyo social, cabe preguntarse si el impacto diferencial de los distintos tipos de apoyo sobre el bienestar del divorciado está condicionado al momento de la vida después de la disolución marital en que se recibe la ayuda.

Por esta razón, para una adecuada comprensión de la dinámica del apoyo social y el ajuste psicosocial post divorcio debe considerarse el aspecto temporal; es decir, el apoyo social tendría diversos efectos dependiendo el momento en que se otorgue (Jacobson, 1986).

Respecto a las fuentes de apoyo social, se sabe que las personas divorciadas buscan y reciben ayuda siguiendo patrones definidos. En el contexto norteamericano se ha reportado que estas fuentes de apoyo son diferentes según el género del receptor. Así, un estudio de meta-análisis llevado a cabo por Burrell (2002) encontró que a lo largo de las investigaciones analizadas las fuentes de apoyo para los hombres divorciados residían en mayor grado en amantes y clubes o grupos sociales, mientras que para las mujeres divorciadas esas fuentes solían ser mayormente los amigos y familiares (aunque sin distinguir cuáles miembros de la familia proporcionaban más apoyo).

De forma similar, Thuen y Eikeland (1998) encontraron que en Noruega los divorciados recibían más apoyo de padres y hermanos, y Zúñiga (2005) reporta que en una muestra de mujeres divorciadas de Monterrey México los proveedores de apoyo eran principalmente familiares del sexo femenino. Sin embargo, por su enfoque, estas dos investigaciones no reportan si estas fuentes muestran diferencia entre hombres y mujeres.

Asimismo, no queda claro qué rol tiene cada una de esas fuentes en la adaptación al divorcio. Es decir, queda pendiente por conocer cuál miembro de la familia (madre, padre, hermano, etc.) o qué tipo de amistad es el más efectivo en asistir a un divorciado o divorciada. Esto es relevante debido a que la cercanía con una persona no implica necesariamente recibir apoyo de la misma o que tal apoyo sirva de algo. Por ejemplo

DeGarmo y Forgatch (1997) encuentran que en una muestra de mujeres divorciadas el contar con una pareja y el grado de cercanía emocional con la misma no implicaba un mayor apoyo de su parte.

De manera similar, el apoyo social pudiera tener un coste, tanto para las personas que lo proveen como para quien lo recibe (Molina, Fernández, Llopis y McCarthy, 2007). Por ejemplo, el o los proveedores de apoyo pueden soportar situaciones de estrés al proporcionar la ayuda y el receptor tal vez vea disminuida su autoestima al aceptar tal apoyo. Entonces, cabría esperarse que en ocasiones la ayuda proporcionada no cumpla con su objetivo e incluso sea contraproducente.

Debido a esto, en el presente trabajo se pretende explorar la interacción entre varios elementos del contexto en el que ocurre la relación entre apoyo social y ajuste psicosocial en las personas divorciadas: momento en la vida post divorcio en que se provee el soporte social, tipos de apoyo proporcionados y fuentes o personas que proporcionan apoyo social.

1.3 Preguntas de investigación

Los anteriores razonamientos conducen a una serie de preguntas referentes a la relación entre apoyo social recibido y ajuste psicosocial en distintos momentos posteriores a la separación en adultos divorciados de ambos sexos que habitan el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México:

- ¿Existen diferencias respecto a las fuentes (personas) que proporcionan apoyo social a las personas divorciadas con distintos tiempos de haber consumado la separación marital?
- ¿Existen diferencias en el impacto que dichas fuentes de apoyo social tienen sobre el ajuste psicosocial en los hombres y mujeres divorciados?
- ¿La relación entre las distintas formas que adopta la ayuda otorgada y el ajuste psicosocial post divorcio dependerá del tiempo transcurrido después de haber consumado la separación física del ex cónyuge?

En resumen, en el presente trabajo se busca conocer la interacción entre apoyo social (fuentes o personas y tipos de apoyo) y ajuste psicosocial en hombres y mujeres divorciadas en diversos momentos después de la separación marital. En palabras más sencillas, se pretende conocer quién, cuándo y cómo el apoyo social impacta el ajuste psicosocial del adulto divorciado.

En terminología del Modelo Ecológico del Desarrollo Humano (Bronfenbrenner, 1989), se tiene la intención de explorar la relación entre el apoyo social y el ajuste post divorcio en los niveles del microsistema (el contexto interpersonal inmediato al individuo divorciado) y el cronosistema (los distintos momentos después de la disolución del matrimonio). Cabe destacar que el autor citado sostenía que entre los diversos sistemas del ambiente ecológico que contienen a una persona, en este caso el microsistema y el cronosistema, existe una interacción constante.

1.4 Hipótesis

1. Existirán diferencias entre las personas divorciados con distintos tiempos de haber disuelto su matrimonio respecto a las fuentes o personas que les proporcionan ayuda.
2. El apoyo a la persona divorciada tendrá una relación con el ajuste psicosocial dependiendo de la fuente o persona que lo proporcione.
3. Las distintas formas que adopta el apoyo social mostrará una relación con el ajuste psicosocial post divorcio dependiendo el tiempo que haya transcurrido desde su separación física.

1.5 Objetivos Generales

- Conocer la interacción entre el apoyo social (fuentes y tipos de ayuda) y el ajuste psicosocial post divorcio en distintos tiempos después de la separación legal en hombres y mujeres adultos habitantes de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México.
- Interpretar la relación entre el apoyo social (fuentes y tipos de ayuda) y el ajuste psicosocial post divorcio desde la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano propuesta por Urie Bronfenbrenner (1989).

1.6 Objetivos específicos

- Conocer el grado de ajuste psicosocial que hombres y mujeres experimentan después de un divorcio.
- Comparar las personas con distintos tiempos de haber consumado la separación con respecto a las fuentes de apoyo social que les proporcionan ayuda
- Examinar la relación entre tales fuentes de apoyo social percibido y el ajuste psicosocial post divorcio en hombres y mujeres.
- Comparar el impacto que tienen las distintas fuentes de apoyo en el ajuste psicosocial en personas con distintos tiempos de haber consumado la separación.
- Analizar la relación entre el tiempo en que se recibe las distintas modalidades de ayuda de los demás y el ajuste psicosocial post divorcio en hombres y mujeres.
- Interpretar la relación entre apoyo social y ajuste psicosocial post divorcio desde la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano.

1.7 Justificación

Desde las diversas disciplinas que integran las ciencias sociales, en la actualidad existe un gran cuerpo de estudios que tratan de entender la dinámica y factores asociados al divorcio. No obstante y como ya se indicó, gran parte de la investigación sobre el tema se lleva a cabo con muestras norteamericanas. Los estudios que tratan de comprender el divorcio en los países en desarrollo, entre ellos México, son escasos. En este sentido, en una revisión de la literatura concerniente a los efectos del divorcio publicada en la década de 1980, Kitson y Holmes (1990) señalaban que uno de los pendientes de la investigación al respecto era conocer cómo las personas de sociedades con tasas de divorcio relativamente bajas se adaptaban a la disolución marital. Sin embargo, casi 20 años después de dicha afirmación, dicha tarea sigue estando pendiente, por lo menos en la región de México y Latinoamérica.

Prueba de esto es que para el presente trabajo se llevó a cabo una búsqueda de artículos de investigación sobre el ajuste psicosocial post divorcio en México y/o Latinoamérica en diversas bases de datos relacionadas con las ciencias humanas, en lengua inglesa (por ejemplo, PsycInfo, Social Work Abstracts, PsycINFO y Sociological Abstracts) y española (tales como Fuente Académica y Redalyc). Las palabras claves utilizadas en la búsqueda fueron “divorcio”, “disolución marital”, “ajuste”, “México”, “Latinoamérica” y otras relacionadas, ya sea en el título o en el resumen del trabajo. Sin embargo, no se encontraron trabajos que abordaran el tema. Los estudios más directamente relacionados con el tema se llevaban a cabo con mexicanos o hispanos residentes en los Estados Unidos.

Por este motivo, estudiar el ajuste psicosocial post divorcio en una muestra mexicana contribuiría a superar el atraso en la investigación sobre el divorcio en Latinoamérica. No obstante, se tiene la intención de que la importancia del presente estudio esté más allá de simplemente replicar los estudios emprendidos en los países desarrollados. El conocer los efectos del divorcio en una sociedad como la mexicana es necesario debido a que la manera en que se enfrentan las consecuencias de la separación pudiera estar relacionada con ciertas condiciones presentes en cada sociedad. Esto es, se ha afirmado que algunos aspectos de la organización social y cultural de una sociedad, tal como la organización de género, pudieran afectar la manera en que los hombres y las mujeres experimentan las secuelas del divorcio (Amato, 1994).

Un aspecto que puede ayudar a comprender las particularidades del ajuste psicosocial post divorcio en México, y que por tanto añadiría relevancia al presente trabajo, es el relacionado con el apoyo social. En este sentido, se sabe que la forma de proveer apoyo al divorciado presenta variaciones a través de las sociedades. De esta manera, Tomassini, Glaser y Stuchbury (2007) encontraron que los patrones de ayuda que se les proporcionaba a los divorciados maduros presentaban diferencias importantes entre Inglaterra e Italia, diferencias que los autores atribuyen a patrones culturales distintos; por tal motivo, se debe conocer el apoyo social que reciben los divorciados en las particularidades de la cultura mexicana y la manera en que dicho soporte contribuye al bienestar de la persona divorciada.

Por otra parte, en la elaboración del presente trabajo se detectó solamente un estudio respecto a las redes de apoyo de las personas divorciadas en México, específicamente en mujeres divorciadas habitantes de Monterrey, Nuevo León (Zúñiga, 2005). Las contribuciones que el presente estudio pretende realizar para profundizar y complementar lo encontrado en ese trabajo son:

Incluir una muestra de hombres. El estudio citado únicamente se interesó en conocer el rol de las redes de apoyo en mujeres divorciadas. La pretensión de incluir también a la población masculina ayudaría a comprender tanto los puntos en común como las diferencias que ambos géneros tienen en las vivencias del divorcio. Con ello se tendría una perspectiva más amplia sobre la manera que experimentan el apoyo social las personas enfrentadas a una disolución matrimonial.

Incluir medidas más finas del ajuste psicosocial. En dicho estudio se evaluó la satisfacción de las mujeres con las redes que les proporcionaban apoyo. Sin embargo, en este trabajo se incluyen medidas más finas y multidimensionales del ajuste psicosocial. Con ello, se pretende conocer cómo los distintos tipos de apoyo se relacionan a las distintas dimensiones que conforman el ajuste psicosocial de los divorciados.

Analizar cómo interactúan el apoyo social y el ajuste post divorcio en diversos momentos de la vida post separación. En el estudio mencionado se incluyeron mujeres divorciadas que tuvieran hasta cinco años de divorciadas, sin embargo no se analizó el tiempo que llevaban divorciadas con las variables dependientes que se utilizaron. Como ya ha sido señalado, el analizar la variable tiempo de separación es importante porque una dimensión importante del apoyo es el momento y la oportunidad en el que se otorgue (Jacobson, 1986).

Por otro lado, la justificación del estudio también radica en que es necesario conocer el fenómeno familiar en todas sus dimensiones y manifestaciones. Como ya fue notado, las familias mexicanas han vivido una serie de cambios durante la segunda mitad del siglo XX, uno de los cuáles es el incremento de los divorcios; sin embargo y a diferencia de otros aspectos del fenómeno familiar, los esfuerzos de investigación dirigidos a comprender las separaciones y sus eventos asociados, aunque con excepciones (por ejemplo, Ribeiro y Cepeda, 1991; y Zúñiga, 2005), presentan un rezago importante en México. Asimismo, el explorar la dinámica interpersonal que experimentan las personas divorciadas, como es la intención del presente proyecto, aportaría una perspectiva más completa sobre el fenómeno del divorcio en la sociedad mexicana.

En el nivel de las intervenciones, el estudio del divorcio tiene relevancia porque en México son escasas las políticas y programas sociales específicamente encaminados a apoyar a personas en proceso de separación o divorciadas y a sus familiares, que consideren otros aspectos diferentes al proceso legal. De acuerdo con el conocimiento del autor de las presentes líneas, existen intervenciones que apoyan a hombres y mujeres divorciados; específicamente, grupos de autoayuda de personas divorciadas. Sin embargo, tales intervenciones no suelen partir de evidencia ni de un conocimiento sistemático sobre las particularidades del fenómeno del divorcio.

La necesidad de intervenciones dirigidas al apoyo de los divorciados se encuentra en que, si las tasas de disoluciones matrimoniales continúan su tendencia ascendente en México, cada vez será mayor el número de personas para quienes este tipo de programas de apoyo serán necesarios.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1. Ajuste psicosocial post divorcio

2.1.1 Conceptualización del ajuste psicosocial post divorcio

Gran parte del interés en el estudio del divorcio está dirigido a comprender los efectos que el mismo puede ocasionar en la vida de los involucrados. Aunque las consecuencias de la separación son complejas y aún para algunos individuos los efectos del divorcio son positivos y la vida post divorcio puede ser una etapa de crecimiento personal, se ha mostrado que, como grupo y de manera general, los hombres y mujeres divorciados muestran más estrés y un menor bienestar que los no divorciados (Evans y Kelley, 2004; Gähler, 2006; Wang y Amato, 2000). En este sentido, si la satisfacción con la vida se compara entre las personas solteras, casadas, divorciadas y viudas, el resultado es que las personas divorciadas muestran la menor satisfacción (Evans y Kelley, 2004).

Asimismo, el divorcio puede tener consecuencias en la salud física, la vida económica y en los hijos de la ex pareja. En el caso de la salud, la separación matrimonial puede tener efectos en el corto y en el largo plazo (Lorenz, Wirckrama, Conger y Elder, 2006) e incluso se ha encontrado que las personas divorciadas viven menos tiempo que aquellas casadas (Hemstron, 1996). De forma similar, el divorcio tiende a repercutir negativamente en la vida económica de los involucrados, especialmente en las mujeres (Kincaid y Caldwell, 1995). En el caso de los hijos, una gran cantidad de estudios han mostrado que el divorcio de los padres puede afectarles en diversas áreas de la vida y sus secuelas pueden llegar a la vida adulta (Dreman, 2000; Huurre, Junkkari, y Aro, 2006; Lansford, 2009; Reifman, Villa, Amans, Rethinam y Telesca 2001; Wallerstein, 1986; Wallerstein y Lewis, 2004).

Un área ampliamente estudiada respecto a las consecuencias del divorcio y que es el objeto de estudio del presente trabajo es la relacionada al proceso de ajuste psicológico y social en los ex miembros del matrimonio. El divorcio es un evento que implica cambios en varios aspectos de la vida, los cuales pueden ser generadores de problemas para el hombre o la mujer divorciada. De esta manera, Berman y Turk (1981) encuentran seis categorías de adversidades que deben enfrentar los hombres y mujeres separados: problemas con la ex pareja (respecto al dinero, los hijos, etc.), con los hijos, en las relaciones interpersonales, de soledad, problemas prácticos (por ejemplo, cocinar, limpiar la casa, etc.) y dificultades económicas. De manera similar, Mitchell-Flynn y Hutchinson (1993) encuentran que los principales problemas enfrentados por una muestra de hombres norteamericanos durante el primer año después del divorcio fueron los económicos, los relativos a las relaciones interpersonales y la soledad.

En este sentido, se ha dicho que las personas deben llevar a cabo dos tipos de ajuste: a la disolución del matrimonio y al inicio de una nueva vida (Spanier y Casto, 1979). El primer tipo de ajuste implica enfrentar el proceso legal y las reacciones de la red social hacia la separación y la pérdida de la pareja, entre otros desafíos; mientras que en la segunda categoría de ajuste se encuentra el inicio de una vida en un nuevo hogar, tal vez con menos dinero, probablemente sin los hijos, etc. De forma parecida, Granvold (2000) sostiene que divorcio es un proceso caracterizado por una serie de eventos discretos y por un conjunto de pérdidas y demandas de adaptación. Dichos eventos pueden ocurrir antes, durante y/o después de tomar la decisión del divorcio y como ejemplos él cita el descubrimiento de una infidelidad por parte de la ex pareja, episodios de violencia o los arreglos respecto a la custodia de los hijos. Las pérdidas se refieren principalmente al fin del vínculo con la pareja y al cambio de identidad que implica el paso de ser una persona casada a ser alguien divorciado.

Este proceso de adaptación a la vida post divorcio suele ser estresante, doloroso y puede tener efectos negativos en el largo plazo. Tanto los hombres como las mujeres involucrados en esta situación deben encontrar soluciones a los problemas mencionados y manejar exitosamente las transformaciones que la separación marital trae consigo, de tal manera que su bienestar vuelva a sus niveles normales e incluso crezca. Por ello, un gran número de estudios emprendidos desde diversas disciplinas se han dirigido a comprender cómo los hombres y las mujeres se adaptan a las consecuencias positivas y negativas de la separación matrimonial y qué factores se asocian con este proceso de ajuste.

Sin embargo, aun y cuando existe una gran cantidad de estudios respecto al tema, a la fecha no existe una definición ampliamente consensada entre los investigadores sobre el concepto de ajuste psicosocial posterior al divorcio en personas adultas. Una consecuencia de esta falta de consenso es la existencia de una amplia variedad de mediciones del concepto (véase Sweeper, 2004, para una revisión y crítica de las medidas existentes). Por ejemplo, para Goode (1956), pionero en el estudio del divorcio, el proceso de ajuste post divorcio es uno por el cual:

Una ruptura de patrones, grupos de roles, y de relaciones sociales existentes es incorporada en el patrón de vida del individuo, de tal manera que los roles aceptados y asignados no toman al divorcio en cuenta como el punto de referencia primario: en términos de sentido común, la mujer no es más una 'ex esposa', o 'divorciada' primariamente, sino antes que todo es una 'compañera de trabajo', una 'amiga', o una 'novia' (Goode, 1956:19).

Aunque la aceptación de los nuevos roles y la asimilación de una nueva identidad que la disolución del vínculo matrimonial trae consigo son aspectos importantes en este proceso de ajuste, se debe considerar que la adaptación a la vida posterior al divorcio también se expresa en otras dimensiones; por tal motivo, cualquier definición del concepto – y por ende el método para medirlo – debe captar el carácter multidimensional de este proceso. Un avance en esta dirección es llevado a cabo por Kitson y Morgan (1990), para quienes un hombre o una mujer que ha logrado una adaptación exitosa a la vida después del divorcio se caracteriza por encontrarse libre de los síntomas de malestar físico y psicológico, tener un sentido de autoestima, y por haber puesto el matrimonio anterior y a la ex pareja en un

perspectiva tal que implique que su identidad no esté nunca más vinculada al matrimonio ni a la persona de la cual se separó.

En el presente trabajo se empleará un concepto multidimensional de ajuste psicosocial post divorcio, entendiéndose por el mismo el grado en que un hombre o una mujer divorciada o en proceso de divorcio muestra un manejo exitoso de los diversos cambios y desafíos que el fin de la relación conyugal suele provocar en su situación personal, la disminución del malestar emocional que dichos cambios pueden generar, la satisfacción y aceptación con las condiciones de vida posteriores a la disolución del matrimonio y el desvanecimiento del vínculo emocional con la ex pareja.

Entonces, dicho proceso de adaptación se manifiesta a través de la disminución de los síntomas de malestar emocional (tales como tristeza, ansiedad e insatisfacción con las actividades diarias) y el aumento de los indicadores de bienestar subjetivo (por ejemplo, propósito vital y satisfacción con las condiciones de vida actual). Además de esto, el adaptarse a la vida posterior a la disolución marital implica resolver los desafíos particulares asociados frecuentemente con este evento, como lo son la soledad y el vínculo emocional o apego hacia el ex cónyuge. Como se revisará más adelante en la presente sección, un aspecto importante en la adaptación hacia el rol de divorciado o divorciada y sus eventos asociados es la referente a la separación emocional del ex cónyuge (Weiss, 1976).

Cabe destacar que el incluir los elementos de ajuste negativos (tal como el malestar psicológico) y los de ajuste positivo (tales como autonomía, felicidad y satisfacción con la vida) en un mismo estudio es necesario, debido a que ambos tipos de respuesta no necesariamente forman parte de un mismo continuo (Thuen y Rise, 2001). Es decir, se ha encontrado que las respuestas positivas y negativas que una persona tiene ante el divorcio son dos dimensiones diferentes e independientes del proceso de ajuste a la separación. En palabras sencillas, la ausencia de síntomas de malestar psicológico tales como depresión, frustración y ansiedad no implica la existencia de satisfacción con la vida o de bienestar subjetivo, ni viceversa.

En relación con las respuestas de los divorciados en las distintas dimensiones del ajuste, la tendencia general ha sido que, como grupo, los divorciados muestran más problemas de ajuste que sus contrapartes casadas, prueba de lo cual es la mayor presencia de síntomas negativos y menor grado de indicadores positivos en los primeros que en los segundos. Por ejemplo, las mujeres divorciadas experimentan un mayor número de eventos dolorosos y estresantes en sus vidas, tales como problemas con la familia y en el trabajo (Garvin, Kalter y Hansell, 1993; Lorenz, Wirckrama, Conger y Elder, 2006); y más síntomas psiquiátricos, comparadas con las mujeres casadas (Garvin, Kalter y Hansell, 1993). Aunado a ello, los individuos divorciados consumen alcohol en mayor medida que los casados (Magura y Shapiro, 1988) y muestran una mayor participación en conductas criminales (Lorenz, Simons, Conger y Elder, 1997).

Un aspecto ampliamente abordado en el estudio del ajuste negativo es la presencia de síntomas de depresión en las personas divorciadas. La evidencia indica que la depresión

tiende a ser mayor en los divorciados que en los casados, tanto a corto plazo (Garvin, Kalter y Hansell, 1993; Lorenz, Simons, Conger y Elder, 1997), como en el largo plazo (Lorenz, Wirckrama, Conger y Elder, 2006). En este último caso, un estudio longitudinal llevado a lo largo de varios años encontró que aunque los síntomas depresivos aumentan de forma significativa inmediatamente después de la separación y tienden a disminuir con el tiempo, no llegan a los mismos niveles de las mujeres casadas (Lorenz, Wirckrama, Conger y Elder, 2006). Esta tendencia se presenta de forma similar en hombres y mujeres divorciados en comparación con sus contrapartes casadas (Gahler, 2006). Asimismo, dicho patrón ha sido hallado tanto en muestras pequeñas y de conveniencia (por ejemplo, Thabes, 1997), como en muestras representativas y probabilísticas (Aseltine y Kessler, 1993).

Como se señaló, estos resultados se obtienen de grupos de personas divorciadas en comparación con casadas. Sin embargo, existen matices en dichas tendencias. Por ejemplo, el estudio anteriormente citado de Aseltine y Kessler (1993) muestra que entre los distintos tipos de divorciados existen variaciones en sus respuestas depresivas. Así, las personas pertenecientes a parejas que tenían problemas maritales serios previos a la ruptura, muestran una disminución de los síntomas depresivos después de la separación. Otro matiz que ha sido encontrado es el referente a las situaciones de abuso matrimonial. Las mujeres que reportan haber sido víctimas de algún tipo de violencia durante el matrimonio reportan síntomas de alivio y liberación después de la separación (Molina, 1999).

Respecto a los indicadores de ajuste positivo, esto es, los aspectos relacionados con la satisfacción con la vida, la presencia de emociones positivas y la calidad de las relaciones interpersonales, los resultados también tienden a ser consistentes. Manteniendo todos los factores constantes (tales como género, edad, posición económica, etc.), y evaluando la satisfacción con la vida o bienestar subjetivo de manera global (esto es, preguntando a los entrevistados sobre la evaluación que de manera general le dan a sus vidas), se ha documentado que el grupo de personas divorciadas reporta menos felicidad que las casadas (Booth y Amato, 1991). De forma similar, si la satisfacción global con la vida se compara entre solteros, casados, viudos y divorciados, son estos últimos quienes tienen puntajes más bajos (Evans y Kelley, 2004).

En aspectos más concretos, algunos estudios han encontrado que las personas casadas (ya sea en el primero o segundo matrimonio), están más satisfechas con los aspectos de su vida referentes a las relaciones con la familia y los amigos que las personas divorciadas (Forst y Heaton, 2004). Esta tendencia también se ha encontrado en otras dimensiones del bienestar, tales como el tener un propósito en la vida, autonomía, control sobre ambiente y crecimiento personal (Marks, 1996). Todo lo anterior es evaluando la satisfacción con la vida de manera transversal; en otras palabras, comparando a personas divorciadas con casadas o en otras situaciones maritales. Cuando se usan diseños longitudinales un patrón parecido al de la evolución de los síntomas de la depresión en los separados y divorciados emerge de los resultados. Por ejemplo, Lucas (2005) reporta un estudio donde encuentra que la satisfacción con la vida disminuye inmediatamente después de la separación y se recupera con el paso del tiempo, aunque sin alcanzar el nivel de las personas que permanecieron casadas.

Por otra parte, se ha considerado que uno de los elementos centrales en la adaptación al divorcio es el referente a los vínculos afectivos hacia la ex pareja. Partiendo de los trabajos de Bowlby (1973, 1979, 1980, 1982) sobre el desarrollo de lazos emocionales en la persona, Weiss (1976) sostenía que los sentimientos que la ruptura matrimonial produce en hombres y mujeres son similares al sufrimiento observado en niños que han perdido sus figuras de apego. Este autor indicaba que el vínculo emocional en los matrimonios persiste a pesar de que algunos elementos del amor pueden desaparecer, lo cual se manifiesta en el hecho de que algunas personas desean expresar su ira hacia la ex pareja pero a la vez regresar con él o con ella. Entonces, el autor mencionado sostiene que la parte más estresante del divorcio es la pérdida de la relación marital. Esta separación provoca en ambos ex cónyuges una serie de emociones contradictorias, las cuales incluyen, arrepentimiento, ansiedad y pánico, entre otras.

De manera concreta, los trabajos que buscan conocer el grado de apego hacia el ex cónyuge en divorciados utilizan instrumentos que evalúan la existencia de pensamientos recurrentes sobre la ex pareja, el sentir inquietud por lo que está haciendo la otra persona, el sentir tristeza al observar fotografías u objetos relacionados con la ex pareja, la preocupación hacia él o ella, y la aceptación del divorcio, entre otros elementos (por ejemplo, Muñoz-Eguileta, 2007). En esta línea de hallazgos, Tschann, Johnston y Wallerstein (1989) encontraron que tanto para hombres como para mujeres divorciadas la disminución del apego hacia la ex pareja estaba fuertemente relacionada con un mejor ajuste emocional después de la separación. Al disminuir los sentimientos de apego, aumentaba la vida social de los divorciados y la posibilidad de involucramiento con una nueva pareja; de forma paralela, disminuían los conflictos con el antiguo cónyuge.

2.1.2 Factores que moderan el estrés relacionado con el divorcio

Por otra parte, se debe mencionar que las reacciones al proceso de ajuste a la separación y que fueron citados en párrafos anteriores no se presentan de forma similar en todas las personas divorciadas. Es decir, existen hombres y mujeres que se adaptan rápidamente a la vida después del matrimonio e incluso hay individuos que no muestran ningún tipo de problema de ajuste; en tanto, otras personas tardan mucho tiempo o jamás se recuperan del estrés asociado al divorcio. En este sentido, se ha documentado la existencia de una serie de factores que median o moderan las respuestas a este estrés y que por tanto se relacionan con un mejor ajuste post separación. Para la presente revisión estos mediadores se dividirán en factores personales, interpersonales y sociales o demográficos.

Un factor personal frecuentemente ligado a una mejor adaptación a la disolución matrimonial es el ser la persona que inicia el divorcio (Kincaid y Caldwell, 1991; Wang y Amato, 2000). Además, se ajustan mejor las personas con un nivel alto de actividades antes y después del divorcio (Thabes, 1997), aquellas que perciben tener un control sobre los acuerdos relacionados a la custodia de los hijos (Yilmaz y Fisiloglu, 2005) y quienes tienen una relación sentimental con alguien (Wang y Amato, 2000). También se ha encontrado que las personas que creen en una religión o que poseen una fe religiosa poderosa sufren menos en la transición al divorcio (Molina, 1999).

Otros factores personales asociados con una mejor adaptación post divorcio son las actitudes al mismo y ciertos rasgos de personalidad. En el primer caso, las personas que poseen actitudes permisivas hacia el divorcio o que no lo consideran como un evento inmoral muestran un mayor bienestar después de la separación matrimonial (Booth y Amato, 1991). Entre los factores de personalidad asociados con un mejor ajuste se encuentran el tener una fuerte orientación al logro y poseer mayor sentido de coherencia (esto es, percibir que los ambientes internos y externos al sí mismo son predecibles) (Bevino y Sharkin, 2003; Molina, 1999).

Respecto a las variables interpersonales que moderan el ajuste posterior a la separación, el apoyo social es el principal factor citado en la literatura. Como se explicará a profundidad en un apartado siguiente, hay una extensa evidencia que indica que el percibir y contar con apoyo por parte de los miembros de la red social del individuo divorciado es un poderoso factor que facilita un mejor ajuste (DeGarmo, Patras y Eap, 2008; Garvin, Katter y Hansell, 1993; Kincaid y Caldwell, 1991; Sansom y Farnill, 1997; Smerglia, Miller y Kort-Butler, 1999).

Sin embargo, existen otros factores que pueden ser categorizados dentro de las relaciones interpersonales y que tienen una influencia en la adaptación al divorcio. Por ejemplo, se ha encontrado que un ajuste personal pobre está relacionado con tener una representación legal deficiente durante el proceso de divorcio (Thabes, 1997) y con la pérdida de contacto con los hijos para los padres que no permanecen con la custodia (Umberson y Williams, 1993). Aunado a esto, los individuos que reportan pocos problemas durante el matrimonio con quienes muestran un mayor número de síntomas psicossomáticos después del divorcio (Booth y Amato, 1991).

En el caso los mediadores sociales o demográficos, se sabe que una mayor escolarización (Yárnoz, Guerra, Comino, Plazaola y Biurrun, 2008), poseer un empleo (Booth y Amato, 1991), la edad (Granvold, Pedler y Schellie, 1979; Yárnoz, Guerra, Comino, Plazaola y Biurrun, 2008) y contar con mayores ingresos (Garvin, Katter y Hansell, 1993; Thabes, 1997) se asocia con un mayor bienestar después del divorcio. De forma parecida, entre más años haya estado una persona en el matrimonio, más dificultad experimenta en la adaptación al divorcio (Yárnoz, Guerra, Comino, Plazaola y Biurrun, 2008).

En el caso de la relación entre género y ajuste post divorcio, no es claro aún si son los hombres o las mujeres quienes ajustan más fácilmente al divorcio. De esta manera existen datos indicando que son los hombres quienes muestran un mejor ajuste, en tanto que otros muestran que las mujeres se adaptan mejor a la disolución del matrimonio; en cambio, otro grupo de estudios no muestran diferencias en las respuestas que tienen hombres y mujeres a la separación (véase Amato, 2000).

Sin embargo, debe señalarse la existencia de un patrón interesante de adaptación al divorcio diferente entre hombres y mujeres. Así, se ha documentado que el grado de malestar y ajuste depende de la etapa de la separación en que se midan. De esta manera, se ha encontrado que las mujeres reportan un menor ajuste psicológico que los hombres antes de la separación mientras los hombres muestran un menor ajuste psicológico después del

divorcio que las mujeres (Bloom y Caldwell, 1981; Diedrick, 1991; Gähler, 2006). Esta tendencia puede deberse a que se ha documentado en una gran variedad de contextos que en mayor medida son las mujeres las que inician la separación (Kincaid y Caldwell, 1995; Ribeiro y Cepeda, 1991; Zúñiga, 2005) y que por lo tanto son quienes experimentarían un mayor malestar en la fase previa al divorcio.

2.1.3 Explicaciones sobre los problemas de ajuste después del divorcio

Ahora bien, existen distintas teorías que tratan de entender por qué los individuos divorciados pueden experimentar problemas de ajuste y exhiben menos bienestar comparados con las personas casadas o en otros estados maritales. Por un lado, la hipótesis de la autoselección plantea que los individuos con un pobre ajuste o con problemas personales presente mucho tiempo antes de la separación son quienes tienen mayor probabilidad de divorciarse, y por lo tanto son estos problemas los que provocan principalmente el malestar experimentado y no el divorcio. Por otro lado, la hipótesis de la causación sostiene que es el divorcio el evento que provoca la caída en el bienestar y las dificultades vividas por los divorciados.

En este sentido, Amato (2000) revisa una serie de estudios donde se evalúan directa o indirectamente ambas hipótesis y concluye que existe la suficiente evidencia como para decir que de manera general, es el divorcio el que provoca los problemas en la vida de los involucrados, por encima de las características de las personas previas a la separación. Es decir, aunque en ciertas ocasiones los problemas psicológicos o interpersonales previos a la separación pueden precipitar la ruptura, los estudios longitudinales indican que las personas que transitan del matrimonio al divorcio reportan un incremento de los síntomas de malestar y un decremento de los indicadores de bienestar.

De forma similar, se puede sugerir que los individuos mejor ajustados son los que deciden entrar y permanecer en el matrimonio. Sin embargo, la evidencia apunta en sentido contrario. En este sentido, mediante un análisis longitudinal Duch y Amato (2005) encontraron poco apoyo a la idea según la cual aquellos con un mayor bienestar son quienes se involucran en relaciones con un mayor compromiso, como lo son el matrimonio y la cohabitación. Dicho estudio mostró que el involucrarse en dichas relaciones era seguido por una mejora en el bienestar subjetivo.

En el caso de la hipótesis de la causación, se postula la existencia de dos mecanismos detrás del malestar en los divorciados: el modelo de crisis (crisis model) y el modelo de las tensiones crónicas (chronic strain model). El modelo de crisis de ajuste al divorcio propone que la separación marital es un evento traumático que provoca una gran cantidad de estrés; sin embargo, se afirma que la mayoría de los hombres y las mujeres son capaces de recuperarse de dicho acontecimiento. Según esta perspectiva, algunos factores tales como los recursos personales y las definiciones o creencias que las personas en proceso de divorcio tengan sobre el evento, determinan la velocidad con que se ajustan a la separación. Pero a la larga, esta perspectiva asume que la mayoría de los divorciados recuperan sus niveles de funcionamiento previos al divorcio.

Esto se pone en evidencia en una investigación publicada por Booth y Amato (1991), quienes evaluaron durante varios años el bienestar de una muestra de individuos. Algunos de estos individuos permanecieron casados a lo largo del tiempo que duró el estudio, mientras que otros terminaron su matrimonio en algún momento que duró el estudio. Al consumarse la separación el nivel de estrés experimentado por las personas divorciadas tuvo un crecimiento agudo; sin embargo, estos niveles de estrés fueron bajando paulatinamente y al final de la evaluación llegaron a niveles similares a los de las personas que permanecieron en el matrimonio durante toda la investigación.

En contraparte, el modelo de las tensiones crónicas propone que la separación se asocia con una serie de tensiones persistentes, como lo son la caída del bienestar económico y las responsabilidades que implica el criar a los hijos para los padres que conservan la custodia y no reciben apoyo por parte del ex cónyuge, entre otras. Estos eventos llevan consigo una caída del bienestar en la persona, la cuál puede continuar de forma indefinida. De la misma manera que el modelo de crisis, esta teoría asume que los recursos personales y las definiciones de la situación determinan el malestar que una persona experimenta. Sin embargo, en esta perspectiva se afirma que los divorciados no regresan al nivel de bienestar del que gozaban antes del divorcio.

Por ejemplo, un estudio longitudinal reportado por Lorenz, Wickrama, Conger y Elder (2006) encuentra que en un lapso comprendido entre 3 y 9 años después de la primera evaluación, una muestra de mujeres divorciadas presentó un mayor número de eventos de vida estresantes (por ejemplo, ser despedida del trabajo, deserción escolar de sus hijos y accidentes) que un grupo de mujeres casadas. Tales eventos tuvieron como resultado un mayor número de síntomas depresivos en el largo plazo.

En una discusión de las dos perspectivas, Amato (2000) concluye que ambos modelos pudieran tener algo de verdad. Tomando como base los resultados de un estudio llevado a cabo por Kitson y Holmes (1992), los cuáles arrojan que algunos divorciados mejoran con el tiempo mientras que otras empeoran continuamente, el primer autor sostiene que el modelo de crisis pudiera ser apropiado para explicar las reacciones de algunas personas mientras que el modelo de las tensiones crónicas puede ser adecuado para otro tipo de divorciados. Sin embargo, este investigador no se aventura a especular cuáles serían los factores que harían que cada modelo fuera el apropiado para cada grupo de individuos.

2.2 Apoyo social y divorcio

2.2.1 Conceptualización del apoyo social

El proceso de divorcio tiende a incluir eventos estresantes tales como la caída del bienestar económico, el separarse de una persona a la que aún puede amarse, la pérdida del contacto con los hijos, etc.; situaciones cuya gravedad está mediada por una serie de recursos y factores moderadores. Algunos de estos moderadores se encuentran en la persona, otros se localizan en las interacciones personales, mientras que algunos otros están en los escenarios estructurales (Amato, 2000). Uno de los factores que ha recibido atención por parte de una gran multitud de estudios y el cuál se tratará en este capítulo es el apoyo social.

En la presente época es consistentemente aceptado que el apoyo social es un factor que modera el impacto de una amplia cantidad de enfermedades y eventos de vida estresantes. Principalmente desde la década de 1970 (aunque autores tales como Brownell y Shumaker, 1984, trazan implícitamente los inicios del estudio del apoyo social a principios del siglo XX con la publicación de Emile Durkheim sobre el suicido), las investigaciones emprendidas desde diversas disciplinas bajo el concepto de “apoyo social” han tendido a encontrar relaciones positivas entre el contar con dicha ayuda y el bienestar físico y mental de la persona.

Por ejemplo, se ha documentado que las diversas modalidades del apoyo social son moderadores para problemas físicos tales como los relacionados a la presión arterial (Rodríguez, Burg, Meng, Pickering, Jin, Sacco, Boden-Albala, Homma y Di Tullio, 2008) y para problemas de salud mental como la depresión (por ejemplo, Littlefield, Rodin, Murray y Craven, 1990). Incluso, se ha especulado que la mayor esperanza de vida que muestran las mujeres en comparación con los hombres pudiera deberse a que las primeras tienen un mayor acceso al apoyo social que los hombres (Barbee, Cunningham, Winstead, Derlega, Grulley, Yankeelov y Druen, 1993). Por estas razones, en la actualidad se considera al apoyo social es un concepto clave para entender la relación entre el ambiente social y el bienestar de la persona.

Algunos de los estudios citados en el párrafo anterior se elaboraron con diseños transversales, lo cual llevaría a limitar las conclusiones respecto al rol protector del apoyo social en la salud del individuo. Esto es, no aclaran la duda sobre si el apoyo social es el factor que promueve el bienestar, o si un mayor bienestar tiene como resultado el contar con apoyo social. Sin embargo, existe evidencia suficiente para afirmar que el apoyo social tiene un papel causal en el bienestar de la persona. Así, House, Umberson y Landis (1988) citan una serie de estudios prospectivos llevados a cabo entre las décadas de 1960 y 1980 con distintas poblaciones, donde se evaluaba sucesivamente la calidad del apoyo social y diversas respuestas relacionadas con la salud, tales como las enfermedades cardíacas y la mortalidad. De todos ellos se puede concluir, en líneas generales, que el apoyo social recibido predecía la salud de las personas a lo largo del tiempo.

Aunque intuitivamente el concepto de apoyo social puede ser fácilmente entendido, no existe una definición única del mismo ni una sola metodología para medir el concepto. Relacionado con esto, también se carece de una teoría integradora que explique su funcionamiento. Autores Veiel y Baumann (1992) mencionan que el concepto de “apoyo social” ha sido definido aludiendo a ciertas características de las personas, sus comportamientos interpersonales, o de los sistemas sociales; y por virtud de los tipos (por ejemplo, apoyo emocional o instrumental), fuentes (familia o amigos), u otras expresiones que tome la ayuda otorgada. En la revisión de la literatura teórica y empírica sobre apoyo social llevada a cabo para el presente trabajo se encontraron algunas definiciones, las cuáles se enumeran a continuación:

- El apoyo social puede significar las características de la red social del individuo, la ayuda otorgada por otros, o la ayuda disponible cuando sea necesaria (Sarason, Sarason y Pierce, 1990).

- Formas en las cuales las relaciones sociales moderan la influencia del estrés en la salud y el bienestar (Albrecht y Goldsmith, 2003).
- Estructura, funcionamiento y evaluación subjetiva de las relaciones interpersonales (Depner, Wethington e Ingersoll-Dayton, 1984).
- Intercambio de recursos entre dos individuos, el cual es percibido por el proveedor o receptor (del apoyo) con la intención de mejorar el bienestar del receptor (Shumaker y Brownell, 1984).
- El apoyo social se refiere a la provisión, por parte de la red social, de recursos materiales y psicológicos con la intención de beneficiar la habilidad de una persona de enfrentar el estrés (Cohen, 2004).

Como se puede deducir de esto, parte de la dificultad para llegar a una definición consensada sobre el término “soporte social” está en la complejidad del fenómeno que denota. Por esta complejidad se ha afirmado que el concepto de apoyo social debe ser abandonado por otros constructos menos vagos e imprecisos (Barrera, 1986). También se ha sostenido que una mejor forma de entender el apoyo social es refiriéndose a él como un metaconstructo o concepto general compuesto por tres constructos subsidiarios, los cuáles se relacionan en un proceso dinámico de transacciones entre el individuo y su ambiente (Vaux, Riebel y Stewart, 1987). Estos conceptos son los recursos que proporciona la red de apoyo, las conductas de apoyo y las evaluaciones subjetivas de apoyo. No obstante, a pesar de que dichas afirmaciones se hicieron hace más de 20 años, a la fecha sigue siendo práctica común dar el nombre general de “apoyo social” al apoyo estudiado, independientemente del tipo o dimensión del apoyo que se aborde en un estudio en particular.

En el presente documento el apoyo social será definido como la asistencia expresada de forma real (por contraparte a la ayuda percibida), la cual toma diversas expresiones (material, emocional, asistencial, etc.) y que recibe la persona por parte de los individuos que forman parte de su red social más inmediata. Cabe señalar que en esta definición se pone énfasis en los sistemas de apoyo informal (aquellos proporcionados por familiares, amigos, pareja, etc.) por encima del apoyo institucional, aunque no se niega la importancia de este último.

Por otra parte, la mayoría de los estudios y las medidas utilizadas tienden a localizarse en alguna de las tres categorías amplias de apoyo social que han sido definidas: apoyo social como integración, apoyo social percibido y apoyo social recibido (Barrera, 1986; Sarason, Sarason y Pierce, 1990). El apoyo social como integración se refiere a las conexiones que la gente tiene con otras personas significativas en su ambiente cotidiano; en otras palabras, es el “sentido psicológico de comunidad” de la persona (Barrera, 1986). El lado contrario de este sentido de pertenencia es el aislamiento social y la alienación.

El apoyo social percibido o disponible, por otra parte, se define como la evaluación cognitiva por parte de la persona de estar cerca de los demás, y ha sido medido como la

confianza del individuo acerca de la ayuda disponible por parte de los demás cuando le fuere necesario (Barrera, 1986). El apoyo social recibido, por el contrario, incluye las acciones que los otros llevan a cabo para ayudar a la persona; en otros términos, es el apoyo “real” o ejercido (Barrera, 1986).

La distinción entre apoyo social percibido y apoyo social recibido es importante no sólo en términos conceptuales, sino también porque ambos fenómenos tienen diferentes implicaciones para el bienestar del individuo. De esta manera, se ha demostrado que el apoyo social percibido presenta relaciones más altas con la salud mental y el bienestar que el apoyo social recibido (Son, Lin y George, 2008); y contra lo que pudiera pensarse, ambos fenómenos están pobremente relacionados en la vida real. En esta línea de argumentación, una revisión de una serie de estudios al respecto que la correlación entre apoyo social percibido y apoyo social recibido no era mayor a .35 (Haber, Cohen, Lucas, y Baltes, 2007). Si tomamos como referencia dicha cifra, esto significaría que el apoyo percibido está determinado solamente en alrededor del 12% por el apoyo social recibido, lo cual significaría que ambos tipos de apoyo son derivaciones de otra entidad más general o incluso son dos fenómenos distintos.

Por otra parte y como ya se dejó entrever en uno de los párrafos anteriores, la ayuda provista, ya sea percibida o recibida de manera real, se puede expresar en diversas formas. De esta manera, Barrera y Ainlay (1983), al revisar 10 artículos respecto al tema, detectaron seis distintos tipos de soporte social:

- Ayuda material. Esto se refiere a la provisión de cosas tangibles como lo son el dinero y otros objetos físicos.
- Asistencia conductual. Este tipo de ayuda incluye el compartir tareas o deberes que involucren trabajo o actividad física.
- Interacción íntima. La interacción íntima incluye conductas de consejería y apoyo tales como escuchar y expresar respeto, entendimiento y admiración.
- Guía directiva. La guía directiva consiste en el ofrecimiento de consejos, información o instrucción.
- Retroalimentación. La ayuda ubicada en esta categoría comprende el proveer a las personas de información sobre su conducta, pensamientos y sentimientos.
- Interacción social positiva. Este tipo de apoyo se refiere a los intercambios sociales que involucran diversión, esparcimiento y uso de tiempo libre.

Sin embargo, en el estudio empírico que los autores mencionados llevaron a cabo para probar la validez de esta clasificación, sólo cuatro tipos de ayuda emergieron: ayuda material, interacción social íntima, guía directiva e interacción social positiva. Otras tipologías de apoyo más utilizadas a la fecha dividen al apoyo social en tres grandes categorías: apoyo emocional (el cuál se refiere a las acciones que eliciten sentimientos de

confort y que guían al individuo a creer que es admirado, respetado, aceptado y querido), apoyo cognitivo (el cual consiste en información, conocimiento o consejos que ayudan a la persona a entender su mundo y guiarse en él) y apoyo material (el cual abarca bienes y servicios tangibles que ayudan a resolver problemas prácticos) (Jacobson, 1986).

Similarmente que con los tipos de apoyo social percibido y recibido, la distintas formas que puede tomar el apoyo tienen implicaciones diferentes para el bienestar del individuo en algunos eventos estresantes. De esta manera, en el caso del divorcio y otras situaciones que involucran estrés se ha encontrado que no todos los tipos de apoyo (ya sea material, cognitivo o informacional) contribuyen en igual medida al bienestar de la persona (Hughes, 1988; Hughes, Good y Candell, 1993; Srmeglia, Miller y Kort-Buttler, 1999).

Por lo que se refiere a los mecanismos de operación, se acepta que el apoyo social, y en general las relaciones sociales, promueven la salud a través de dos mecanismos básicos: amortiguamiento del estrés (stress-buffering) y por medio de los efectos principales (main Effects) (Cohen, 2004). El primer modelo plantea que las conexiones sociales benefician la salud por medio de la provisión de recursos materiales y psicológicos necesarios para enfrentar el estrés. Desde esta perspectiva se predice que el apoyo social beneficia a aquellos que viven alguna adversidad; por el contrario, el apoyo social no tendría un papel importante en la salud de las personas que no están sujetas a demandas estresantes. El apoyo social amortiguaría los efectos adversos del estrés al promover interpretaciones menos amenazantes de los eventos desfavorables a la vez que fomentaría estrategias de afrontamiento efectivas.

El modelo de los efectos principales, en contraparte, argumenta que las relaciones sociales son benéficas independientemente de si la persona se encuentra bajo estrés. Entonces, el apoyo social promueve estados psicológicos positivos (sentido de identidad, propósito, auto-valoración y afectos positivos) los cuales inducen respuestas fisiológicas que impulsan la salud. Este apoyo provee de información a la persona y es una fuente de motivación y presión social para que ella o él cuiden de sí mismos. En resumen, el modelo del amortiguamiento del estrés supone que el apoyo social funcionará principalmente en períodos de estrés mientras que el modelo de los efectos principales argumenta que el apoyo será efectivo en situaciones libres de estrés.

Todo lo anteriormente desarrollado sobre el apoyo social puede llevar a la idea de que el mismo es un fenómeno estático. Contrario a esto y para tener una mejor comprensión del concepto, se debe tener en cuenta que el apoyo social es un proceso dinámico que se desarrolla en contextos específicos. Un elemento de este contexto es el tiempo. Esto es, la asistencia se da en momentos particulares de la enfermedad o evento estresante y de forma similar, el apoyo otorgado puede tener distinta duración. En este sentido, se ha dicho que los efectos de una conducta de apoyo pueden cambiar a lo largo del tiempo, de tal manera que una consecuencia positiva del apoyo puede disiparse con el tiempo, volverse más fuerte o ser negativa con el pasar de los meses; y viceversa, un apoyo que inicialmente tiene efectos adversos puede volverse positivo después (Shumaker y Brownell, 1984).

Por esta razón, Jacobson (1986) considera que el momento u oportunidad en que el apoyo se otorga es una dimensión que se debe tomar en cuenta en el estudio del apoyo social. Según este autor, no sólo es importante estudiar el ajuste entre los distintos tipos de estresores y los varios tipos de apoyo, sino que es crucial trabajar sobre la sincronización del apoyo, esto es, su dimensión temporal. Esto es por la razón de que las situaciones estresantes suelen desplegarse en el tiempo o siguen una secuencia temporal, lo cuál sucede también con las distintas formas del apoyo. Entonces, la misma conducta ofrecida por los demás y con la intención de apoyar, puede ser vista como de ayuda por el receptor de la misma únicamente si se provee en el momento correcto y como inútil si se ofrece en un momento equivocado.

El ejemplo que este autor pone para ilustrar su argumento es el relativo al proceso de pérdida de un ser querido, también llamado trabajo de duelo. El proceso de duelo típicamente se sucede en una serie de etapas donde al final de las mismas la persona acepta la muerte de la persona amada. Al principio, la lucha es sobre el manejo de los sentimientos provocados por la pérdida de la persona; luego, se establece un nuevo sentido del individuo en el mundo sin la presencia de la persona fallecida. Las categorías de apoyo apropiados para una persona que experimenta este proceso son el apoyo emocional, el apoyo cognitivo y el apoyo material, en ese orden. Además de esto, Jacobson (1986) menciona un antiguo estudio empírico donde se describen las opiniones de mujeres viudas, para quienes los consejos sobre el controlar sus emociones, “salir adelante” y comenzar una “nueva vida” fueron de poca ayuda durante los primeros meses de la pérdida.

2.2.2 Apoyo social y divorcio: cambio en la red social y fuentes de apoyo de la persona divorciada.

Una de las áreas donde se ha aplicado el saber desarrollado sobre el apoyo social es la relacionada con el divorcio. Como ya se indicó, la disolución del matrimonio suele implicar el enfrentarse con una serie de eventos adversos, los cuales pueden afectar negativamente a corto y a largo plazo a la persona divorciada. El manejo de tales eventos puede ser facilitado por los diversos tipos de ayuda que la persona recibe por parte de los otros. Por lo tanto, el conocer la manera en que el apoyo social influye sobre el ajuste post separación es importante para diseñar intervenciones que traten de disminuir el malestar de los divorciados.

Pero para entender la dinámica que ocurre entre el apoyo social y la adaptación a la vida post divorcio se debe de tener en cuenta el cambio en las redes sociales que todo divorciado o divorciada enfrenta. La separación matrimonial involucra un cambio (a veces radical) del círculo social en las cuáles la persona se encuentra inmersa, debido a que algunas relaciones sociales que estaban relacionadas con la provisión de apoyo con frecuencia se pierden, a la vez que otras pueden ganarse.

De entrada, el divorciado o divorciada pierde una fuente muy importante de apoyo social: su pareja. Además, puede perder contacto con amigos, con los hijos y con la familia política. Sin embargo, al mismo tiempo puede ganar otras relaciones sociales. Estos cambios en la red social pueden ser un motivo adicional de estrés y malestar para la persona

divorciada. Prueba de ello son los resultados de un estudio publicado por Mitchell-Flynn y Hutchinson (1993), quienes encuentran que para una muestra de hombres divorciados en los Estados Unidos algunas de las principales preocupaciones y dificultades en los primeros seis meses después de la separación fueron aquellas relacionadas con las relaciones interpersonales: soledad, conocer nuevos amigos y establecer nuevas relaciones amorosas.

En el estudio del cambio de las redes sociales, diversas investigaciones han encontrado que la red social de los hombres y mujeres divorciadas cambia en tamaño, composición, estructura, intensidad y cercanía. En relación con el tamaño, Milardo (1987) cita un estudio que indica que en promedio, el círculo social de la persona separada disminuye en promedio 40% inmediatamente después de la separación. Similarmente, estudios como los reportados por Nelson (1995) encuentran que las redes sociales de las mujeres divorciadas presentan unas características diferentes a las de las mujeres casadas. Algunas de las diferencias fueron que en las primeras las redes eran ser de menor tamaño, proveían más apoyo y eran más fluctuantes; es decir, las mujeres divorciadas reportan tasas mayores de personas que entran y salen de su círculo, en especial los amigos varones. Cabe señalar que este autor también encontró que las diferencias en el tamaño de la red no disminuyeron en un período de dos años.

Siguiendo con el tamaño de la red social, Terhell, Van Groenou y Van Tilburg (2004) llevaron a cabo un estudio en Holanda donde entrevistaron en varias ocasiones durante un período de 12 años a personas que habían experimentado un divorcio. La intención del estudio era conocer los cambios en la red social del individuo en el largo plazo. Los hallazgos relevantes para la presente exposición fueron que la mayoría de los divorciados experimentaron pérdidas de relaciones personales inmediatamente después del divorcio y en la mitad de los casos estas pérdidas no fueron compensadas en el largo plazo. Asimismo, para algunos divorciados, la separación trajo ganancias en las redes sociales, aunque dichas ganancias se dieron solamente en el largo plazo. Las características personales, tales como la autoestima y la extraversión, no mostraron diferencia a través de los distintos cambios de redes. Es necesario puntualizar que la ausencia en este trabajo de un grupo control formado de personas en otros estados maritales no permite saber si lo encontrado se presenta exclusivamente en las personas divorciadas.

Otros cambios de las redes sociales están relacionados con la composición y la densidad. De esta manera y de acuerdo con nociones de sentido común, Albeck y Kaydar (2002) encuentran que el cambio de la red social de la vida después de la separación con respecto al tiempo del matrimonio en mujeres va en una dirección de tener amigos y amigas que forman parte de parejas casadas, hacia el contar con amigos y amigas no casadas, o personas casadas pero sin tener contacto con su pareja. También puede destacarse que después del divorcio existe un aumento de las relaciones personales en ambientes laborales y escolares. Referente a los patrones de amistad que muestran tales mujeres, dicho estudio encontró que la red de amistades se compone en mayor medida de mujeres que de hombres.

Por lo que se refiere a la fuerza de los lazos sociales, algunas veces se ha señalado que una vez terminado el matrimonio las personas intensifican sus relaciones con los miembros de la familia y amigos. Como ejemplo se puede citar una investigación realizada por Leslie y

Grady (1985), quienes, aunque con una muestra de sólo 30 participantes, encuentran que después del matrimonio las mujeres intensifican sus lazos con los miembros de su familia y las personas cercanas a esta. Por su parte, Albeck y Kaydar (2002) encuentran que en las divorciadas los contactos con amigos no casados aumentan de intensidad o cercanía. Aunque es necesario puntualizar que otros estudios no encuentran esta tendencia. Este es el caso de Hughes, Good y Candell (1993), quienes reportan que en un período de seis meses, la cercanía de las mujeres divorciadas con los miembros de su red permanece constante; no obstante, sí se presenta un aumento de la frecuencia de los contactos con los mismos y más reciprocidad en dichas relaciones interpersonales.

Se puede pensar que no todas las personas que forman parte de esa red ofrecen apoyo a la persona divorciada. Incluso, la cercanía con una persona puede implicar tensiones y conflictos, los cuales pudieran anular las conductas de apoyo o el rechazo del individuo divorciado hacia las mismas; asimismo, diversas normativas culturales pueden desmotivar a un individuo de buscar ayuda. Por tal motivo, es necesario conocer cuáles personas son las principales proveedoras de apoyo para la persona divorciada.

En este caso, se han documentado algunos patrones respecto al tipo de personas o fuentes que tienden a suministrar apoyo a las personas divorciadas y hacia las cuáles se dirigen en períodos de estrés. En esta línea, Chiriboga, Coho, Stein y Roberts (1980) reportan que los participantes en una muestra de divorciados buscaron ayuda en primer lugar de amigos, seguidos por el cónyuge, consejeros (terapeutas, psiquiatras, etc.) y familiares. Similarmente, en un estudio publicado por Duran-Aydintug (1998) se encontró que tanto hombres y mujeres divorciados reciben apoyo emocional mayormente de los amigos, y en menor grado de familiares.

Una de las variables asociadas con las fuentes de soporte social en los divorciados es el género del receptor. Es decir, quiénes ayudan en mayor medida a los hombres y a las mujeres divorciados. En este sentido, Duran-Aydintug (1998) menciona que las mujeres divorciadas reciben más apoyo que los hombres divorciados, tanto de fuentes formales como informales. Lo mismo es encontrado por Chiriboga, Coho, Stein y Roberts (1980), quienes además reportan que las mujeres tienen fuentes de apoyo más diversas que los hombres.

Relacionado con esto, Burrell (2002), en un estudio de meta-análisis respecto a la literatura empírica sobre las fuentes de apoyo social y el género del divorciado, encuentra que a lo largo de los estudios los hombres y las mujeres divorciadas difieren respecto a las personas quienes les proporcionan ayuda: mientras para las mujeres las fuentes de ayuda eran la familia (padres, hermanos, hijos, etc.) y los amigos (conocidos y compañeros de trabajo) en mayor medida, los hombres tenían más probabilidad de ser apoyados por la pareja sentimental (novias, amantes, etc.) y los grupos sociales (tales como clubes, equipos deportivos y grupos comunitarios). Sin embargo, no se aclara la duda de si esta tendencia es exclusiva de las personas divorciadas o si aparece en individuos en otros estados maritales. Tampoco se aclara, debido a que estaba más allá de los objetivos del estudio, cuáles de estas fuentes tienen un impacto más poderoso sobre el ajuste del sujeto divorciado.

2.2.3 Apoyo social y divorcio: impacto del soporte social en las reacciones de ajuste hacia el divorcio.

Ahora bien, la provisión de ayuda de esa red de apoyo hacia la persona divorciada está relacionada con su bienestar. En este sentido, se sabe que la frecuencia y satisfacción con el apoyo social recibido después de la separación matrimonial se relaciona con la sintomatología de malestar (Waggener y Galassi, 1993), es decir, a mayor apoyo otorgado disminuyen síntomas tales como ansiedad, depresión, etc., en las personas divorciadas. Lo anterior se ha encontrado tanto en muestras norteamericanas como en personas provenientes de otros contextos nacionales (Kuns y Kuns, 1995; Sansom y Farnill, 1997; Stone, 2002; Waggener y Galasi, 1993; Yilmaz y Fisiloglu, 2005). Además, es importante mencionar que el apoyo social otorgado a los divorciados no solo tiene implicaciones en el bienestar de los divorciados, sino que también influye indirectamente en los hijos. Por ejemplo, hay datos que indican que el apoyo social tiene relación con prácticas saludables de crianza tanto en hombres (DeGarmo, Patras y Eap, 2008) como en mujeres (Colleta, 1979).

Aunque a lo largo de los estudios se muestra la existencia de una relación entre apoyo social y ajuste post divorcio, se debe notar que dicha asociación es compleja y presenta una serie de matices. A este respecto, Hughes (1988:141), al revisar el estado del arte sobre el tema hasta la segunda mitad de la década de 1980, menciona que:

Mientras existe evidencia según la cuál el apoyo social tiene efectos positivos (para el divorciado), algunos estudios recientes han encontrado numerosas reservas a esa relación. Más que afirmar que el apoyo social contribuye universalmente al ajuste, parece más apropiado sugerir que algunos tipos de apoyo, para algunos individuos, en puntos particulares en el tiempo, impactan el ajuste.

Por tal motivo, es necesario dar un repaso a algunas de las principales tendencias encontradas por diversos estudios sobre la materia, de tal suerte que sea posible conocer algunos de dichos matices.

Como ya se afirmó, se ha documentado en una amplia variedad de enfermedades y eventos generadores de estrés que el apoyo social percibido se relaciona más estrechamente con el bienestar y la salud que el apoyo social recibido. Sin embargo, este hallazgo no siempre tiene confirmación en el caso del divorcio. Por ejemplo, aunque Thuen y Eikeland (1998) reportan que al contrario de lo que sucedió con el apoyo social percibido, el apoyo recibido no guardó relación con el ajuste en los participantes de su estudio (hombres y mujeres), Smerglia, Miller y Kort-Butler (1999) revisan 15 estudios empíricos sobre la relación entre apoyo social y ajuste en mujeres divorciadas y encuentran que ambos tipos de apoyo social no muestran diferencias con respecto a su impacto en el ajuste psicosocial post separación. Es decir, el percibir que los demás estén disponibles cuando se les necesite tiene el mismo impacto en el bienestar personal que la ayuda concreta que la red social pueda proporcionar a la persona separada.

Otro aspecto para tenerse en cuenta es el tipo de ajuste sobre el que el apoyo social tiene influencia. Como se señaló en el capítulo anterior, el ajuste post divorcio puede dividirse en

ajuste positivo y ajuste negativo. El ajuste positivo consta de dimensiones tales como el bienestar subjetivo y el grado de satisfacción con la vida después de la separación, en tanto que el ajuste negativo incluye síntomas de malestar psicológico como tristeza, frustración, ansiedad y enojo. En estos casos, el apoyo social guarda diversas relaciones con ambos tipos de ajuste.

Por ejemplo, Krumrei, Coit, Martin, Fogo y Mahoney (2007), a raíz del análisis de varios trabajos empíricos, afirman que las relaciones sociales que incluyen redes o grupos (como por ejemplo, pertenecer a un grupo de apoyo o a una iglesia) se asocian con el ajuste positivo; en tanto, las relaciones “específicas”, esto es, las relaciones interpersonales de uno a uno (como el contar con un amigo o confidente) son particularmente importantes en proteger a los individuos en los aspectos del ajuste negativo pos divorcio. Aunque se debe señalar que los autores incluyeron en su análisis aquellos estudios referentes a las relaciones interpersonales en general, sin mencionar si aludían a la provisión de apoyo social.

Otra dimensión que debe considerarse en la dinámica del apoyo social y ajuste post divorcio es la relacionada con los tipos de ayuda (material, emocional o cognitiva) provistos al divorciado. A este respecto, es sabido que no todos los tipos de ayuda impactan el bienestar del divorciado en igual medida. De esta forma, Hughes, Good y Candell (1993) encuentran que en una muestra de mujeres recién divorciadas a las que se les dio seguimiento en un lapso de seis meses, la asistencia material estaba pobremente asociada con su bienestar psicológico. Por el contrario, el intimar con los demás y su retroalimentación se relacionaba con un menor grado de síntomas de depresión.

Similarmente, en el estudio previamente citado de Smerglia, Miller y Kort-Butler, (1999) se encuentra a lo largo de las investigaciones analizadas que el apoyo emocional influye en el ajuste personal en mayor medida que el apoyo instrumental. Dicho hallazgo se obtiene independientemente del tipo de ajuste considerado y de diversos aspectos metodológicos de los estudios (tamaño muestral y diseño de investigación). Es necesario enfatizar que este análisis fue llevado a cabo con estudios que incluían únicamente mujeres, por lo que queda pendiente por saber en qué medida tales tendencias son similares a las mostradas por varones divorciados.

2.3 La Teoría Ecológica del Desarrollo Humano

La información sobre el impacto que tienen los distintos tipos de apoyos provenientes de los otros significativos sobre la adaptación a la vida post divorcio será organizada e interpretado siguiendo los principios de la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano propuesta por Urie Bronfenbrenner (1979, 1995). Esta perspectiva se considera de utilidad para el presente trabajo debido a que considera a la relación de la persona con los diversos elementos de su medio ambiente circundante de una manera dinámica; es decir, considera que tanto la persona como el contexto donde se encuentra se influyen mutuamente y de diversas maneras en el transcurrir del tiempo.

La Teoría Ecológica busca describir y explicar las complejas relaciones que ocurren entre los distintos ambientes sociales donde la persona se encuentra inmersa y su desarrollo, a lo largo del ciclo vital. Esta perspectiva asume que ni el individuo ni su familia son estructuras aisladas ni receptores pasivos de lo que ocurre en su ambiente, sino que también tienen una influencia sobre el mismo. Al tomar en cuenta el contexto donde se desenvuelve la persona, la Teoría Ecológica destaca el contenido de los procesos de desarrollo, más que estos últimos en su forma pura. En otras palabras, a esta perspectiva no sólo le interesa conocer el desarrollo de la percepción, motivación, y demás procesos del desarrollo, sino también qué es lo que se percibe, qué motiva a una persona, etc.

Partiendo de una insatisfacción con los métodos de estudio del desarrollo infantil predominantes en Norteamérica en la década de 1960, los cuáles en su opinión se limitaban a estudiar muestras de conducta infantil en medios artificiales (casi siempre el laboratorio), Bronfenbrenner (1979) sostenía que para entender a cabalidad el desarrollo humano se requiere ir más allá de la observación de la conducta de una o dos personas en un mismo lugar o ambiente. Esto se lograría por medio de la exploración de los sistemas de interacción que involucren dos o más personas en más de un ambiente (no necesariamente en ambientes naturales ni en aquellos con los cuales el individuo está en contacto directo). La definición que el autor da a su marco de análisis es (Bronfenbrenner, 1989:40):

La ecología del desarrollo humano es el estudio de la acomodación mutua y progresiva, a través del ciclo vital, entre un organismo humano que crece y los ambientes cambiantes en los cuáles vive. Este proceso es afectado por las relaciones entre y dentro de estos sistemas inmediatos y por los contextos sociales más amplios.

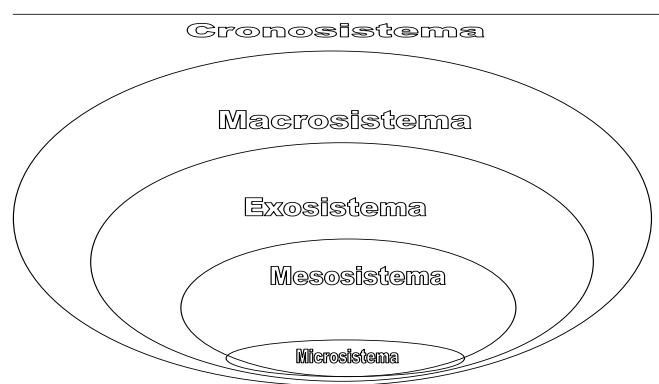
Es necesario puntualizar que este autor estaba interesado principalmente en el estudio del desarrollo infantil. Sin embargo, la perspectiva ecológica puede aplicarse a cualquier evento del desarrollo a lo largo de toda la vida de la persona. Por consecuencia, este marco ecológico se utilizará para estudiar el apoyo social y el ajuste psicosocial en personas divorciadas. La razón de esto es que permite organizar la información y dirigir la interpretación tomando en cuenta las particularidades del contexto donde se provee el apoyo a la persona divorciada, es decir, es posible conocer la relación ambas variables (apoyo social y ajuste psicosocial post divorcio) considerando las fuentes o personas significativas que proveen el apoyo, el tipo de ayuda proporcionada y la fase de la vida post divorcio en que el apoyo se provee al hombre o mujer divorciada.

En otro orden de cosas, la Teoría Ecológica afirma que los ambientes sociales que influyen en el desarrollo de una persona están organizados en distintos sistemas. Bronfenbrenner (1989) concibe estos ambientes como una serie de estructuras superpuestas una sobre otra en varios niveles, de manera similar a como lo están las distintas capas que forman una cebolla (véase figura 1). Cada uno de estos ambientes o sistemas consta de una serie de entidades sociales tales como personas, grupos, instituciones y sistemas simbólicos, los cuáles tienen influencia entre sí, sobre la persona y en ocasiones son influidos por ella. Algunos ejemplos de estos ambientes son el hogar, el grupo de amigos, la escuela, el centro de trabajo, el barrio, la etnia, las ideologías de género y la religión. Cabe destacar que estos

sistemas contienen ciertas propiedades abstractas, como lo son la variedad de relaciones que guardan con los demás sistemas.

Originalmente, el autor de esta perspectiva (Bronfenbrenner, 1989) afirmó que los ambientes que ejercen una influencia sobre la persona se encuentran organizados en cuatro sistemas: el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el Macrosistema. Sin embargo, en trabajos posteriores (Bronfenbrenner, 1986) llegó a sostener que otra dimensión que debe considerarse en el estudio del desarrollo humano es la temporalidad, es decir, la interacción entre dichos sistemas y el desarrollo de la persona tomando en cuenta la variable del tiempo. Por tal motivo, añadió el aspecto temporal o cronosistema en su conceptualización del desarrollo. En los siguientes apartados se describirán los cinco sistemas que componen el modelo ecológico del desarrollo. Para una mejor comprensión de los mismos, cada uno de ellos será ilustrado con algunos de los hallazgos que desde distintas disciplinas académicas se han obtenido sobre el fenómeno del divorcio.

Figura 1. Organización de los sistemas que influyen en el desarrollo humano según el Modelo Ecológico.



Fuente: Elaboración propia.

2.3.1 El Microsistema

La definición de microsistema por parte del autor es (Bronfenbrenner, 1989:41):

Un microsistema es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares.

El microsistema es el complejo de relaciones entre la persona en desarrollo y el ambiente en los escenarios inmediatos que contienen a la persona. Un escenario es definido como un lugar con características físicas particulares, en las cuáles los participantes se envuelven en ciertas actividades con roles y períodos de tiempo definidos. Algunos ejemplos de los elementos que constituyen el microsistema para el caso de un niño, son la familia, el grupo de amigos y la escuela; típicamente, para un hombre o mujer adulta el microsistema constaría, entre otros elementos, de la familia de origen, la pareja, los hijos y el centro de trabajo. Según el autor, un análisis del microsistema debe incluir la totalidad del sistema

interpersonal del entorno inmediato. En este nivel las relaciones tienen un impacto recíproco, esto es, la familia y amigos tiene una influencia sobre la persona, pero a la vez la persona influye sobre ellos.

Respecto a la influencia del microsistema sobre el divorcio y el proceso de adaptación mismo por parte de un adulto, se pueden enumerar una serie de factores. Uno de ellos es el referente a los aspectos que ocurren en la interacción matrimonial. De esta manera, Amato y Previtti (2002) encuentran en una muestra representativa de divorciados norteamericanos que las principales razones que los mismos daban sobre la separación se encontraban la infidelidad, la incompatibilidad de caracteres y el abuso de alcohol y drogas. Similarmente, Ribeiro y Cepeda (1991) en una muestra de divorciados de la ciudad de Monterrey, México, encuentran como las principales razones de separación la infidelidad, el consumo de alcohol y la incompatibilidad de caracteres. De igual manera, otros factores que se asocian con la presencia del divorcio son el provenir de familias donde los padres se divorciaron, el cohabitar con la pareja antes del matrimonio, el iniciar el matrimonio a una edad temprana y el concebir hijos antes del matrimonio (véase White, 1990).

En la misma línea, los factores del microsistema que se encuentran relacionados con la adaptación al divorcio se encuentran, como ya ha sido delineado en un apartado anterior, el ser iniciador de la separación, el bajo nivel de actividades antes y después de la separación, una pobre representación legal, el percibir control sobre los acuerdos relacionados con los hijos, la creencia en una religión y contar con un fuerte apoyo social. Pero además de esto, en una revisión de la literatura sobre la adaptación al divorcio Pledge (1992) menciona otras variables asociadas a un mejor ajuste, como lo son la duración del matrimonio (esto es, una menor duración del matrimonio se asocia con una mejor adaptación), la independencia económica y la orientación con respecto a los roles de género. Otras revisiones señalan variables tales como el conflicto con el ex cónyuge, la educación, los problemas de conducta de los hijos y la pérdida de contacto con los hijos después de la separación (Amato, 2000)

2.3.3 El Mesosistema y el Exosistema

El mesosistema, a diferencia del microsistema, no contiene elementos tangibles, sino que apunta a las distintas relaciones entre los principales escenarios y ambientes donde se encuentra la persona en desarrollo. En palabras de Bronfenbrenner (1989:44):

Un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un niño, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social).

Este sistema puede ser visto como los patrones de comunicación existentes entre los distintos elementos que conforman los demás sistemas. En el caso de un niño, un ejemplo de la actuación del mesosistema en su desarrollo sería la cooperación entre padres y maestros con respecto a la educación del infante. Al existir esta cooperación, se potenciaría el desempeño escolar del menor. Para un adulto, un caso de la actuación del mesosistema serían las relaciones que su pareja o cónyuge mantiene con su familia de origen. La

existencia de relaciones armoniosas o de conflicto entre los mismos puede tener consecuencias en el bienestar del adulto.

Por otra parte, el Modelo Ecológico toma en consideración a los ambientes que están más allá del alcance del individuo pero que poseen influencia sobre él. Este es el caso del exosistema, el cuál constituye el tercer nivel de influencias ambientales que una persona recibe. Bronfenbrenner (1989:44) presenta la siguiente definición de este tipo de influencia:

Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno.

Para el autor citado el exosistema es una extensión del mesosistema. Este nivel de influencia abarca ciertas estructuras sociales, tanto formales como informales, y que como indica la definición, en sí mismas no contienen a la persona concreta pero incluyen los escenarios donde él o ella se desenvuelve. A pesar de que estos escenarios no contienen a la persona, delimitan y pueden determinar lo que vive el individuo, afectándole de diversas maneras.

Ejemplos del exosistema y de cómo influye en la persona sería, en el caso de un menor de edad, la situación laboral de sus padres. El que sus padres o cuidadores repentinamente pierdan el trabajo puede traducirse en el aumento de sus niveles de estrés, con la probable consecuencia de ejercer violencia hacia el niño y otros miembros en el hogar. De la misma manera, el que alguno de sus padres tenga horarios de trabajo absorbentes puede afectar el tiempo de interacción y por tanto impactar el desarrollo del infante. En el caso de un adulto, específicamente una mujer que trabajara fuera del hogar, el exosistema sería el acceso a los servicios de cuidado infantil. La ausencia de tales servicios constituiría un obstáculo cotidiano que se traduciría en malestar y estrés, con el consiguiente impacto en sus relaciones interpersonales.

La actuación del exosistema en el fenómeno del divorcio se puede apreciar en el hecho de que el bienestar de los hijos de las personas divorciadas depende del apoyo social que reciban sus padres. Esto arrojó un estudio reportado por Colleta (1979), quien encontró que el apoyo social que recibía una muestra de padres y madres divorciados mostraba varios tipos de relación con sus prácticas de crianza. Es decir, a pesar de que el menor pudiera no tener contacto con la red social de los padres, era afectado indirectamente por ella a través de la interacción con sus padres. Otro ejemplo de la actuación del exosistema sobre los efectos del divorcio en adultos es el referente a la presencia de servicios de cuidado infantil. A este respecto se ha reportado que el ajuste psicosocial de las madres divorciadas es afectado con la dificultad de encontrar guarderías infantiles (Goldberg, Greenberger, Hamill, y O'Neil, 1992).

A pesar de que las estancias infantiles forman parte del microsistema de la vida de una persona debido a que están en contacto directo (en caso de existir) con las familias, se puede argumentar que la presencia de guarderías infantiles y el acceso a las mismas depende no solo de lo que ocurra en el contexto inmediato o microsistema (horarios, costos,

distancia, etc.), sino de las decisiones concernientes a la existencia de las mismas. Es decir, la presencia de estancias infantiles estaría incluida dentro de una política social de atención a la mujer y la familia, política que sería decidida por entidades que están más allá del alcance de las personas que utilizan tales servicios.

2.3.4 El Macrosistema

Una cuarta influencia en el desarrollo del individuo está constituida por los marcos ideológicos y culturales que marcan la pauta general para la mentalidad y las prácticas cotidianas de los individuos. En el Modelo Ecológico estos marcos normativos se agrupan en el Macrosistema. Bronfenbrenner (1989:45) define este elemento del ambiente como:

El macrosistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias.

Algunos de los elementos del macrosistema serían las leyes y regulaciones escritas que norman las actividades humanas, pero según el autor, la mayoría de los elementos de un macrosistema son informales e implícitos y existen en la forma de ideologías. Un ejemplo de la influencia del macrosistema sobre el desarrollo infantil serían las expectativas que los padres tienen sobre la crianza infantil (es decir, qué esperan sobre lo que debe ser “buen niño”). Para el caso de una persona adulta los elementos del macrosistema serían las normas que regulan las interacciones que mantiene con el género opuesto, las ideas que posea sobre el matrimonio, la amistad y el trabajo, o los sistemas de creencias respecto a aspectos de la vida familiar tales como el poder y respeto.

Para el caso de la actuación del macrosistema sobre el divorcio y sus eventos asociados, se puede mencionar un trabajo publicado por Kung, Hung y Chan (2004), quienes exploraron a través de entrevistas a profundidad, las experiencias de mujeres divorciadas en Hong Kong. Su objetivo era conocer cómo el contexto sociocultural moldeaba la percepción y experiencia de las mujeres divorciadas. Estos autores encontraron que dichas mujeres estaban en una lucha entre unos ideales sobre matrimonio influidos por Occidente, y el tradicionalismo chino. Por un lado, la idea de un matrimonio basado en el amor e igualitario las impulsaba a romper con un matrimonio infeliz. Por otro lado, en ellas se encontraba presente ciertas ideas sobre la estabilidad y tradición en las familias, según la influencia china.

De forma similar, la influencia del Macrosistema en el divorcio puede ser apreciado en un trabajo histórico publicado por Coontz (2007). Esta autora sostiene que los orígenes que los patrones de divorcio observados en la actualidad se pueden rastrear hasta la invención en Occidente, hace aproximadamente 200 años, de la creencia según la cuál el matrimonio debe estar basado en el amor y el afecto mutuo.

2.3.5 El cronosistema

Bronfenbrenner (1989)² planteaba originalmente que las influencias ambientales en el desarrollo estaban organizadas en los cuatro subsistemas que fueron descritos en los apartados anteriores. Sin embargo, en trabajos posteriores (Bronfenbrenner, 1986) incluyó en la perspectiva ecológica un subsistema que designa el aspecto temporal de los fenómenos del desarrollo, es decir, el cronosistema. Este subsistema es la dimensión temporal del desarrollo humano y se refiere tanto a los períodos de corto como de largo plazo en el curso de vida del individuo. Ese sistema interactúa en todos los niveles del sistema ecológico de la persona. Según Bronfenbrenner (1986: 724) el cronosistema es un modelo de investigación que “hace posible estudiar la influencia sobre la persona de los cambios (y continuidades) en el tiempo de los ambientes en los cuales él o ella vive”. Para este autor, no sólo es importante analizar los cambios en la persona sino también las transformaciones en el ambiente, y sobre todo, la dinámica que ocurre entre ambos procesos.

Por otra parte, el cronosistema se expresa en sus formas más simples en las transiciones de vida. Esto es, las transformaciones ocurridas a lo largo del ciclo vital en la posición de la persona respecto a su ambiente. Es posible distinguir dos tipos de transiciones en la vida de una persona (Bronfenbrenner, 1986: 724): normativas y no normativas. Como ejemplos de las transiciones normativas se pueden citar como ejemplos eventos tales como la entrada al mundo escolar o laboral, contraer matrimonio, la llegada de los hijos, la jubilación, etc. En cambio, las transiciones no normativas pueden tomar la forma de la muerte de un ser querido, el adquirir una enfermedad catastrófica y el divorcio, por mencionar algunas.

Respecto a la manera en que es posible apreciar la manifestación del cronosistema en el fenómeno del divorcio, debe decirse que en la actualidad se acepta de forma amplia que para comprender a cabalidad ese fenómeno se le debe considerar como un proceso, el cuál se extiende a lo largo del tiempo y va tomando diversas características conforme se avanza en él. En este sentido, son varios los autores que sostienen que el proceso de divorcio puede dividirse en etapas, las cuales pueden dilatarse más allá de concluidos los trámites legales. Por ejemplo, Bohannon (1970) afirma que hay seis tipos o “estaciones” en el divorcio: emocional, legal, económico, co-paternal, comunitario y psíquico. Similarmente, desde una perspectiva clínica, Granvold (2000) divide el proceso de divorcio en tres etapas que se superponen unas con otras: etapa de toma de decisiones, transición y etapa de recuperación post divorcio. Según dicho autor, cada una de estos estadios presenta al individuo estresores y desafíos particulares.

Esta división de la experiencia del divorcio en etapas adquiere sentido al saber que algunos eventos y factores ligados a la disolución marital no suceden de manera aleatoria, sino que tienden a ocurrir en períodos específicos antes o después del divorcio y a seguir una secuencia temporal. Por ejemplo y como fue explicado a profundidad en un apartado anterior del presente trabajo, las redes sociales de las personas divorciadas muestran una serie de cambios en aspectos tales como su tamaño, composición o estructura y la intensidad de los vínculos (Albeck y Kaydar, 2002; Hughes, Good y Candell, 1993; Leslie

y Grady, 1985; Milardo, 1987; Nelson, 1995;). Algunos de estos cambios pueden durar un lapso muy largo de tiempo (Terhell, Van Groenou y Van Tilburg, 2004).

De manera similar, las variables asociadas con el bienestar en el proceso de divorcio tienden a seguir un curso temporal. Por ejemplo, Lucas (2005) reporta un estudio llevado a cabo en el contexto alemán donde se evaluaba en un período de varios años el bienestar en personas en distintos estados maritales. Uno de los hallazgos de esta investigación fue que los niveles de satisfacción con la vida en las personas que se divorciaron en algún momento del estudio caían en el período previo a la ruptura matrimonial y paulatinamente se recuperan. Sin embargo, la recuperación en estas personas del bienestar en el largo plazo no llegaba a los niveles que mostraban las personas que permanecieron casadas en el transcurso del estudio.

CAPÍTULO 3: MÉTODO

En la presente sección se desarrolla una propuesta metodológica para la investigación de la relación entre apoyo social y el ajuste al divorcio en una muestra de hombres y mujeres adultos con diversos momentos desde la disolución del matrimonio en Monterrey, Nuevo León, México. En dicha propuesta se busca aprovechar los desarrollos ocurridos en los últimos años respecto a la instrumentación del concepto de ajuste post divorcio y del apoyo social, y superar varias limitaciones detectadas en algunos estudios. Se pretende que el estudio posea rigor metodológico y a la vez tenga la capacidad de arrojar resultados significativos.

3.1 Diseño de investigación

El diseño de investigación empleado para el presente estudio es transversal de corte correlacional.

3.2 Participantes

El tipo de muestreo empleado en este trabajo es un muestreo no probabilístico por conveniencia y las personas invitadas a participar fueron tanto hombres y mujeres adultos que estuviesen divorciados (independientemente de si el divorcio fue administrativo, necesario o voluntario) como aquellos individuos que se hayan encontrado en alguna fase del proceso legal del divorcio al momento de ser entrevistados. La razón de trabajar con un muestreo no aleatorio en la presente tesis se da por los recursos limitados con que se contaba para llevar a cabo este estudio.

Por otra parte, la decisión de incluir en el estudio a personas que no hayan completado los trámites legales del divorcio se da por la razón de que el divorcio legal en México es un proceso que puede extenderse por muchos meses e incluso años, y en ocasiones las personas no lo pueden terminar del todo por problemas económicos. Aunado a ello, algunas personas pueden iniciar los trámites legales mucho tiempo después de haberse separado físicamente de la pareja. Sin embargo, un hombre o una mujer enfrentado al proceso legal de la disolución marital puede experimentar los mismos problemas que una persona divorciada, tales como problemas económicos, soledad, pérdida de contacto con los hijos y los miembros de la red social del matrimonio en disolución, entre otros.

3.2.1 Criterios de inclusión

Las características que debieron poseer los candidatos potenciales para participar en el presente estudio se enumeran a continuación:

- Tener 18 años o más al momento de la entrevista.
- Residir en el Área Metropolitana Monterrey Nuevo León al momento de recabar la información.
- Haber completado los trámites legales del divorcio o estar en alguna fase de los mismos. Aunque en México una gran cantidad de matrimonios se separan y no realizan los trámites de la separación, el incluir este requisito disminuiría las posibilidades de reconciliación con la ex pareja.

3.2.2 Criterios de exclusión

El principal criterio para la exclusión de los participantes es el siguiente:

- Haber experimentado dos o más divorcios. Este criterio se menciona debido a que con ello disminuirían las probabilidades de incluir personas con problemas psicopatológicos previos a las separaciones y que por tanto puedan contaminar los resultados relativos al ajuste.

3.3 Instrumentación

Para tener un conocimiento adecuado del ajuste pos divorcio en las personas que colaboraron, este trabajo evaluó la adaptación a la vida posterior al divorcio de una forma multidimensional. Esto es, se utilizaron escalas que evaluaran los aspectos positivos y negativos del ajuste. Además, se incluyó una escala que mide algunos elementos específicos al proceso de ajuste a la separación, tal como el grado de apego que aún se tiene hacia la ex pareja y la conflictividad con la misma. Para el caso del apoyo social, se utilizó una entrevista estructurada que exploraba el apoyo recibido por parte de las personas inmediatas en el ambiente social. Los instrumentos se incluyen en el Anexo número 2 de esta tesis. Estas escalas, la entrevista, así como sus principales características principales se describen a continuación.

- Medida de ajuste general negativo. Para medir el ajuste negativo de los divorciados se incluyó la Escala de Salud Personal (ESP), la cual fue creada en Nicaragua por Mezzich, Caldera y Berganza (1996) con el propósito de identificar malestar psicológico generalizado y sintomatología depresiva. Esta escala ha sido validada y adaptada a población mexicana por Valdez y Salgado (2004). El estudio de validación de estos últimos autores obtuvo un alfa de .85 y arrojó tres factores, los cuales explican el 63.4% de la varianza. El cuestionario es autoadministrado y consta de 10 reactivos con opciones de respuesta donde 1 es “nunca” y 4 “casi siempre”.

- Medidas de ajuste general positivo. Para medir el ajuste general positivo se empleó la escala de satisfacción con la vida de Diener (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985) adaptada al idioma español por Cabañero, Richart, Cabrero, Orts, Reig y Tosal (2004). La adaptación al español arrojó un alfa de .82 y un factor que explicó el 58.6% de la varianza. Esta escala la lee y responde por escrito el o la participante y consta de cinco ítems con opción de respuesta tipo Likert. Además, se emplearon las subescalas de Autoaceptación, Dominio del Entorno y Propósito en la Vida de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff en la versión española de Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle y van Dierendonck (2006). Los valores alfa obtenidos por dichos autores fueron, para la subescala de Autoaceptación un .84; para la subescala de Dominio del Entorno un .82; y para la subescala de Propósito en la Vida el alfa fue de .69. Cada una de estas subescalas es autoadministrada y cuenta con cinco reactivos con opción de respuesta tipo Likert.
- Medidas de ajuste particular al divorcio. En el caso del ajuste a los aspectos particulares del divorcio se adaptó la Prueba del Ajuste Psicológico a la Separación (PAST, siglas en inglés) (Sweeper, 2004; Sweeper y Haldford, 2006) a la población participante en este estudio. Esta escala consta originalmente de las subescalas de apego hacia la ex pareja, soledad negativa y conflicto con el ex cónyuge. Según lo creadores de este instrumento, estos son los elementos centrales del divorcio en los que una persona debe de ajustarse. La soledad negativa y el apego hacia la ex pareja arrojaron dos factores que explican el 49% de la varianza. Los ítems sobre conflicto arrojaron un factor que explica el 55% de la varianza. El alfa de los 3 indicadores fue de .9, .88 y .83, respectivamente. Esta escala es autoaplicada y consta de 26 ítems con opción de respuesta tipo Likert.

Para la adaptación del tal escala al contexto de investigación se llevó a cabo un proceso de traducción-traducción inversa, siguiéndose el procedimiento descrito a continuación: Los ítems originales en lengua inglesa fueron traducidos al idioma español por un traductor profesional. Luego, los reactivos resultantes fueron discutidos por varias personas expertas en el tema para ver su claridad y pertinencia en la cultura mexicana. Algunos reactivos sufrieron una pequeña modificación como producto de tal discusión. Una vez logrado esto, un traductor profesional distinto al primero tradujo tales ítems al idioma inglés.

Esta versión en lengua inglesa fue entonces mostrada a una de las autoras, quien revisó la fidelidad de la escala resultante respecto a la versión original de la misma. La autora mencionada indicó que tres reactivos inversamente traducidos no tenían el sentido originalmente propuesto, por lo que su traducción española fue sometida a un ajuste hasta lograr un sentido equivalente a la versión original inglesa.

- Apoyo social. En la evaluación del apoyo social se aplicó la Entrevista de Apoyo Social Arizona (ASSIS, siglas en inglés) desarrollada por Manuel Barrera (1980) y que evalúa el apoyo percibido y recibido por parte de las personas significativas del entrevistado; además, esta entrevista explora algunas de las características de esos otros significativos, tales como su edad, sexo, relación con la persona, etc. Los tipos de apoyo evaluado son aquellos relacionados con las interacciones íntimas, el apoyo

en dinero, los consejos, la retroalimentación positiva, la asistencia física y la participación social.

La versión original de esta entrevista es en el idioma inglés. Sin embargo, el autor de la misma suministró al autor del presente estudio una versión en lengua española de la ASSIS, la cual, según palabras del autor (comunicación personal), fue elaborada en “un país desconocido.”

- Datos generales. Además, cada aplicación incluyó una sección que pregunta información general, tal como sexo, edad, número de hijos, número de años de escolaridad, si ella o él inició el divorcio, tiempo de haber consumado la separación física, etc.

3.4 Escenario

Se decidió buscar a los participantes potenciales en lugares que congreguen hombres y mujeres divorciadas o en divorcio y en instituciones donde se les ofrezcan servicios de distinta índole. Todas estas entidades se encontraron localizadas en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México. Los lugares e instituciones que dieron autorización para recabar la información a los asistentes fueron diversos grupos de autoayuda y apoyo a personas divorciadas, el Centro Comunitario de Salud Mental y el Tribunal Eclesiástico de la ciudad de Monterrey.

3.5 Procedimiento

El autor principal de este trabajo fue quien llevó a cabo la aplicación de los instrumentos. La forma en que se contactó y reclutó a los participantes fue, en el caso de los grupos de divorciados, en las reuniones que sostienen diversos días a las semanas; mientras que en las instituciones se contactó a los participantes que hubieran solicitado algún servicio. En ambos casos, después de contactar a los participantes potenciales se les dio una explicación del estudio y una carta donde se describía a detalle el mismo. Asimismo, se les mostró una carta con una variación del consentimiento informado (ver Anexo 1) y, en caso de que aceptaran colaborar con el estudio, se les daba una copia del mismo.

Al momento de explicarles el objetivo del estudio, se les enfatizaba que su participación era totalmente voluntaria, confidencial y en el momento y lugar que ellos lo desearan. De forma similar, se les recalcó que la entrevista y los cuestionarios a llenar no formulaban preguntas donde se les pudiera identificar individualmente, tales como nombre, teléfono y domicilio. También, se les señaló que eran libres de retirarse del estudio en cualquier momento o no responder lo que ellos desearan sin ningún tipo de penalidad o consecuencia negativa. Esto fue enfatizado sobre todo a los participantes reclutados en las instituciones arriba mencionadas. Después de explicado y aclarado lo anterior, y de la aceptación de las personas a colaborar, se les instruyó en el llenado y contestación del cuestionario, escalas y entrevista. Una vez que aparentemente comprendieron dichas instrucciones su participación comenzó. El investigador respondió cualquier duda surgida en todas las fases de la

participación. El tiempo de la colaboración de los participantes osciló entre 15 y 35 minutos.

Por otra parte, el proceso de divorcio suele ser doloroso y estresante, en especial en las primeras fases, por lo que colaborar con un estudio donde se respondan preguntas relacionadas con tal proceso puede acentuar ese malestar. Por ello, a los participantes les fue mencionado que, si así lo requerían, podían contactar al Centro Comunitario de Salud Mental para recibir apoyo psicológico.

3.6 Variables independientes

- Tiempo después de haber consumado la separación física. Los participantes serán divididos en tres grandes grupos según el tiempo en que hayan consumado la separación física del ex cónyuge: aquellos con un lapso de 0 meses a 24 meses; los que tengan entre 25 meses y 60 meses, y las personas que tengan con más de 60 meses de haber consumado la separación física. La razón detrás de esta división estriba en que, a pesar de que no existen límites temporales definidos en los eventos asociados con el divorcio y las respuestas al mismo varían ampliamente, se acepta que el estrés y malestar suelen aumentar en los primeros meses después de la separación física (Kincaid y Caldwell, 1995; Sweeper y Haldford, 2006) y disminuir paulatinamente con el tiempo (Booth y Amato, 1995). Sin embargo, ese malestar puede prevalecer por muchos años (Lucas, 2005). Entonces, la división de los participantes en esos tres grupos de tiempo pudiera capturar los cambios en los patrones de ajuste psicosocial.
- Fuente o persona que proporcionó ayuda (en sus formas de interacciones íntimas, material, de consejos, etc.) hacia la persona divorciada o en proceso de divorcio en el mes pasado.
- Tipo de apoyo social que recibe la persona divorciada o en proceso de divorcio en el mes pasado: de interacciones íntimas, apoyo material, consejos, retroalimentación positiva, asistencia física y participación social.

3.7 Variable dependiente

- Ajuste psicosocial post divorcio.

3.8 Definición de variables

- Tiempo transcurrido después de la separación. Tiempo medido en meses después de que la persona haya consumado la separación física del cónyuge.
- Ajuste psicosocial post divorcio. Adaptación a la vida posterior a la separación, manifestada a través de la disminución de síntomas de malestar psicosocial y de aumento de la autoaceptación, manejo del entorno, propósito en la vida y satisfacción con la vida después del matrimonio. Además, este proceso se expresa

en el grado de des-apego hacia la ex pareja y en el sentirse libre del matrimonio del cual se separó la persona.

- Apoyo social en la vida post divorcio. Ayuda expresada de forma material (bienes tangibles tales como el dinero, posesiones, asistencia física, etc.), emocional (interacciones íntimas, etc.) e informacional (consejos, retroalimentación, etc.) que recibe la persona divorciada por parte de las personas que forman la red social del individuo.

3.9 Pruebas estadísticas empleadas

- Las pruebas estadísticas fueron la prueba T de Student para grupos independientes, la prueba Chi cuadrada, el análisis de varianza (ANOVA), el coeficiente de correlación de rangos de Spearman y la regresión lineal múltiple.

3.10 Programas estadísticos empleados

- Los programas informáticos para el análisis de datos fueron el IBM SPSS 19 y el programa *AMOS*, en la versión 16.

CAPÍTULO 4: RESULTADOS

4.1 Descripción de la muestra

La muestra consistió en 264 personas, con una sobrerrepresentación de mujeres (67.4%). En cuanto a su perfil, la media de edad fue de 37 años (rango=20-70 años; $s=9.59$), la escolaridad se ubicó en 12.15 años (rango=4-18 años; $s=3.07$) y la media de hijos por persona fue de 1.98 (rango=0- 5 hijos, $s=1.19$) (véase la tabla 5). En estas variables no hubo diferencias por género. Sin embargo, la variable género se asoció con la situación laboral: 3.5% de los hombres respondió que no trabajan fuera del hogar contra un 18% de las mujeres ($\chi^2[1]=10.58$; $p \leq .01$). Por el diseño del cuestionario, no es posible saber si los participantes que no trabajan lo hacen por elección propia o por la imposibilidad de encontrar un empleo.

Respecto a las variables asociadas con el matrimonio y la separación/divorcio se encontró que la media de edad para casarse fue de 22.45 años (rango= 13-42 años; $s=4.63$); existiendo diferencias estadísticamente significativas entre los géneros ($t[260]=2.35$; $p \leq .05$) (véase la tabla 6). El tiempo medio de cohabitación con la ex pareja fue de 10.09 años (rango=0.3-36 años; $s=7.79$ años), sin existir diferencias significativas entre los géneros. Entre los participantes había tanto personas que ya estaban divorciadas como personas en proceso de divorcio. En este sentido, del total de entrevistados, 58.7% estaban ya divorciados mientras que 41.3% aún no concluían la separación legal.

En las personas divorciadas, el tiempo entre la separación física del cónyuge y la conclusión del divorcio tuvo una media de 18.7 meses, encontrándose una diferencia estadísticamente significativa entre los géneros ($t[152.5]=-2.37$; $p \leq .05$) (véase la tabla 5). En este sentido, el tiempo medio de los hombres para concluir el divorcio legal fue de 13.4 meses, comparado con 22 meses de las mujeres. Respecto a la decisión de separarse, 55.7% de las mujeres mencionaron que fueron ellas quienes iniciaron el fin del matrimonio, contra 20.9% de los hombres que afirmaron que fueron ellos los iniciadores. Por su parte, las mujeres que mencionaron que la separación la inició el varón fueron 11.9%, contra 19.8% de varones que afirmaron que fue la mujer la decisora. En dicha pregunta se incluyó una opción referente a si la separación la habían decidido ambos. Dicha opción fue elegida por el 32.4% de las mujeres y por el 58.1% de los hombres. Las variables género y persona que tomó la decisión mostraron estar asociadas de forma significativa ($\chi^2[2]=27.7$; $p \leq .01$).

Tabla 5. Características generales de la muestra (1)

	Hombres (n=86)		Mujeres (n=178)		t	gl		
	\bar{x}	s	\bar{x}	s				
Edad (n=264)	37.03	9.6	36.45	9.45	37.31	9.67	-.678	262
Años de escolaridad (n=263)	12.15	3.07	12.13	3.07	12.16	3.08	-.075	261
Número de hijos (n=264)	1.98	1.19	1.87	1.22	2.04	1.17	-1074	262
Edad de matrimonio (n=262)	22.45	4.63	23.41	5.09	21.99	4.33	2,35*	260
Años de cohabitación con la ex pareja (n=263)	10.09	7.79	9.17	7.03	10.53	8.11	-1.34	261
Meses desde la separación física (n=264)	52.09	40.18	49.86	38.46	53.17	41.05	-.626	262
Meses desde el divorcio legal (n=155)	43.72	37.48	40.14	36.33	45.93	38.20	-.965	153
Meses entre la separación y el divorcio (n=155)	18.74	25.11	13.41	16.57	22.03	28.74	-2.37*	152.5

* $p \leq .05$

Asimismo, a los entrevistados se les preguntó si al momento de participar tenían una pareja sentimental y la mayoría contestó negativamente. De esta manera, del total de personas entrevistadas 62.9% mencionaron no tener pareja en la actualidad, contra 37.7% que sí afirmó tener alguna relación amorosa (véase la tabla 6). En este caso, el género no se asoció con el hecho de tener pareja o no ($\chi^2[1] = 3.18$; $p > .483$).

Tabla 6. Características generales de la muestra (2)

		General (n=264)	Hombres (n=86)	Mujeres (n=178)	χ^2	gl
		f(%)	f(%)	f(%)		
Empleo	Sí	229(86.7)	83(96.5)	146(82)	10.58*	1
	No	35(13.3)	3(3.5)	32(18)		
Iniciador	El entrevistado	116(44.3)	18(20.9)	98(55.7)	27.7*	2
	La ex pareja	38(14.5)	17(19.8)	21(11.9)		
	Ambos	107(40.8)	50(58.1)	57(32.4)		
	Otra persona	1(.4)	1(1.2)	0(0)		
Pareja actual	Sí	98(37.1)	34(39.5)	64(36)	.318	1
	No	166(62.9)	52(60.5)	114(64)		

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

Por otra parte y como un primer paso para probar la hipótesis acerca de la influencia del tiempo en el proceso de apoyo social en el contexto de la vida post divorcio, las características generales de los participantes fueron comparadas con respecto al tiempo transcurrido desde la separación física. Para ello, los participantes fueron divididos en tres grupos: el primero grupo fue formado por los participantes que tuvieran hasta 24 meses de separación (n= 101). El segundo grupo fue constituido con las personas que tuvieron de 25 a 60 meses de separadas (n=77) y el tercero fue formado con los participantes con más de 60 meses de separados (n= 86). En cuanto al perfil general, los tres grupos fueron muy similares. No obstante, la prueba ANOVA arrojó la existencia de diferencias

estadísticamente significativas en las variables relativas a la edad ($F[2]=21.139$; $p\leq.01$), número de hijos ($F[2]=12.292$; $p\leq.01$) y meses entre la separación y el divorcio ($F[2]=16.42$; $p\leq.01$). Asimismo, la prueba Chi cuadrada arrojó una asociación entre el pertenecer a los grupos según el tiempo de separación y el sostener una relación sentimental en el presente ($\chi^2[2]=7.93$; $p\leq.05$) (véase la tabla 7).

Tabla 7. Características generales de los tres grupos de participantes según el tiempo de separación

		Grupo 1 (n= 101)		Grupo 2 (n=77)		Grupo 3 (n=86)		F	gl
		\bar{x}	s	\bar{x}	s	\bar{x}	s		
Edad		32.75	9	38.06	8.5	41	9.2	21.14**	2
Años de escolaridad		12.36	3.16	12.24	2.95	11.81	3.08	.78	2
Número de hijos		1.56	1.2	2.1	1.31	2.37	.98	12.29**	2
Edad para contraer matrimonio		22.66	4.64	23	5.42	21.71	3.71	1.72	2
Años de cohabitación con la ex pareja		8.86	7.81	11.16	7.8	10.53	7.62	2.13	2
Meses desde la separación física		14.01	7.93	47.24	11.01	101.1	25.21	666.04**	2
Meses desde el divorcio legal (n=155)		10.35	7.08	35.74	16.68	70.93	40.88	59.7**	2
Meses entre la separación y el divorcio (n=155)		7.07	7.22	12.41	14.08	31.09	32.82	16.42**	2
		f(%)		f(%)		f(%)		χ^2	gl
Sexo	Hombre	34(33.7%)		29(37.7%)		23(26.7%)		2.29	2
	Mujer	67(66.3%)		48(62.3%)		63(73.3%)			
Empleo	Sí	89(88.1%)		67(87%)		73(84.9%)		.43	2
	No	12(11.9%)		10(13%)		13(15.1%)			
Iniciador	La persona	38(38%)		34(44.7%)		44(51.8%)		5.8	4
	El ex cónyuge	16(16%)		8(10.5%)		14(16.5%)			
	Ambos	46(46%)		34(44.7%)		27(31.8%)			
Pareja actual	Sí	28(27.7%)		29(37.7%)		41(47.7%)		7.93*	2
	No	73(72.3%)		48(62.3%)		45(52.3%)			

* $p\leq.05$; ** $p\leq.01$

4.2 Propiedades psicométricas de las escalas empleadas.

Con el fin de conocer las dimensiones subyacentes a las escalas empleadas se llevaron a cabo una serie de análisis factoriales exploratorios (factoraje de los ejes principales con rotación varimax, si es aplicable, y con valores eigen mayores a 1) y confirmatorios. Estos análisis se emprendieron con la totalidad de la muestra estudiada, a excepción de la escala PAST, donde solamente se incluyeron aquellos participantes que tuvieran hasta 24 meses después de haber consumado la separación física (n=101; 66.3% mujeres). Lo anterior se hizo con el fin de seguir las intenciones originales de su creación, consistentes en evaluar el ajuste a los aspectos específicos de la separación física en personas recién divorciadas. En

estos análisis, los ítems con cargas factoriales mayores a 0.4 se consideraron significativos (0.5 para la escala PAST). Estos criterios son los mínimos recomendados para las muestras con tamaño semejantes a las del presente estudio (Hair, Black, Babin, Anderson y Tatham, 2006)

Antes de someter las escalas y subescalas al análisis factorial exploratorio se aplicaron las pruebas de esfericidad de Barlett ($p=0.05$) y la prueba de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer (niveles mayores a 0.5). Lo anterior se llevó a cabo con el objetivo de conocer si los instrumentos cumplían con los requisitos para llevar a cabo los análisis factoriales (Hair, Black, Babin, Anderson y Tatham, 2006). En la prueba de esfericidad de Barlett, todos los resultados de la prueba chi cuadrada alcanzaron niveles alfa menores a .000; en tanto, los resultados de la prueba de Kaiser-Meyer oscilaron en niveles que fueron de .712 a .859. Esto quiere decir que las escalas sí cumplieron con los requisitos para ser sometidos a los análisis factoriales exploratorios.

Con respecto a los análisis factoriales, es importante señalar que las subescalas empleadas en este trabajo de la EB (Autoaceptación, Dominio del Entorno y Propósito en la Vida) fueron analizadas por separado. En lo referente a los factores extraídos, la ESV, las subescalas de la EB y la ESP, arrojaron un único factor cada una de ellas. De esta manera, de la ESV, se extrajo un factor único, el cual explica el 38.034% de la varianza. Las subescalas de la EB de Autoaceptación, Dominio del Entorno y Propósito en la Vida arrojaron cada una de ellas un solo factor. La varianza que explica cada factor es de 39.67%, 29.39% y 53%, respectivamente. Por su parte, la ESP también arrojó un solo factor que explica 39.68% de la varianza (véase de las tabla número 8 a la 12).

Tabla 8. Análisis factorial de la escala de satisfacción con la vida de Diener

	Componente 1 Peso factorial
Ítem 15	.533
Ítem 16	.630
Ítem 17	.789
Ítem 18	.595
Ítem 19	.496

Tabla 9. Análisis Factorial de la escala de Autoaceptación

	Componente 1 Peso factorial
Ítem 20	.454
Ítem 21	.643
Ítem 22	.507
Ítem 23	.719
Ítem 24	.631
Ítem 25	.767

Tabla 10. Análisis factorial de la escala de dominio del entorno

	Componente 1 Peso factorial
Ítem 26	.662
Ítem 27	.659
Ítem 28	
Ítem 29	.604
Ítem 30	.571
Ítem 31	

Tabla 11. Análisis factorial de la escala de propósito en la vida

	Componente 1 Peso factorial
Ítem 32	.744
Ítem 33	.85
Ítem 34	.701
Ítem 35	.685
Ítem 36	.784
Ítem 37	.575

Tabla 12. Análisis factorial de la ESP

	Componente 1 Peso factorial
Ítem 38	.671
Ítem 39	.549
Ítem 40	.716
Ítem 41	.681
Ítem 42	.553
Ítem 43	.505
Ítem 44	.514
Ítem 45	.622
Ítem 46	.687
Ítem 47	.745

En lo referente al análisis factorial de la escala PAST, como ya se indicó, con el fin de seguir las intenciones originales de su construcción se incluyeron solo a las personas que tuvieran hasta 24 meses después de la separación del ex cónyuge. De esta manera, 101 participantes cumplían con este requisito (66.3% mujeres). El modelo de extracción empleado en esta prueba fue el factoraje de los ejes principales, tomando como criterio valores eigen mayores a uno. A diferencia de las escalas previamente analizadas, en esta escala se pudo utilizar el método de extracción varimax.

De tal suerte, de la escala PAST se extrajeron 5 factores, los cuales explican 48.01% de la varianza. Sin embargo, debido a que dos factores congregaban menos de tres ítems cada

uno, se decidió desecharlos. Asimismo, tres ítems no tuvieron cargas en ningún factor, por lo que también fueron eliminados. En consecuencia, los tres factores definitivos explicaron el 38.04% de la varianza y congregaron 13 reactivos (véase la tabla 13). En el presente estudio, el primer factor fue llamado apego hacia la ex pareja y consta de ítems tales como “extraño mucho a mi ex pareja”. El segundo factor fue denominado inestabilidad emocional e incluye reactivos como “me enoja más que de costumbre”. El tercer factor fue denominado soledad negativa y se compone de reactivos del tipo “me siento aislado”. Cabe destacar que la estructura factorial es ligeramente diferente a la encontrada en el estudio original (Sweeper y Haldford, 2006).

Tabla 13. Análisis factorial de la escala PAST

	Componente		
	1	2	3
Ítem 48			
Ítem 49	.702		
Ítem 50			.629
Ítem 51	.583		
Ítem 52	.893		
Ítem 53			
Ítem 54	.576		
Ítem 55			
Ítem 56	.421		
Ítem 57	.564		
Ítem 58			
Ítem 59		.557	
Ítem 60		.670	
Ítem 61			
Ítem 62			.449
Ítem 63			.563
Ítem 64		.644	
Ítem 65			
Ítem 66		.779	

Método de extracción: factoraje de los ejes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

Con respecto a la consistencia interna, a cada una de las escalas se les aplicó la prueba alfa de Cronbach, en la cual se alcanzaron niveles aceptables de confiabilidad. Como puede observarse en la tabla número 14, todos los instrumentos obtuvieron niveles alfa mayores a .7. Cabe señalar que se consideran como aceptables los niveles alfa cercanos a 0.7 y mayores.

Tabla 14. Consistencia interna de las escalas empleadas

Nombre de la escala	Alpha Cronbach	Número de ítems
Satisfacción con la vida (ESV)	0.74	5
Autoaceptación (EB)	0.778	6
Manejo del entorno (EB)	0.721	4
Propósito en la vida (EB)	0.865	6
Malestar (ESP)	0.865	10
Apego hacia la ex pareja (PAST)	0,85	6
Inestabilidad emocional (PAST)	0,81	4
Soledad negativa (PAST)	0,8	3

Posterior al análisis factorial exploratorio, estas escalas fueron sometidas a una serie de análisis factoriales confirmatorios con el objetivo de probar la validez de constructo. Esto es, dichos análisis se realizaron con el fin de conocer si los instrumentos empleados reflejan los tres tipos de ajuste psicosocial que se plantearon en el marco teórico del presente trabajo: ajuste psicosocial positivo, ajuste psicosocial negativo y ajuste a los desafíos particulares que la separación del ex cónyuge plantea. Los ítems incluidos en el análisis factorial confirmatorio fueron aquellos con cargas factoriales mayores a 0.4. Los ítems con cargas menores fueron eliminados y no fueron incluidos en los análisis subsecuentes.

El primer tipo de ajuste psicosocial se refiere al grado de bienestar de la persona y de satisfacción con las condiciones actuales en la vida. En el presente estudio, este constructo se midió a través de las escalas de Satisfacción con la Vida de Diener y las escalas de Autoaceptación, Dominio del Entorno y Propósito con la Vida de la Escala de Bienestar de Ryff. Las cuatro escalas mostraron una bondad de ajuste relativamente aceptable. Aunque el resultado de la prueba χ^2 arroja un nivel alfa menor a .05, los niveles de TLI (Tucker Lewis Index) y CFI (*Comparative Fit Index*) muestran niveles de .826 y .862. Los niveles considerados como aceptables deberían ser mayores a .92. Sin embargo, estos índices se interpretan conjuntamente con el nivel RMSEA (Root Mean Square Error of Aproximation), el cuál en el presente estudio alcanzó un nivel de .082, mismo que se encuentra dentro de un nivel considerado como admisible (véase la tabla 15).

Los indicadores de ajuste psicosocial negativo fueron tomados de la ESP. En este caso, las pruebas de bondad de ajuste se encontraron en un nivel aceptable: el nivel de RMSEA fue tolerable; el CFI fue mayor a .92 y el TLI alcanzó un nivel cercano a .90 (véase tabla 15). En conjunto, dichos índices apuntan a un buen nivel de ajuste de las variables observadas con respecto al constructo planteado. Respecto a la escala PAST, las dimensiones encontradas en el análisis factorial exploratorio (apego hacia la ex pareja, inestabilidad emocional y soledad negativa) se ratificaron en el análisis confirmatorio. Esto se refleja en el hecho de que los niveles de RMSEA tuvo un nivel menor a 0.1. De la misma manera el índice CFI fue mayor a .92 y el TLI cercano a 0.9. Por lo anterior, se puede concluir que las escalas representan adecuadamente los tres tipos de ajuste psicosocial planteados en uno de los capítulos anteriores.

Tabla 15. Bondad de ajuste de las escalas de las varias dimensiones del ajuste psicosocial

	Chi cuadrada	gl	<i>p</i>	TLI	CFI	RMSE A	PCLOS E
Ajuste positivo	507.748	183	.000	.826	.862	.082	.000
Ajuste negativo	100.142	35	.000	.881	.924	.084	.000
Ajuste a los aspectos específicos a la separación	172.193	62	.000	.893	.921	.082	.000

4.3 Propiedades del apoyo social recibido.

En relación con los patrones de apoyo social, en el presente trabajo se considera la ayuda recibida por los participantes durante el último mes en las seis categorías de apoyo recogidas por la ASSIS. Cabe destacar que las personas entrevistadas pueden recibir ayuda de más de una persona en todas las categorías de apoyo y que cada persona que proporciona apoyo puede darlo en varias categorías o tipos; por ejemplo, un familiar puede asistir emocionalmente y además económicamente a la persona que sobrelleva un divorcio. Por tal motivo, en la ASSIS la suma total de fuentes de ayuda no se corresponde ni con el número de participantes ni con el total de categorías de apoyo.

En general, el número de fuentes de apoyo fue mayor para la participación social, con 2.34 personas como media, mientras que la ayuda material obtuvo la media más baja, con .7 personas. Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, se encontraron algunas diferencias estadísticamente significativas. Así, las mujeres divorciadas tenían más fuentes de apoyo que sus contrapartes masculinas en las áreas de las interacciones íntimas ($t[174.3]=-3.38$; $p \leq .05$), los consejos ($t[262]=-2.24$; $p \leq .05$) y la asistencia física ($t[175.16]=-2.61$; $p \leq .05$) (véase la tabla 16). En las tres áreas de apoyo restantes las diferencias no alcanzaron significancia estadística. Esto es de notarse debido a que en la literatura empírica se muestra consistentemente que las mujeres reciben más apoyo social que los varones (por ejemplo, Barbee, Cunningham, Winstead, Derlega, Guliey, Vankeelov y Druen, 1993).

Esas fuentes de apoyo recayeron principalmente en la familia y los amigos. En la categoría de familiares se incluyeron tanto a los miembros de la familia de origen como familiares más lejanos, tales como primos, tíos, etc. En lo referente a la categoría de amigos, se incluyeron personas que el mismo entrevistado mencionaba como tales, pero también los compañeros de trabajo y vecinos. Los participantes también refirieron como fuentes de ayuda a personas como la pareja actual, terapeutas y sacerdotes. Estas personas fueron agrupadas en la categoría “otras personas”. Cabe señalar que en todas las áreas de apoyo, con excepción de la participación social, los familiares fueron las personas más mencionadas, seguidos por los amigos. La alusión a “otras personas” fue marginal, representando menos del 10% del total de menciones en todos los tipos de apoyo social. Al explorar las diferencias en cuanto a la presencia de familiares entre los géneros, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los tipos de apoyo referentes a las

interacciones íntimas ($t[262] = -3.004$; $p \leq .05$), la retroalimentación positiva ($t[262] = -1.907$; $p \leq .05$) y la asistencia física ($t[262] = -2.513$ $p \leq .05$) (véase la tabla 16).

Una de las hipótesis del presente trabajo es que las fuentes de apoyo social recibido cambian a lo largo de la vida post divorcio. Esto se da por virtud de la paulatina acomodación de la persona hacia los cambios que conlleva la disolución marital y de la paulatina reconstrucción de su red social. Esta hipótesis se probó de dos formas: primeramente los tres grupos de participantes según el tiempo desde la separación se compararon respecto al número de fuentes de apoyo que les proporcionaron ayuda en el último mes en cada una de las seis áreas de apoyo. En segundo lugar y para tener una mirada más cercana de estas fuentes de apoyo, los tres grupos de tiempo se compararon en relación con los miembros específicos más mencionados de la red familiar y de amistades. En este sentido, fueron tres personas del sexo femenino quienes obtuvieron más menciones en casi todas las formas de ayuda: la hermana, la madre y una amiga. Los hermanos, el padre y los amigos del sexo masculino fueron otras personas mencionadas con alta frecuencia.

Tabla 16. Fuentes de apoyo en los participantes: general y diferencias por género y por tiempo de separación

	Por género				Por tiempo			
	Hombres (n=86)	Mujeres (n=178)	t	gl	Tiempo 1 (n=101)	Tiempo 2 (n=77)	Tiempo 3 (n=86)	F ¹
	\bar{x}	\bar{x}			\bar{x}	\bar{x}	\bar{x}	
Interacciones íntimas.	1.05	1.49	-3.38*	174.3	1.5	1.21	1.29	2.04
Familiares	.48	.8	-3*	262	.812	.68	.58	1,79
Amigos	.45	.53	-.86	262	0,51	0,4	0,56	1,2
Otras personas	.12	.15	-.62	262	.09	.04	.02	1.94
Ayuda material.	.71	.70	.07	262	.84	.66	.58	2.54
Familiares	.5	.47	.370	262	0,63	0,4	0,36	4,36*
Amigos	.15	.13	.31	262	0,1	0,19	0,14	1,26
Otras personas	.06	.1	-1.26	210.3	0.02	0	.03	1.33
Consejos	.93	1.21	-2.24*	262	1.26	.99	1.07	1.94
Familiares	.55	.71	262	.126	0,78	0,58	0,58	1,84
Amigos	.26	.35	-1.36	174.2	0,32	0,29	0,34	0,2
Otras personas	.13	.12	.09	262	.09	.04	.02	1.71
Retroalimentación positiva.	1.24	1.43	-1.34	262	1.16	1.01	1.21	.422
Familiares	.59	.85	-1.95*	262	0,9	0,66	0,69	1,61
Amigos	.41	.42	-.136	262	0,33	0,44	0,43	0,62
Otras personas	.2	.14	.83	117.2	.04	.05	.07	.13
Asistencia física	.95	1.26	-2.61*	175.2	1.12	.84	.89	2.01
Familiares	.58	.87	-2.51*	262	0,94	0,6	0,73	3.62*
Amigos	.26	.26	-.128	262	0,22	0,3	0,26	0,61
Otras personas	.1	.13	-.69	262	0	0	0	-
Participación social	2.39	2.32	.35	263	2.2	2.3	2.53	1.19
Familiares	.88	.98	-.521	262	.9	.78	1.15	1.6
Amigos	1.26	1.13	.68	262	1,05	1,18	1,08	0,21
Otras personas	.14	.17	-.60	262	0	0	0	-

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$ (¹ 2 grados de libertad)

Como se observa en la tabla 16, el número de fuentes de apoyo tiende a ser similar en los tres grupos de participantes a través de las seis categorías de apoyo. Esto es válido para el número de amigos y los individuos agrupados en la categoría “otras personas”. Sin embargo, se detectaron algunas diferencias referentes a la presencia de familiares en las categorías de apoyo relacionadas con la ayuda material ($F[2]=4.36$; $p \leq .05$) y la asistencia física ($F[2]=3.62$; $p \leq .05$). De tal suerte, los participantes con hasta 24 meses después de la separación física tuvieron, en comparación con los otros dos grupos de entrevistados, más familiares en su red de apoyo que les asistieron con dinero u objetos materiales y con tiempo o esfuerzo en alguna tarea cotidiana.

Tabla 17. Personas que dieron apoyo más mencionadas: general y diferencias por género y tiempo (1)

	Hombres (n=86)	Mujeres (n=178)		Tiempo 1 (n=101)	Tiempo 2 (n=77)	Tiempo 3 (n=86)	
Interacciones íntimas							
	%	%	χ^2	%	%	%	χ^2
Madre	9.3	25.8	9.75*	24,8	16,9	18,6	1.93
Padre	10.5	5.1	2.67	9,9	7,8	2,3	4.35
Hermano	12.8	5.1	4.95*	8,9	9,1	4,7	1.56
Hermana	4.7	28.7	20.25**	23,8	16,9	20,9	1.25
Amiga	10.5	38.8	23.77**	32,7	26	31,4	1
Amigo	27.9	7.9	18.9**	11,9	13	18,6	1.88
Ayuda material							
	%	%	χ^2	%	%	%	χ^2
Madre	9.3	18	3.39*	17,8	11,7	15,1	1.28
Padre	18.6	11.2	2.67	19,8	11,7	8,1	5.72*
Hermano	7	2.2	3.56*	6,9	3,9	0	6.13*
Hermana	2.3	9	4.05*	8,9	6,5	4,7	1.35
Amiga	2.3	7.3	3.13*	5,9	5,2	7	.231
Amigo	12.8	2.8	7.16*	3	13	5,8	7.1*
Consejos							
	%	%	χ^2	%	%	%	χ^2
Madre	16.3	28.7	4.78*	26,7	20,8	25,6	.9
Padre	17.4	8.4	4.68*	5	5,2	2,3	4.05
Hermano	9.3	1.7	8.42*	5	5,2	2,3	1.09
Hermana	2.3	20.2	15.08**	18,8	10,4	12,8	2.78
Amiga	5.8	26.4	16.17**	19,8	18,2	22,1	.4
Amigo	16.3	6.7	5.94*	8,9	10,4	10,5	.162

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

Al explorar la presencia de miembros específicos de la familia y el grupo de amigos en los tres grupos de tiempo se detectaron algunos patrones. En el caso de la presencia de amigos, se encontró que los grupos con más de 2 años de separados mencionaron con más frecuencia a amigos varones en las categorías de ayuda material ($\chi^2[2]=7.1$; $p \leq .05$), asistencia física ($\chi^2[2]=6.3$; $p \leq .05$) y participación social ($\chi^2[2]=6.26$; $p \leq .05$). La presencia de amigos del sexo femenino no mostró una asociación estadísticamente significativa con algún grupo en ningún tipo de apoyo social (véase las tablas 17 y 18).

Tabla 18. Personas que dieron apoyo más mencionadas: general y diferencias por género y tiempo (2)

	Hombres (n=86)	Mujeres (n=178)		Tiempo 1 (n=101)	Tiempo 2 (n=77)	Tiempo 3 (n=86)	
Retroalimentación positiva							
	%	%	χ^2	%	%	%	χ^2
Madre	8.1	20.8	6.68*	23,8	10,4	14	6.3*
Padre	10.5	4.5	3.43*	5,9	10,4	3,5	3.28
Hermano	9.3	3.4	4.06*	7,9	7,8	0	7.14*
Hermana	8.1	18.5	4.88*	22,8	7,8	12,8	8.18*
Amiga	11.6	20.2	3.68*	18,8	14,3	20,9	1.25
Amigo	15.1	4.5	12.59**	10,9	20,8	10,5	4.71
Asistencia física							
	%	%	χ^2	%	%	%	χ^2
Madre	7	14	2.8	15,8	7,8	10,5	2.93
Padre	8.1	7.9	.006	8,9	7,8	7	.241
Hermano	14	7.9	2.42	17,8	7,8	2,3	13.1**
Hermana	4.7	14.6	5.7*	18,8	5,2	8,1	9.36*
Amiga	5.8	12.9	3.49*	12,9	10,4	9,3	.644
Amigo	16.3	10.1	2.36	6,9	19,5	14	6.3*
Participación social							
	%	%	χ^2	%	%	%	χ^2
Madre	9.3	12.4	.538	10,9	11,7	11,6	.036
Padre	9.3	6.2	.85	5	10,4	7	0.38
Hermano	20.9	5.6	14.34**	13,9	9,1	8,1	1.87
Hermana	7	17.4	5.24*	19,8	5,2	15,1	7.86*
Amiga	17.4	45.5	3.49*	12,9	10,4	9,3	.64
Amigo	47.7	19.7	2.37	6,9	19,5	14	6.26*

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

En el caso de los miembros de la familia, se observó que en algunas categorías de ayuda su presencia fue mayor en los participantes con hasta dos años de haberse separado (véase las tablas 17 y 18). Así, los hermanos varones aparecieron más en este grupo como proveedores de ayuda material ($\chi^2[2]=5.72$; $p \leq .05$), retroalimentación positiva ($\chi^2[2]=7.14$; $p \leq .05$) y asistencia física ($\chi^2[2]=13.1$; $p \leq .01$). A la par, el padre estuvo presente con más frecuencia en los recién separados como proveedor de ayuda material ($\chi^2[2]=5.72$; $p \leq .05$). En lo que respecta a los parientes femeninos, se encontró que los recién separados mencionaron más a una hermana en la retroalimentación positiva ($\chi^2[2]=8.18$; $p \leq .05$), la asistencia física ($\chi^2[2]=9.36$; $p \leq .05$) y la participación social ($\chi^2[2]=7.86$; $p \leq .05$). Además, las personas recién separadas refirieron con mayor frecuencia a la madre como proveedora de retroalimentación positiva ($\chi^2[2]=6.3$; $p \leq .05$).

Para resumir los principales hallazgos del presente apartado, se tiene que todas las formas de ayuda al divorciado recaen en primer lugar en la familia de origen y en segundo lugar en los amigos. La mención de la actual pareja y personas tales como consejeros fue marginal.

Además, se detectaron algunas diferencias de género: las mujeres tienen más fuentes de ayuda en algunas categorías de apoyo que los hombres y hombres y mujeres reciben más ayuda de familiares y amigos de su propio género.

Con respecto a la hipótesis del cambio de las fuentes de apoyo a través del tiempo se comprueba en el caso de algunos tipos de apoyo social. Para el caso de la presencia de familiares en las personas con distintos períodos de haberse separado, se encontró que el número de familiares como fuente de ayuda es mayor para los recién separados en las áreas la ayuda material y la asistencia física. De forma específica, algunos miembros de la familia tienen más presencia en los recién separados en todas las categorías de apoyo social, con excepción de las interacciones íntimas y los consejos. En el caso de los amigos, se encontró que los amigos varones tienen una presencia mayor en los participantes con más de 24 meses de haber consumado la separación sólo en los apoyos instrumentales y en la participación social, aunque el número total de amigos no tuvo más frecuencias en algún lapso de tiempo.

4.4 Ajuste psicosocial.

Con el fin de conocer el impacto de las variables demográficas y generales recogidas en el cuestionario aplicado sobre las distintas variables de ajuste psicosocial se llevaron a cabo una serie de análisis de regresión múltiple (método empleado: stepwise). Cabe señalar que las variables medidas en un nivel nominal, tales como el género o el tener o no un empleo, se introdujeron en las ecuaciones de regresión como variables ficticias (*dummy variables*). De tal suerte, del total de variables generales introducidas en los modelos de regresión, fueron seis las que tuvieron un efecto sobre una o más variables de ajuste personal: escolaridad, tiempo de separación, el tener una pareja en la actualidad, el contar con empleo, el haber sido el iniciador del fin del matrimonio y para el malestar emocional, el sexo del entrevistado. La varianza explicada de las variables criterio fue del 5% en la autoaceptación, hasta 14.5% para el apego hacia la ex pareja (véase la tabla 19).

La variable que tuvo un efecto sobre el mayor número de las variables de ajuste fue la escolaridad. Con la excepción del apego hacia la ex pareja y la alteración emocional, el contar con un mayor número de grados académicos estudiados se asoció con un mayor bienestar, y con menos malestar emocional y soledad negativa (véase la tabla 19). El tiempo transcurrido desde la separación física del ex cónyuge predijo las variables de satisfacción con la vida ($F= 9.56, p< 0.01; R^2_{adj}=9\%; t=3.49, p<0.05$), autoaceptación ($F=7.65, p<0.05; R^2_{adj}=5\%; t=3.17, p<0.05$), apego hacia la ex pareja ($F=9.2, p<0.01; R^2_{adj}=14.5\%; t=-2.5, p<0.05$) y la soledad negativa ($F=4.66, p<0.05; R^2_{adj}=7\%; t=-2.02, p<0.05$). El que el tiempo de separación no haya tenido relación con las variables de malestar e inestabilidad emocional es de notarse, debido a que pudiera significar que el malestar mostrado después del divorcio tiende a perdurar años después de la separación física.

Otras características generales que tuvieron impacto en tres o menos variables del ajuste psicosocial fueron el contar con empleo y pareja en la actualidad, haber sido el iniciador del rompimiento del matrimonio y el género (véase la tabla 19). De esta forma, las personas

que contaban con empleo tenían más satisfacción con la vida ($F=9.56$, $p<0.05$; $R^2_{adj}=9\%$; $t=2.15$, $p<0.05$) y un mayor manejo del entorno ($F=6.69$, $p<0.01$; $R^2_{adj}=6.2\%$; $t=2.8$, $p<0.05$), mientras que aquellos que tenían pareja al momento de la participación en el estudio mostraban menos malestar ($F=5.61$, $p<0.01$; $R^2_{adj}=6.6\%$; $t=-1.99$, $p<0.05$) y un mayor manejo del entorno ($F=6.69$, $p<0.01$; $R^2_{adj}=6.2\%$; $t=2.11$, $p<0.05$) y propósito en la vida ($F=9.56$, $p<0.01$; $R^2_{adj}=6.2\%$; $t=2.65$, $p<0.05$).

Tabla 19. Impacto de algunas de las variables demográficas sobre las respuestas de ajuste psicosocial

	Satisfacción con la vida	Auto-aceptación	Manejo del entorno	Propósito en la vida	Malestar	Apego a la ex pareja ¹	Alteración emocional ¹	Soledad negativa ¹
R ²	.09	.05	.062	.062	.066	.145	-	.07
F	9.56**	7.65*	6.69*	9.56**	5.61*	9.2**	-	4.66*
gl	3	2	3	2	4	2	-	2
Escolaridad								
B (t)	.33	.312	.185	.35	-.251	-	-	-.23
β (t)	.228	.193	.164	.16	-.12	-	-	-.214
t	3.83**	3.17*	2.73*	3.36*	-2.12*	-	-	-2.18*
Tiempo de separación								
B	.023	.019	-	-	-	-.193	-	-.969
β	.21	.193	-	-	-	-.239	-	-.199
t	3.49*	3.17*	-	-	-	-2.5*	-	-2.02*
Trabajo								
B	1.99	-	1,71	-	-	-	-	-
β	.149	-	.168	-	-	-	-	-
t	2.51*	-	2.8*	-	-	-	-	-
Pareja								
B	-	-	.91	1,74	-1.5	-	-	-
β	-	-	.127	.16	-.12	-	-	-
t	-	-	2.11*	2.65*	-	-	-	-
					1.99*			
Decisor								
B	-	-	-	-	-1.16	-3.36	-	-
β	-	-	-	-	-.136	-.37	-	-
t	-	-	-	-	-	-3.88**	-	-
					2.16*			
Sexo								
B	-	-	-	-	2,54	-	-	-
β	-	-	-	-	.198	-	-	-
t	-	-	-	-	3,15*	-	-	-

* $p \leq 0.05$; ** $p \leq 0.01$. ¹Sólo los divorciados con hasta 24 meses de estar separados.

Asimismo, el haber sido la persona que tomó la decisión sobre el fin del matrimonio tuvo un impacto en el malestar ($F=5.61$, $p<0.01$; $R^2_{adj}=6.6\%$; $t=-2.16$, $p<0.05$) y en la

disminución del apego hacia el ex cónyuge ($F=9.2$, $p<0.01$; $R^2_{adj}=14.5\%$; $t=-3.88$, $p<0.01$). El género del participante únicamente tuvo efecto en el malestar emocional ($F=5.661$, $p<0.01$; $R^2_{adj}=6.6\%$; $t=3.15$, $p<0.05$), siendo las mujeres quienes tuvieron los índices más altos de malestar emocional.

4.5 Apoyo social y ajuste post divorcio.

En esta sección se somete a prueba la hipótesis según la cual los distintos tipos de apoyo social, tal y como fueron recogidos por la ASSIS, impactarán el ajuste psicosocial dependiendo del período en la vida post divorcio en el que se expresen. Asimismo, otra hipótesis que se probará es aquella donde se sostiene que el impacto del apoyo social sobre el ajuste personal dependerá de la fuente de apoyo que lo provea.

Es necesario señalar que, para el caso del impacto de los seis tipos de apoyo sobre el ajuste psicosocial, la ASSIS en cada una de las áreas de apoyo exploradas mide, a través de un ítem con escala tipo Likert, el grado de satisfacción que la persona tiene con respecto a la ayuda recibida en el último mes. Las respuestas a este ítem se tomaron como indicadores de cada tipo de apoyo recibido. Para conocer el grado de correlación que mantenían con las respuestas de ajuste psicosocial se calculó el coeficiente de rangos de Spearman. La razón de emplear esta prueba estadística y no un análisis de regresión múltiple se debe a que entre algunas respuestas de satisfacción con respecto al apoyo social recibido existió una correlación alta, trayendo con ello un problema de multicolinealidad. En estos análisis las variables criterio fueron las respuestas de ajuste psicosocial. Los resultados de estos análisis se presentan en las tablas 20, 21 y 22.

Tabla 20. Correlación entre los diversos tipos de apoyo y las respuestas de ajuste psicosocial en los recién separados

	Satisfacción con la vida	Auto-aceptación	Manejo del entorno	Propósito en la vida	Malestar emocional	Apego hacia el ex cónyuge	Alteración emocional	Soledad negativa
Interacciones íntimas (n=84)	.221*	.217*	.088	.077	-.189	.133	-.111	.110
Ayuda material (n=62)	.036	-.118	-.221	-.125	-.066	.123	-.110	.039
Consejos (n=83)	.096	.093	-.020	.123	.055	.175	.016	.031
Retroalimentación positiva (n=79)	.208	.364**	.286*	.268*	-.376**	-.253*	-.338**	-.234*
Asistencia física (n=84)	.238*	.245*	.069	.266*	-.220*	-.023	-.102	-.050
Participación social (n=92)	.002	-.113	-.071	-.008	-.068	-.128	-.092	-.091

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

La hipótesis de que las distintas formas que adopta el apoyo social impactarán las respuestas de ajuste según tiempo transcurrido después del divorcio se confirma en algunos tipos de apoyo. De tal suerte, el ajuste de cada grupo de participantes fue impactado por el apoyo social siguiendo patrones característicos. Así, en el grupo de participantes con menos de dos años de separados la satisfacción con la retroalimentación positiva recibida en el último mes tuvo el mayor número de coeficientes de correlación con niveles alfa significativos (véase la tabla 20). Con excepción de la satisfacción con la vida ($\rho=.208$; $p \geq .05$), las demás respuestas de ajuste tuvieron correlaciones con dicho indicador de apoyo social ubicadas entre $-.376$, para el caso del malestar emocional, y $.364$, para la autoaceptación.

Otros indicadores de apoyo social que tuvieron relaciones significativas fueron los referentes a la satisfacción con la asistencia física recibida y las interacciones íntimas. Así, la satisfacción con la asistencia física recibida tuvo correlaciones estadísticamente significativas con la mayoría de las respuestas del ajuste psicosocial positivo: satisfacción con la vida ($\rho = .238$; $p < 0.05$), autoaceptación ($\rho = .245$; $p < 0.05$) y propósito en la vida ($\rho = .266$; $p < 0.05$). Además, dicha variable tuvo una relación negativa con el malestar ($\rho = -.22$; $p < 0.05$). En tanto, la satisfacción con las interacciones íntimas mostró relación con la satisfacción con la vida ($\rho = .221$; $p < 0.05$) y la autoaceptación ($\rho = .217$; $p < 0.05$). El resto de los indicadores de apoyo social no exhibieron correlaciones significativas con las respuestas de ajuste psicosocial.

Tabla 21. Correlación entre los diversos tipos de apoyo y las respuestas de ajuste psicosocial en las personas con 25 a 60 meses de separadas

	Satisfacción con la vida	Auto-aceptación	Manejo del entorno	Propósito en la vida	Malestar
Interacciones íntimas (n=61)	.367*	.276*	.312*	.276*	-.205
Ayuda material (n=39)	.362*	.164	-.040	.037	-.198
Consejos (n=54)	.261	.262	.224	.265	-.232
Retroalimentación positiva (n=58)	.159	.277*	.152	.142	-.102
Asistencia física (n=55)	.334*	.398**	.315*	.387**	-.069
Participación social (n=68)	.089	.213	.104	.190	-.006

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

A diferencia del grupo anterior, las personas que tenían entre dos y cinco años de haber concluido la separación física fueron beneficiadas de forma un tanto distinta por el apoyo social recibido de sus fuentes informales. Como muestra la tabla número 21, la satisfacción con las interacciones íntimas y la asistencia física tuvieron correlaciones estadísticamente significativas con todas las variables de ajuste, con excepción del malestar emocional. Además, los consejos tuvieron relación con la satisfacción con la vida ($\rho = .261$; $p < 0.05$), la autoaceptación ($\rho = .262$; $p < 0.05$) y el propósito en la vida ($\rho = .265$; $p < 0.05$). En el grupo de participantes recién separados, la satisfacción con la retroalimentación tuvo correlación con casi todas las variables de ajuste. Sin embargo, en el segundo grupo de divorciados tal indicador de apoyo social tuvo relación únicamente con la

autoaceptación ($\rho = .277$; $p < 0.05$). Asimismo, la asistencia material mostró una relación con la satisfacción con la vida ($\rho = .362$; $p < 0.05$).

A diferencia de los dos grupos anteriores, los participantes del grupo de separados y divorciados de largo plazo, casi no mostraron correlaciones estadísticamente significativas con las variables de ajuste psicosocial (véase la tabla 22). De esta manera, la única asociación con significancia estadística fue la que arrojó las interacciones íntimas y la autoaceptación ($\rho = .256$; $p < 0.05$). Esto quiere decir que, a diferencia de los grupos anteriores de participantes, las personas con un plazo largo de separados se benefician poco del apoyo social recibido por los miembros de su red social.

Tabla 22. Correlación entre los diversos tipos de apoyo y las respuestas de ajuste psicosocial en los divorciados de largo plazo

	Satisfacción con la vida	Auto-aceptación	Manejo del entorno	Propósito en la vida	Malestar
Interacciones íntimas (n=71)	.184	.256*	.141	.213	.010
Ayuda material (n=42)	-.124	.098	.119	.052	.124
Consejos (n=64)	-.013	.115	-.015	-.136	-.085
Retroalimentación positiva (n=66)	.112	.099	.056	.019	-.202
Asistencia física (n=68)	.171	.100	-.112	.063	-.097
Participación social (n=81)	.194	.060	-.090	-.110	.181

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

En segundo lugar, para saber si alguna fuente de apoyo tenía más impacto en las respuestas de ajuste de los divorciados, se compararon las medias de ajuste psicosocial de las tres personas más referidas en primer lugar en los seis tipos de apoyo recogidos por la ASSIS. Como se recordará, los participantes podían mencionar más de una persona como fuente de apoyo, pero para estos análisis únicamente se tomaron en cuenta las primeras menciones. La razón de esto, es que se esperaba que aquellos que fueron más fácilmente recordados sean los que proporcionan más apoyo. Esas tres personas fueron principalmente miembros de la familia (madre, padre, hermana y un hijo varón) y un amigo y una amiga. El porcentaje de menciones que representaron en cada categoría de apoyo fue la siguiente: en las interacciones íntimas representaron el 60.1%, en el apoyo material este el porcentaje fue de 53.9%, en los consejos fueron referidos por 55.72% de los participantes, la retroalimentación positiva lo fue en 45.8%, la asistencia física fue referida por 36.2% de las personas y la participación social tuvo un porcentaje de menciones de 53.9%. La prueba estadística usada para llevar a cabo tales comparaciones fue el ANOVA.

Como se aprecia en la tabla 23, son pocas las diferencias que las fuentes de apoyo muestran con respecto al impacto que tienen en el ajuste personal. En este sentido, una de las pocas diferencias encontradas fue la presencia de un amigo varón, la madre y un hijo varón. La presencia de un amigo como proveedor de retroalimentación positiva y participación social

se relacionó con puntajes más altos en la satisfacción con la vida ($F=4.98$, $p<0.05$ y $F=4.98$, $p<0.05$, respectivamente). La ayuda de la madre en las interacciones íntimas se relacionó con puntajes más altos de autoaceptación ($F=2.54$, $p<0.05$) y el apoyo físico de al menos un hijo varón tuvo un impacto en el propósito en la vida ($F=2.8$, $p<0.05$). Sin embargo, a pesar de la existencia de tales patrones se puede concluir que la hipótesis según la cual algunas fuentes de apoyo serán de más ayuda que otras para las personas divorciadas no se sostiene.

Tabla 23. Impacto de las fuentes de apoyo social más mencionadas sobre las respuestas de ajuste

	Interacciones íntimas				Ayuda material			
	Amiga (n=58)	Madre (n=37)	Hermana (n=36)	f ¹	Madre (n=33)	Padre (n=27)	Amigo (n=16)	f ¹
Satisfacción con la vida	15.4	16.57	14.91	1.49	15.7	15.52	16	.047
Autoaceptación	21.95	22.73	20.11	2.54*	21.55	22.07	21.69	.077
Dominio del entorno	15.29	15.81	14.19	1.82	14.97	14.96	15.56	.142
Propósito en la vida	25.03	24.84	23.83	.594	24.6	23.74	24.31	.211
Malestar emocional	21.45	20.59	22.86	1.24	22.21	21.44	21.44	.152
Apego a la ex pareja	14.18	13.5	11.48	1.02	14.31	11.33	13	1.25
Alteración emocional	9.71	13.36	9.44	.555	9.69	9.53	5.67	1.14
Soledad negativa	6.24	6.86	5.78	.425	5.81	4.27	4.67	1.77
	Consejos				Retroalimentación positiva			
	Madre (n=49)	Hermana (n=25)	Amiga (n=39)	f ¹	Madre (n=26)	Amiga (n=37)	Amigo (n=30)	f ¹
Satisfacción con la vida	16.31	16.28	14.87	1.25	15.92	15.27	18.3	5.58*
Autoaceptación	22.48	21.72	21.72	.758	22.77	21.78	23.57	1.322
Dominio del entorno	15.35	15.36	15.2	.981	15.04	15.06	15.83	.565
Propósito en la vida	24.52	24.96	24.71	.949	24.92	24.68	25.3	.122
Malestar emocional	21.25	21.52	21.62	.96	21.46	21.95	21.63	.051
Apego a la ex pareja	14.5	12.46	12.65	.515	14.31	14	12.29	.21
Alteración emocional	9.06	10.08	9.88	.198	11	9.31	8.29	.717
Soledad negativa	6.06	5.15	6.35	.524	6.54	5.85	4.71	.719
	Asistencia física				Participación social			
	Hermana (n=21)	Hijo (n=23)	Amigo (n=)	f ¹	Hijo (n=22)	Amiga (n=57)	Amigo (n=48)	f ¹
Satisfacción con la vida	15.33	16.3	14.71	.856	15.55	14.82	17.1	3.4*
Autoaceptación	21.1	22.48	20.71	.758	22.77	21.05	22.06	1.08
Dominio del entorno	14.1	15.74	13.87	2.00	15.32	14.44	16.06	2.76*
Propósito en la vida	23.05	25.39	21.48	2.8*	24.09	23.95	24.9	.408
Malestar emocional	22.57	19.35	22.77	2.43	20.55	21.56	20.71	.348
Apego a la ex pareja	13.36	12.73	15.8	.336	13.75	12.52	12.67	.114
Alteración emocional	10.86	7.73	8.4	1.27	9.25	9.24	8.33	.172
Soledad negativa	5.79	5.55	6.6	.156	6.25	5.44	5.07	.341

* $p \leq 05$; ** $p \leq 01$ (12 grados de libertad)

CAPÍTULO 5: DISCUSION Y RECOMENDACIONES

La información reportada en el presente estudio ofrece un panorama de las características de la red social cotidiana del hombre y la mujer divorciada mexicana y de cómo los miembros de dicha red les asisten en los problemas y necesidades que la vida después del divorcio les plantea. Saber lo anterior cobra importancia debido a que, como ya fue señalado en uno de los apartados anteriores, el apoyo social no se proporciona en un vacío, sino que se da y recibe por personas concretas, las cuáles se encuentran imbuidas en relaciones interpersonales con historias particulares y situadas en un marco normativo concreto. Esto cobra sentido al saberse que la experiencia del divorcio depende de ciertas particularidades del marco social y cultural donde se experimente (Amato, 2004). Por tal motivo, es relevante conocer la ecología que enmarca el apoyo social.

Antes de describir y discutir los patrones de apoyo social y los resultados de la contrastación de las hipótesis planteadas, es necesario repasar algunos de los resultados relativos a las variables que median las respuestas de ajuste psicosocial encontrados en el presente trabajo. Esto se debe a que no todos los hallazgos reportados en el capítulo anterior confirman lo encontrado por estudios llevados a cabo con muestras provenientes de los Estados Unidos y Europa Occidental (véase Amato, 2000). En este sentido, la literatura muestra que tener un mayor nivel educativo, un empleo, una pareja en el momento actual y el haber iniciado el divorcio está asociado positivamente con mejores respuestas de ajuste personal (Amato, 2000). Otras variables relacionadas con el ajuste que han sido reportadas son la edad y el tiempo de matrimonio (es decir, las personas jóvenes y aquellas con matrimonios cortos se adaptan mejor a la separación; por ejemplo, Yarnós, Guerra, Comino, Plazaola y Biurrun, 2008).

En los presentes datos, la variable que tuvo una relación positiva con casi todos los indicadores de ajuste fue la educación. Esto es, entre más años de escolaridad tuviera una persona se observaban puntajes más altos en los indicadores de ajuste al divorcio. No obstante, las variables de edad y tiempo del matrimonio no mostraron relación con el ajuste psicosocial de las mujeres y los hombres participantes. En cambio, otros factores tuvieron impacto solamente en algunas dimensiones de la adaptación al divorcio. En este sentido, el poseer una nueva pareja romántica, el tiempo de separación, el contar con un empleo y el ser el iniciador del fin del matrimonio tuvieron impacto en cuatro o menos variables de ajuste psicosocial.

Estas tendencias encontradas en esta tesis pueden significar dos cosas. Por un lado, indican que la adaptación a la vida después del divorcio es un fenómeno complejo que se manifiesta en varias áreas o aspectos de la vida de la persona involucrada. La evolución o cambio de la persona con respecto a cada una de esas áreas o aspectos del ajuste psicosocial no necesariamente va al mismo ritmo que en las demás áreas. Esto nos quiere decir que la medición del ajuste de forma multidimensional es una forma adecuada de explorar el fenómeno y por tanto debe ser tomado en cuenta en los trabajos futuros sobre este tema.

Por otro lado, la no confirmación o confirmación parcial de las tendencias de adaptación al divorcio encontradas en otras latitudes indican que el divorcio y el ajuste al mismo deben ser entendidos en las particularidades del país donde se manifiestan. Específicamente, los datos indicarían la existencia en la ciudad de Monterrey y tal vez en México de procesos sociales que no contribuirían del todo con algunos aspectos del ajuste psicológico y social de las personas divorciadas. Por ejemplo, el hecho de que el tener empleo en la actualidad haya tenido relación con sólo dos variables del ajuste psicosocial positivo (satisfacción con la vida y manejo del entorno) puede significar que no es solamente el contar con trabajo lo que ayuda a las personas en la adaptación al divorcio sino también las condiciones laborales en las que se trabaja (por ejemplo, el sueldo, el ambiente laboral, etc.). Estas particularidades de los contextos mexicanos donde se manifiesta el divorcio deben ser exploradas en las investigaciones futuras.

En otro orden de ideas, con respecto a la descripción de la ecología del apoyo social en la persona divorciada, a nivel del microsistema se encontró la existencia de varios patrones. Primeramente y en relación con el tamaño de la red social que provee apoyo, se ha dicho que las mujeres tienen más acceso al soporte social que los hombres (por ejemplo, Barbee, Cunningham y Derlega, 1993). No obstante, en la presente investigación las mujeres tuvieron más fuentes de apoyo que los hombres solamente en tres de las seis categorías de apoyo evaluadas. Así, hubo mayor apoyo para las primeras en las categorías referentes a las interacciones íntimas o apoyo emocional, los consejos y la asistencia física. En las categorías de apoyo material, de retroalimentación positiva y de participación social no se encontraron diferencias estadísticamente significativas por género. Por tal motivo, en los datos encontrados en este estudio la afirmación de que las mujeres reciben más ayuda que los hombres se limita a sólo algunas de las diversas formas que adquiere el apoyo social.

La falta de diferencia entre hombres y mujeres divorciadas en la recepción de apoyo de bienes materiales es de notarse debido a que más mujeres que hombres de la muestra están fuera del mercado de trabajo. Es posible que las mujeres que no trabajan fuera del hogar reciban, en promedio, recursos económicos del mismo número de personas que los hombres, pero en montos mayores que estos últimos. De igual manera, también es factible que las mujeres divorciadas generen algún tipo de recurso dentro del hogar, los cuáles les llevan necesitar menos de recursos de otras personas. De manera similar, no se les preguntó si reciben algún tipo de pensión o ingreso por parte de la ex pareja, la cual, en caso de existir, puede llevarles a depender menos económicamente de las demás personas de su entorno inmediato.

Siguiendo con la descripción del apoyo social al nivel del microsistema, el sistema de apoyo informal se ubicó consistentemente en la familia de origen y los amigos a lo largo de las seis categorías de apoyo. Dentro de la familia, los miembros mencionados con mayor frecuencia por los entrevistados fueron los padres y los hermanos. Sin embargo, hubo diferencias por género respecto a la familia como fuente de apoyo. En este sentido, las mujeres participantes tuvieron un mayor número de familiares en su red de ayuda que los hombres en las áreas de apoyo relacionadas a las interacciones íntimas, retroalimentación positiva y la asistencia física.

Tomando las personas que proporcionan apoyo de forma individual, se encontró que las mujeres divorciadas recibieron ayuda de por lo menos una hermana en todas las categorías de apoyo, con excepción de la ayuda material; y de la madre y por lo menos una amiga en tres categorías de apoyo. En cambio, los hombres mencionaron en mayor medida haber recibido ayuda de por lo menos un amigo varón en cinco áreas de apoyo, y de por lo menos un hermano varón en tres categorías de apoyo social. El padre fue mencionado en mayor proporción por los varones divorciados como proveedor de consejos. Es decir, los hombres reciben ayuda de otros hombres y las mujeres de otras mujeres.

Esta tendencia en la recepción de apoyo social corrobora parcialmente lo encontrado en muestras norteamericanas, donde Burrell (2002) encuentra que las mujeres divorciadas tienen como fuentes de apoyo a la familia y amigos, mientras que los hombres divorciados tienen como fuentes a la pareja y los clubes sociales. Este hallazgo se encontró en las mujeres, pero los hombres no obtuvieron apoyo de la pareja ni de los amigos con más frecuencia que las mujeres (de hecho, los hombres y mujeres participantes mencionaron tener pareja sentimental en la misma proporción), a pesar de que una parte importante de los mismos mencionó tener pareja en la actualidad. Cabe destacar que no hubo menciones relativas al rol de grupos como fuentes de apoyo, a pesar de que algunos de los participantes en el estudio fueron reclutados en grupos de apoyo hacia los divorciados. No obstante, no se les preguntó el tiempo que llevaban asistiendo a tales grupos ni su participación en los mismos, por lo que no es posible saber si tenían el tiempo suficiente como para que el grupo tuviera un significado para ellos. Asimismo, es de notarse el hecho de que fue marginal la mención de terapeutas y consejeros.

Es importante señalar que la gran confianza en la familia como proveedora de apoyo y la poca referencia a profesionales y otras fuentes extra familiares puede ser una expresión de una orientación cultural colectivista propia de México y Latinoamérica (Hofstede, 2001), en donde hay una fuerte adhesión a la familia y una menor cantidad de grupos fuera de ella hacia los cuáles se guarda identidad y se busca para solicitar apoyo en momentos de crisis o necesidad. En los participantes entrevistados este valor cultural familista se expresó no obstante que son personas con un nivel educativo de 12 años, nivel que se encuentra encima del promedio de la población general. En este sentido, se esperaría que los rasgos tradicionales de una cultura se maten conforme crecen los niveles educativos.

Por otra parte, la hipótesis según la cual existirán diferencias entre las distintas fuentes de apoyo social con respecto al impacto en los distintos indicadores de ajuste psicosocial no se sostiene. Con excepción de unas pocas variables que miden ajuste, el recibir apoyo de una u

otra de las personas más mencionadas en primer lugar no mostró diferencia con respecto a su influencia sobre el bienestar del hombre o la mujer divorciada. Es decir, los datos recabados indican que ninguno de los elementos del microsistema, específicamente los miembros de la familia o del círculo de amistades, más mencionados fue más efectivo en su ayuda a la persona que ha sobrellevado un divorcio.

Una interpretación a tal hallazgo es que las personas más mencionadas por el entrevistado, y que por tanto se incluyeron en el análisis, lo sean precisamente por su habilidad para contribuir al bienestar de la persona divorciada. En otras palabras, existiría un ajuste entre la ayuda de esos miembros de la red social y las necesidades del hombre o mujer divorciada. No obstante, cabe la posibilidad de que la falta de apoyo a esta hipótesis estribe en el instrumento empleado para medir el apoyo social. Como se recordará, la ASSIS pregunta a la persona quienes le proveyeron ayuda en el transcurso del último mes. Sin embargo, no se cuestiona sobre las veces que dichas personas ayudaron al entrevistado, la intensidad de tal apoyo, ni sobre otros aspectos que cuantifiquen la manera en que cada una de las personas mencionadas asistan a la persona divorciada o en proceso de divorcio. Se recomienda que los estudios futuros sobre el tema deban de considerar estas cuestiones.

El otro sistema del marco ecológico que se exploró en la presente tesis es el cronosistema, es decir, la dimensión temporal del apoyo social en el contexto del divorcio. En este caso se buscó someter a prueba la hipótesis según la cual existe un cambio en el número de las fuentes de apoyo que los tres grupos de participantes según el tiempo después de la separación física. Dicha hipótesis tuvo respaldo empírico en el caso de los familiares y en algunas categorías de apoyo. De manera general, se encontró que la presencia de familiares fue mayor en los recién divorciados en las áreas de apoyo relativas a la asistencia material y física. Esto indica un probable aumento de la necesidad económica en el corto plazo debido a eventos tales como el cambio de residencia o el pago de los trámites legales de la disolución marital. Sin embargo, la presencia de amigos o de otras personas como fuentes de ayuda fue similar en los tres grupos de divorciados.

De manera particular, en ese cronosistema se detectaron cambios con respecto a la presencia de personas o fuentes de apoyo específicas en los tres grupos de participantes según el tiempo transcurridos desde su separación física. Por ejemplo, el hermano varón tuvo más presencia en los recién separados en las áreas de apoyo referentes a la ayuda material, retroalimentación positiva y la asistencia física. En la categoría de la ayuda material, el padre también tuvo una mayor presencia en los recién separados. A su vez, en ese mismo grupo de participantes la madre y la hermana tuvieron más frecuencias de menciones como proveedoras de retroalimentación positiva. Además, la hermana fue más mencionada en las áreas de asistencia física y participación social. La presencia de un amigo del sexo masculino se asoció con más tiempo de separación en las categorías de ayuda material, asistencia física y participación social.

Resumiendo estos hallazgos, se puede decir que en los períodos recientes a la separación física del ex cónyuge el hombre y la mujer divorciada se repliegan a la familia. En ambos sexos este acercamiento es para la obtención de asistencia material y física, principalmente por parte de los miembros varones de la familia. Además, este repliegue es hacia los

miembros femeninos de la familia (esto es, principalmente hacia la hermana y la madre) en la búsqueda de validación de opiniones y decisiones y en el uso del tiempo libre. En menor medida se observó menos presencia de amigos varones en los recién separados en las áreas de ayuda material, asistencia física y participación social. Por tales motivos, la hipótesis sobre el cambio de fuentes de apoyo social según el momento de la vida post divorcio en el que se esté, recibe confirmación con los presentes datos.

Siguiendo con el marco temporal en el que la persona divorciada es asistida, la hipótesis según la cual la relación entre el apoyo social recibido y el ajuste psicosocial dependerá del momento de la vida post divorcio en que se otorgue tuvo respaldo en los datos encontrados. Esto se expresó en el hecho de que cada uno de los tres grupos de participantes según el lapso desde su separación física fue beneficiado por el apoyo social siguiendo patrones característicos. En este sentido, los participantes con hasta dos años después de haber consumado la separación física recibieron los principales beneficios de la retroalimentación positiva y de la asistencia física. En cambio, las personas divorciadas con un lapso de separación de entre dos y cinco años tuvieron como principales aportes en su bienestar las interacciones íntimas, los consejos y la asistencia física. A diferencia de ambos grupos, los divorciados de largo plazo apenas mostraron relación entre la satisfacción con el apoyo recibido y los indicadores de ajuste psicosocial.

El hecho de que en los participantes recién separados una categoría de apoyo que tuvo influencia sobre varios indicadores de ajuste psicosocial fuera la retroalimentación positiva puede significar que, dado que se encuentran en la etapa más dura de la vida post divorcio, les sea de utilidad el ser validados respecto a su decisión de haber terminado el matrimonio y de las acciones involucradas en esa nueva etapa de su vida. Asimismo, el que la satisfacción con la asistencia física recibida se haya relacionado con algunas variables de ajuste en la muestra estudiada indica que el cambio exitoso hacia un nuevo estilo de vida se apoya de los miembros de la red social en las situaciones cotidianas. Esto contraviene los hallazgos de Hughes, Good y Candell (1993), quienes encontraron en una muestra de mujeres recién divorciadas que la asistencia práctica y material tenía poco que ver con el ajuste psicológico y social de las mismas.

Esto significa que la posición que tiene el hombre o la mujer divorciada cambia a lo largo de la vida post divorcio, y algunos aspectos de ese cambio podrían ser percibidos por parte de las personas más importantes para el divorciado, de ahí que las distintas formas que adopta el apoyo social satisfagan las necesidades de los primeros de forma distinta a lo largo del tiempo, sobre todo durante los primeros cinco años después de la separación física. Luego de ese período, el apoyo social tiene pocos efectos en el bienestar de la persona. Esto nos hablaría de que los divorciados de largo plazo son percibidos de forma distinta por sus familiares y amigos, lo que les lleva a asistirlos en forma distinta que a los divorciados recientes.

Por otra parte, existen una serie de factores que pueden limitar el alcance de las conclusiones arriba vertidas. Para comenzar, no es posible saber si los patrones de apoyo social y de ajuste persona encontrados en esta muestra son característicos de la población divorciada o si son similares a las personas casadas y en otros estados maritales. Además de

esto, el hecho de que los participantes hayan sido reclutados en diversos grupos de autoayuda e instituciones tales como el Tribunal Eclesiástico puede llevar a preguntar sobre los patrones de apoyo social y bienestar en aquellos divorciados que no tienen la oportunidad o no desean asistir a tales grupos y organizaciones, limitando en consecuencia la presente discusión. Otros factores relacionados con la muestra que pueden limitar su generalización hacia la población de divorciados en Monterrey y México es la sobrerepresentación en la muestra de personas con escolaridad alta y de mujeres que trabajan fuera del hogar.

En cuanto a las recomendaciones para los futuros estudios sobre el tema, se espera que las limitaciones del trabajo reportado en estas páginas se superen, pero además, se sugiere explorar de manera más precisa el proceso de apoyo social en la población divorciada. Si bien el marco ecológico empleado en el presente estudio fue útil para dirigir la atención hacia el contexto en el cuál se provee el soporte social, específicamente el microsistema y el cronosistema, es necesario observar otros elementos del ambiente en el que vive la persona divorciada.

En concreto, se aconseja evaluar características de los proveedores y de la relación que guardan con la persona divorciada donde se aprecien otros niveles del marco ecológico, tales como el exosistema, el macrosistema y la interacción entre los mismos; por ejemplo, las relaciones de armonía y conflicto entre los distintos proveedores de ayuda, su perfil general, las creencias o ideologías que guardan acerca de la situación por la que pasa la persona divorciada, etc. Asimismo, en la medida de lo posible se recomienda estudiar lo anterior empleando diseños longitudinales, para conocer de manera más precisa la interacción de los elementos anteriores con el tiempo.

En base a los resultados obtenidos en la presente tesis se emiten una serie de recomendaciones para las intervenciones de apoyo para las personas divorciadas y en proceso de divorcio. Se debe recalcar que las intervenciones deben hacerse en diversos niveles para su mayor efectividad (individual, familiar y comunitario). En el nivel individual, se recomienda la creación de programas de desarrollo de habilidades sociales especialmente diseñados para los recién divorciados, sobre todo para los hombres, cuya red de apoyo mostró ser menor que las de las mujeres en los aspectos referentes a la expresión de preocupaciones y asuntos íntimos.

Un programa de desarrollo de habilidades sociales en el contexto del divorcio tiene como objetivo que las personas amplíen y diversifiquen su red de apoyo social, y que les sea más fácil la expresión de los distintos sentimientos que la ruptura del matrimonio les puede generar. El beneficio que pueden traer tales intervenciones no son sólo para las personas involucradas. Como se mencionó en páginas previas, el apoyo social puede tener efectos positivos no solo para la persona divorciada, sino que indirectamente pueden también manifestarse en los hijos.

En el nivel de las intervenciones familiares, se recomienda la creación de servicios de asesoría y mediación familiar que tomen en cuenta la dinámica particular de las rupturas matrimoniales. La razón de esta recomendación estriba en el hecho de que en las mujeres

entrevistadas la asistencia en forma de dinero u otros objetos tangibles proveniente del ex esposo fue escasamente mencionada, aún y cuando un porcentaje importante de las mismas mencionó tener hijos. Por tal motivo, se hacen necesarios servicios donde los miembros de la pareja o matrimonio en ruptura logren y cumplan acuerdos con respecto a la manutención de los hijos, de tal forma que el ex cónyuge pueda convertirse en otra fuente de apoyo. Con esto se lograría aliviar un motivo adicional de estrés para los ex cónyuges y sus familias.

Además de la creación de las intervenciones y servicios mencionados, se recomienda difundirlos entre la población destinataria. El hecho de que la mención de consejeros, mediadores y otros profesionales relacionados con los servicios formales de ayuda haya sido marginal para todos los tipos de ayuda en la población entrevistada, hace necesario convencer a la persona que transita hacia la vida post divorcio de que asistir a los servicios de asistencia es una buena opción para manejar el estrés y malestar que los distintos eventos asociados al divorcio pueden generar.

REFERENCIAS

- Albeck, S. y D. Kaydar (2002). Divorced mothers: Their network of friends pre-and post-divorce. *Journal of Divorce & Remarriage*, 36(3/4),111-138.
- Albretch, S. L. (1980). Reactions and adjustments to divorce: Differences in the experiences of males and females. *Family Relations*. 29. 59-68.
- Amato, P. R. (1994). The impact of divorce on men and women in India and the United States. *Journal of Comparative Family Studies*. 25, 2, 207-217.
- (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*; 62, 4; 1269-1287.
- y J. Cheadle (2005). The long reach of divorce: divorce and child well-being across three generations. *Journal of Marriage and Family*. Vol. 67, Iss. 1; pp. 191-207.
- y D. Previti (2003). People's Reasons for Divorcing: Gender, Social Class, the Life Course, and Adjustment. *Journal of Family Issues* 2003; 24; 602-626.
- Aseltine, R. H. Jr. y R. C. Kessler (1993). Marital disruption and depression in a community sample. *Journal of Health and Social Behavior*; Sep 1993; 34, 3; pp. 237-251.
- Barbee, A. P., M. R. Cunningham, B. A. Winstead, V. J. Derlega, M. R. Gulley, P. A. Yankeelov y P. B. Druen (1993). Effects of gender role expectations on the social support process. *Journal of Social Issues*, 49 (3), 175-190.
- Barrera, M. Jr. (1980) A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- Barrera, M. Jr. (1986). Distinctions Between Social Support Concepts, Measures, and Models. *American Journal of Community Psychology*, 14:4; p.413-445.
- Barrera, M. Jr. y S. Ainlay (1983). The structure of social support: A conceptual and empirical analysis. *Journal of Community Psychology*. Vol. 11. 133-143.
- Berman, W. H. y D. C. Turk (1981). Adaptation to Divorce: Problems and Coping Strategies. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 43, No. 1, pp. 179-189.

- Bevino, D. L. y B. C. Sharkin (2003). Divorce Adjustment as a Function of Finding Meaning and Gender Differences. *Journal of Divorce and Remarriage*. Vol. 39 (3/4). Pg. 81-97.
- Bloom L. y R. A. Caldwell (1981). Sex Differences in Adjustment during the Process of Marital Separation. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 43, No. 3, pp. 693-701.
- Bohannon, P. (1970). *Divorce and after: An analysis of the emotional and social problems of divorce*. Garden City, NY: Anchor.
- Booth, A. y P. R. Amato (1991). Divorce and Psychological Stress. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol, 32, 396-407.
- Bowlby, J. (1973) . *Attachment and loss. Vol.2: Separation*. Londres: Hogarth Press.
- Bowlby,J. (1979) . *The making and breaking of affectional bonds*. Londres: Tavistock.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss. Vol. 3: Loss*. Londres: Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss.Vol.1: Attachment. (2nd edition)*. Londres: Hogarth Press
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Boston: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychology*, 22, 723-742.
- Bronfenbrenner, U. (1995). Developmental ecology through space and time: A future perspective. En P. Moen & G. H. Elder, Jr., (Eds.), *Examining lives in context: Perspectives on the ecology of human development*. Washington, DC: American Psychological Association. Pp. 619-647
- Brownell, A. y S. A. Shumaker (1984). Social support: An introduction to a complex phenomenon. *Journal of Social Issues*, 40, 1-9.
- Burrell, N. A. (2002). Divorce: How spouses seek social support. In M. Allen y R. Preiss (Eds.) *Interpersonal communication research: Advances through metaanalysis*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. Pp 247-262
- Cabañero, M.J., M. Richart, J. Cabrero, M. I. Orts, A. Reig y B. Tosal (2004). Fiabilidad y validez de la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener en una muestra de mujeres embarazadas y púérperas. *Psicothema*, 16 (3), 448-455.
- Coontz, S. (2007). The origins of modern divorce. *Family Process*. Vol. 46, Iss. 1; pp. 7-17.

- Chiriboga, D. A., A. Coho, J. A. Stein y J. Roberts (1980). Divorce, Stress and Social Supports. *Journal of Divorce*, 3:2, 121 — 135.
- Cohen, S. (2004). Social relationships and health. *American Psychologist*, 59, 676–684.
- Colleta, N. D. (1979). Support Systems after divorce: Incidence and Impact. *Journal of Marriage and the Family*. 41, 837-846.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psichotema*, 18(3), 572-577.
- Duch, C. M. K. y P. R. Amato (2005). Consequences of relationship status and quality for subjective well-being. *Journal of Social and Personal Relationships*. Vol. 22(5): 607–627. DOI: 10.1177/0265407505056438
- Garvin, V., N. Kalter y Hansell (1993). Divorced women: Individual differences in stressors, mediating factors, and adjustment outcome. *American Journal of Orthopsychiatry*. 63(2). 232-240.
- DeGarmo, D. S., J. Patras, y S. Eap (2008). Social support for divorced fathers' parenting: Testing a stress-buffering model. *Family Relations*, 57. 35-48.
- Depner, C. E., Wethington, E. and Ingersoll-Dayton, B. (1984), Social Support: Methodological Issues in Design and Measurement. *Journal of Social Issues*, 40: 37–54. doi: 10.1111/j.1540-4560.1984.tb01106.x
- Diedrick P (1991) Gender differences in divorce adjustment. *Journal of Divorce & Remarriage*, 16: 33-45.
- Diener, E., R. Emmons, R. J. Larsen y S. Griffin (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Dreman, S. (2000). The Influence of divorce on children. *Journal of Divorce and Remarriage*, Vol. 32(3/4). 41-71.
- Duran-Aydintung (1998). Emotional support during separation: Its sources and determinants. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 29(314). 121-141.
- Evans, M. D. R. y J. Kelley (2004). Effect of family structure on life satisfaction: Australian evidence? *Social Indicators Research*. 69, 303-349.
- Forste, R. y T. B. Heaton (2004). The Divorce Generation: Well-being, Family Attitudes, and Socioeconomic Consequences of Marital Disruption. *Journal of Divorce and Remarriage*, 41 (1/2):95-114.

- Gähler, M. (2006). "To divorce is to die a bit...": A longitudinal study of marital disruption and psychological distress among Swedish women and men. *The Family Journal*. 14. 372-382.
- Garvin, V, N. Kalter y J. Hansell (1993). Divorced women: Factors contributing to resiliency and vulnerability. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 21(1/2), 21-39.
- Goldberg, W.A., E. Greenberger, S. Hamill y R. O'Neil (1992). Role demands in the lives of employed single mothers with preschoolers. *Journal of Family Issues*, 13, 312-333.
- Goode, W. J. (1956). *Women in Divorce*. New York: Free Press.
- Granvold, D, L. Pedler y S. Schellie (1979) . A study of sex role expectancy and female postdivorce adjustment. *Journal of Divorce*. 2 (4): 383-393.
- Granvold, D. K. (2000). Divorce. En Dattilio, F.M., & Freeman, A. (Eds.). *Cognitive-behavioral strategies in crisis intervention 2nd Edition*. New York: Guilford. Pp. 362-384.
- Greenstein, T. N. y S. N Davis (2006). Cross-national variations in divorce: effects of women's power, prestige and dependence. *Journal of Comparative Family Studies*. 37, 3, 253-273.
- Haber, M. G., J. L. Cohen, T. Lucas y B. B. Baltes (2007). The relationship between self-reported received and perceived social support: A meta-analytic review. *American Journal of Community Psychology*. 39: 133-144.
- Hemstron, O. (1996). Is marriage dissolution linked to differences in mortality risk for men and women? *Journal of Marriage and the Family*. 58, 2, 366-378.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions, and organizations across nations (2nd ed.)*. Thousand Oaks, California: Sage Publications, Inc.
- Holmes TH, Rahe RH (1967). The Social Readjustment Rating Scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 11 (2): 213-8. doi: 10.1016/0022-3999(67)90010-4. PMID 6059863
- House, J. S., D. Umberson y K. R. Landis (1988). Structures and processes of social support. *Annual Review of Sociology*. 14. 293-318.
- Hughes Jr, R. (1988). Divorce and Social Support. *Journal of Divorce*, 11:3,123- 145.
- Hughes, R. Jr., E. S. Good y K. Candell (1993). A Longitudinal Study of the Effects of Social Support on the Psychological Adjustment of Divorced Mothers. *Journal of Divorce and Remarriage*. 19: 1. 37-56.

- Huurre, T., H. Junkkari y H. Aro (2006). Long-term psychosocial effects of parental divorce. A follow-up study from adolescence to adulthood. *Archives of Psychiatry Clinical Neuroscience*. 256 : 256–263.
- INEGI (2001). *Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000)*. México: INEGI.
- (2008a). *Matrimonios y Divorcios en México*. México. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2009/matrimonios0.doc> (recuperado el 30 de septiembre de 2009).
- (2008b). *Estadísticas a Propósito del 14 de Febrero, Matrimonios y Divorcios en México. Datos de Nuevo León*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2009/matrimonios19.doc> (recuperado el 30 de septiembre de 2009).
- INEGI (2010). *Estadísticas Históricas de México 2009*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Jacobson, D. E. (1986). Types and timing of social support. *Journal of Health and Social Behavior*. Vol. 27. 250-264.
- Kincaid, S. B. y R. A. Caldwell (1991). Initiator status, family support, and adjustment to marital separation: a test of and interaction hypothesis. *Journal of Community Psychology*, Vol. 19, No. 1, 79-88.
- Kindcaid, S. B., y R. A. Caldwell (1995). Marital Separation: Causes, Coping, and Consequences. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 22 (314), 109-129.
- Kitson, G. C. (1992). *Portrait of divorce. Adjustment to Marital Breakdown*. New York: The Guilford Press.
- Kitson, G. C. y L. A. Morgan (1990). The Multiple Consequences of Divorce: A Decade Review. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 52, No. 4, pp. 913-924.
- Krumei, E., C. Coit, S. Martin, W. Fogo y A. Mahoney (2007). Post-Divorce Adjustment and Social Relationships: A Meta-Analytic Review. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 46(3/4). p. 145-166.
- Kung, W. W., S. L. Hung y C. L. Chan (2004). How the socio-cultural context shapes women's divorce experience in Hong Kong. *Journal of Comparative Family Studies*, 35, 33-50.
- Kuns, J. y P. R. Kunz (1995). Social support during the process of divorce: It does make a difference. *Journal of Divorce & Remarriage*. Vol. 24 (3/4). 111-119.
- Lansford, J. E. (2009). Parental Divorce and Children's Adjustment. *Perspectives on Psychological Science*; Vol. 4, Issue 2, 140-152.

- Leslie, L. A. y K Grady (1985). Changes in mothers' social networks and social support following divorce. *Journal of Marriage and the Family*. 47, 663-673.
- Littlefield, C. H., Rodin, G. M., Murray, M. A. y Craven, J. L. (1990). Influence of functional impairment and social support on depressive symptoms in persons with diabetes. *Health Psychology*, 9, 737-749.
- Lorenz, F. O., R. L. Simons, R. D. Conger, G. H. Jr. Elder. C. Johnson y W. (1997). Married and divorced mothers' stressful life events and distress: Tracing change across time. *Journal of Marriage and the Family*. 59:219-232.
- Lorenz, F. O., K. A. S. Wickrama, R. D. Conger y G. H. Elder (2006). The short-term and decade-long effects of divorce on women's midlife health. *Journal of Health and Social Behavior*. Vol 47 . pp. 111-125.
- Lucas, R. E. (2005). Time does not heal all wounds. A longitudinal study of reaction and adaptation to divorce. *Psychological Science*, Vol. 16, No. 12, 945-950.
- Magura, M., Shapiro, E. (1988) Alcohol consumption and divorce: Which causes which? *Journal of Divorce*. 12, 127-136.
- Marks, N. (1996). Flying Solo at Midlife: Gender, Marital Status, and Psychological Well-Being. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 58, No. 4, pp. 917-932.
- Mezzich, J. E., J. T. Caldera y C. E. Berganza (1996). *Proceedings of the IX World Congress of Psychiatry*. World Scientific Publishing: Nueva Jersey.
- Milardo, R. M. (1987). Changes in Social Networks of Women and Men Following Divorce: A Review, *Journal of Family Issues*, 8:1. p.78-96.
- Mitchell-Flynn, C. y R. L. Hutchinson (1993). A Longitudinal Study of the Problems and Concerns of Urban Divorced Men. *Journal of Divorce & Remarriage*, 19:1,161 - 182.
- Molina, O. (1999). The effect of divorce on African American working women. *Journal of Divorce & Remarriage*. Vol. 32(1/2). 1-15.
- Nelson, G. (1995). Women's Social Networks and Social Support Following Marital Separation. *Journal of Divorce & Remarriage*, 23:1, 149 - 170.
- Organización de las Naciones Unidas (2005). *2002 Demographic Yearbook. Fifty-Fourth Issue*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.
- (2009). *2007 Demographic Yearbook. Fifty-Ninth Issue*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.
- Pledge, D. S. (1992). Marital separation/divorce: A review of individual responses to a major life stressor. *Journal of Divorce & Remarriage*, 17 (3/4), 151-181.

- Reifman, A., L. C., J. A. Villa, V. Adams, V. Rethinam y T. Telesca (2001). Children of Divorce in the 1990s: A Meta-Analysis. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 36(1/2).
- Ribeiro, M. y R. Cepeda (1991). *El divorcio en Monterrey. Breviario*. San Nicolás de los Garza: Facultad de Trabajo Social-Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rodriguez, C.J., M. Burg, J. Meng T. Pickering, Z. Jin R. L. Sacco, B. Boden-Albala, S. Homma, y M. R. Di Tullio (2007) The effect of social support on nocturnal blood pressure dipping. *Psychosomatic Medicine*, 70, 7-12.
- Sansom, D. y D. Farnill (1997). Stress following marriage breakdown: Does social support play a role? *Journal of Divorce & Remarriage*. Vol. 26. No. 3/4. 39-49.
- Sarason, B. R., I. G. Sarason y G. R. Pierce (1990). Traditional views of social support and their impact on assessment. In Sarason, B. R., Sarason, I., G. & Pierce, G. R. (Eds.). *Social Support: and interactional View*. New York: John Wiley & Sons.
- Shoen, R. y V. Canudas-Romo (2006). Timing effects on divorce: 20th century experience in the United States. *Journal of Marriage and Family*, 68: 749–758
- Shumaker, S. A. y A. Brownell (1984). Toward a theory of social support: Closing conceptual gaps. *Journal of Social Issues*, Vol. 40 pp.11-36.
- Smerglia, V. L., Miller, N. B. & Kort-Butler, L. (1999). The Impact of Social Support on Women's Adjustment to Divorce: A Literature Review and Analysis. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 32(1/2); p. 63-89.
- Son, J., N. Lin y L. K. George (2008). Cross-National Comparison of Social Support Structures between Taiwan and the United States. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol 49, 104–118.
- Spanier, G. B. y R. F. Casto (1979). Adjustment to separation and divorce: a qualitative analysis. In Levinger, G. y O. C. Moles (Eds.). *Divorce and Separation. Context, Causes, and Consequences*. New York: Basic Books, Inc, Publishers.
- Stone, G. (2002). Nonresidential father postdivorce well-being: The role of social supports. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 36(3/4). 139-150.
- Sweeper, S. (2004). *Adult adjustment to relationship separation*. Tesis doctoral no publicada, Griffith University, Australia.
- Sweeper, S. y K. Halford (2006). Assessing adult adjustment to relationship separation: The Psychological Adjustment to Separation Test (PAST). *Journal of Family Psychology*. Vol. 20. No. 4. 632-640. Doi: 10.1037/0893-3200.20.4.632.

- Terhell, E. L., I. Marjolein, B. van Groenou, y T. van Tilburg (2004). Network dynamics in the long-term period after divorce. *Journal of Social and Personal Relationships* 2004; 21; 719-738.
- Thabes, V. (1997). A survey analysis of women's long-term, postdivorce adjustment. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 27 (3/4). 163-175.
- Thuen, F. y O. J. Eikeland (1998). Social support among males and females after marital disruption. *Health & Medicine*. Vol. 3. Issue 3.
- Shoen, R. y V. Canudas-Romo (2006). Timing effects on divorce: 20th century experience in the United States. *Journal of Marriage and Family*, 68: 749-758
- Thuen, F. y J. Rise (2001). Dimensionality of psychosocial responses to marital disruption. *Scandinavian Journal of Psychology*. 42, 9-15.
- Tomassini, C., K. Glaser y R. Stuchbury (2007). Family disruption and support in later life: A comparative study between the United Kingdom and Italy. *The Journal of Social Issues*. Vol. 63, 4, 845-863.
- Tschann, J. M., J. R. Johnston y J. S. Wallerstein (1989). Resources, stressors, and attachment as predictors of adult adjustment after divorce: A longitudinal study. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 1033-1046.
- Umberson, D. y Ch. L. Williams (1993). Divorced fathers: Parental role strain and psychological distress. *Journal of Family Issues*. 14(3): 378-400.
- Valdez Santiago, R. y V. N. Salgado de Snyder (2004). ESP, una escala breve para identificar malestar emocional en la práctica médica de primer nivel: características psicométricas. *Salud Mental*, Vol. 26, No. 4. 55-62.
- Vaux, A., S. Riedel y D. Stewart (1987). Modes of social support: The Social Support Behavior (SS-B) Scale. *American Journal of Community Psychology*. Vol. 15., no. 2. 209-237.
- Veiel, H. O. F. y U. Baumann (1992). The many meanings of social support. In Veiel, H. O. F. & Baumann, U. (eds.). *The Meaning and Measuring of Social Support*. New York: Hemisphere Publishing Corporation.
- Waggener, N. M. y J. P. Galassi (1993). The relation of frequency, satisfaction, and type of socially supportive behaviors to psychological adjustment in marital separation. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 21(1/2), p. 139-159.
- Wallerstein, J. S. (1986). Children of divorce: An overview. *Behavioral Sciences and the Law*, Vol 4, No. 2, 105-118.

- Wallerstein, J. S. y J. L. Lewis (2004). The Unexpected Legacy of Divorce: Report of a 25-Year Study. *Psychoanalytic Psychology*, Vol 21(3), 353-370. DOI: 10.1037/0736-9735.21.3.353
- Wang, H. y P. R. Amato (2000). Predictors of divorce adjustment: Stressors, resources, and definitions. *Journal of Marriage and the Family*. 62, 3, 655,668.
- Weiss, R. S. (1976). The emotional impact of marital separation. *Journal of Social Issues*. 32, 1, 135-146.
- White. L. K. (1990). Determinants of divorce: A review of research in the eighties. *Journal of Marriage and the Family*. 52, 4, 904-912.
- Yáñez, S., J. Guerra, P. Comino, M. Plazaola y J. Biurrun (2008). Características demográficas, actitudes y dependencia en la adaptación al divorcio. *Ansiedad y Estrés*. 14(1), 43-53.
- Yilmaz, A. E. y H. Fisiloglu (2005). Turkish Parents' Post-Divorce Adjustment: Perceived Power/Control Over Child-Related Concerns, Perceived Social Support, and Demographic Characteristics. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 42(3/4). P. 83-107.
- Zuñiga, M. (2005). Las redes de apoyo de las mujeres divorciadas. *Perspectivas Sociales*. Vol. 7, Número 2. 125-153.

ANEXOS

Número de cédula _____

Datos generales

1. ¿En qué municipio vive?

- | | | | | | |
|----------------------------|---------------|----------------------------|--------------------|-----------------------|------------------------|
| 1. Monterrey. | 2. Guadalupe. | 3. San Nicolás de los Gza. | 4. Gral. Escobedo. | 5. Apodaca. | 6. Santa Catarina. |
| 7. San Pedro Garza García. | 8. García. | 9. Juárez. | 10. Santiago. | 11. Salinas Victoria. | 12. Cadereyta Jiménez. |

2. ¿En qué colonia vive? _____

3. ¿Cuál es su sexo?

0. Hombre

1. Mujer

4. ¿Cuál es su edad? _____

5. ¿Cuál es su escolaridad? _____

6. ¿Trabaja fuera del hogar?

0. No.

1. Sí.

7. ¿Cuántos hijos tiene? _____

8. ¿A qué edad se casó? _____

9. ¿Cuál es su estado civil actual? _____

10. ¿Cuánto tiempo tiene en su estado civil actual? _____

11. ¿Hace cuánto tiempo se separó de su ex pareja? _____

12. ¿Cuánto tiempo vivió con su ex pareja? _____

13. ¿Quién decidió la separación?

1. Usted

2. Su ex pareja

3. Ambos

4. Otra persona.

14. ¿Actualmente tiene una pareja sentimental?

0. No

1. Sí

A continuación se presentan una serie de afirmaciones que pueden estar relacionadas con usted mismo(a). Por favor encierre o subraye aquella opción que mejor se aplique a su situación.

	Completamente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	Completamente de acuerdo	
	1	2	3	4	5	
15. El tipo de vida que llevo se parece al tipo de vida que siempre soñé llevar.	1	2	3	4	5	
16. Las condiciones de mi vida son excelentes.	1	2	3	4	5	
17. Estoy satisfecho con mi vida.	1	2	3	4	5	
18. Hasta ahora he obtenido las cosas importantes que quiero en la vida.	1	2	3	4	5	
19. Si pudiera vivir mi vida de nuevo, me gustaría que todo volviese a ser igual.	1	2	3	4	5	
20. Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento con cómo han resultado las cosas.	1	2	3	4	5	
21. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo	1	2	3	4	5	
22. Si tuviera la oportunidad, cambiaría muchas cosas de mí mismo(a).	1	2	3	4	5	
23. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad.	1	2	3	4	5	
24. En muchos aspectos, me siento decepcionado de mis logros en la vida.	1	2	3	4	5	
25. En general, me siento orgulloso de quien soy y de la vida que llevo.	1	2	3	4	5	
26. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga.	1	2	3	4	5	
27. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto.	1	2	3	4	5	
28. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo.	1	2	3	4	5	
29. Las demandas o exigencias de la vida diaria a menudo me deprimen.	1	2	3	4	5	
30. Soy bastante bueno manejando muchas de mis responsabilidades en la vida diaria.	1	2	3	4	5	

31. Si me sintiera infeliz con mi situación en la vida haría lo necesario para cambiarla.	1	2	3	4	5	
32. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad.	1	2	3	4	5	
33. Soy una persona activa al realizar los proyectos que me he propuesto.	1	2	3	4	5	
34. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro	1	2	3	4	5	
35. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí	1	2	3	4	5	
36. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida	1	2	3	4	5	
37. No tengo claro qué es lo que intento conseguir en la vida	1	2	3	4	5	

Las afirmaciones que se presentan a continuación están relacionadas con experiencias de malestar que cualquier persona puede experimentar. Por favor encierre o subraye la opción que mejor refleje su estado DURANTE EL ÚLTIMO MES.

	Nunca 1	Pocas veces 2	Varias veces 3	Casi siempre 4	
38. Ha tenido dificultades para dormir.	1	2	3	4	
39. Se ha asustado o alarmado con facilidad.	1	2	3	4	
40. Se ha sentido nervioso(a) o tenso(a), angustiado(a) o ansioso(a).	1	2	3	4	
41. Se ha sentido triste o afligido(a).	1	2	3	4	
42. Se ha sentido insatisfecho(a) de sus actividades.	1	2	3	4	
43. Se ha sentido cansado(a).	1	2	3	4	
44. Ha dejado de asistir o no se puede concentrar o hacer bien su trabajo o labores diarias.	1	2	3	4	
45. Ha dejado de comunicarse o realizar actividades con sus amigos, gente de su colonia, comunidad o trabajo.	1	2	3	4	
46. Ha dejado de comunicarse o de realizar actividades con sus familiares.	1	2	3	4	
47. Ha sentido que tiene problemas emocionales que requieren atención o ayuda profesional.	1	2	3	4	

En el siguiente cuadro se muestran una serie de afirmaciones que pueden aplicarse a usted mismo(a). Por favor encierre o subraye aquella opción que mejor se aplique a su situación durante las ÚLTIMAS DOS SEMANAS.

	Completamente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	Completamente de acuerdo	
	1	2	3	4	5	
48. Me es difícil hacer cosas sin una pareja.	1	2	3	4	5	
49. Constantemente pienso en mi expareja.	1	2	3	4	5	
50. Me siento aislado/a.	1	2	3	4	5	
51. Los días que tienen un significado especial para mí y mi expareja son muy difíciles.	1	2	3	4	5	
52. Extraño mucho a mi expareja.	1	2	3	4	5	
53. Me he acostumbrado/a a no ver a mi expareja.	1	2	3	4	5	
	Completamente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	Completamente de acuerdo	
	1	2	3	4	5	
54. Me gustaría que mi expareja y yo intentáramos que la relación funcione.	1	2	3	4	5	
55. En realidad no sé por qué mi expareja y yo nos separamos.	1	2	3	4	5	
56. Encuentro difícil pasarla bien.	1	2	3	4	5	
57. Es difícil ver fotografías y otras cosas que me recuerdan a mi expareja.	1	2	3	4	5	
58. No tengo mucho tiempo para visitar a mis amigos.	1	2	3	4	5	
59. Constantemente tengo altibajos emocionales.	1	2	3	4	5	
60. Me enoja más que de costumbre.	1	2	3	4	5	
61. Hago un esfuerzo para planear actividades sociales (como reuniones con amigos, familiares, etc.).	1	2	3	4	5	
62. Me siento desesperadamente solo/a.	1	2	3	4	5	
63. Siento que mi vida tiene menos propósito que antes.	1	2	3	4	5	

64. En ocasiones se me dificulta controlar mis emociones.	1	2	3	4	5	
65. Me siento rechazado por mi expareja.	1	2	3	4	5	
66. Ahora me altero por pequeñeces.	1	2	3	4	5	
Sólo para aquellos con hijos menores de 18 años:						
67. Mi expareja y yo planeamos bien las visitas y el contacto con nuestro/a/os/as hijo/a/os/as.	1	2	3	4	5	
68. Estoy de acuerdo con mi expareja en cuanto a la disciplina de nuestro/a/os/as hijo/a/os/as.	1	2	3	4	5	
69. Mi expareja y yo evitamos hablarnos.	1	2	3	4	5	
70. Cuando hablo con mi expareja por lo general peleamos por nuestro/a/os/as hijo/a/os/as.	1	2	3	4	5	
71. Mi expareja y yo estamos de acuerdo en cuanto a la visita de nuestro/a/os/as hijo/a/os/as.	1	2	3	4	5	
72. Peleo con mi expareja sobre el bienestar de nuestro/a/os/as hijo/a/os/as.	1	2	3	4	5	
73. Mi expareja y yo podemos hablar delante de nuestro/a/os/as hijo/a/os/as/ sin discutir.	1	2	3	4	5	

Entrevista de apoyo social (ASSIS)

Nota: las instrucciones para el entrevistador se hallan entre paréntesis. Las respuestas se registran en la grilla de respuestas

(léale al sujeto):

En esta entrevista quiero tener un idea de las personas que son importantes para usted. Voy a leerle descripciones sobre los modos en los cuales las personas son importantes para nosotros. Luego de cada descripción, le voy a pedir que me diga los nombres de las personas que coinciden con esa descripción. Estas personas pueden ser amigos, familiares, maestros, religiosos, profesionales o cualquier persona que usted conozca. Si tiene alguna duda, o algo de lo que le digo no es claro, avíseme.

A. Interacciones Íntimas

A1. Si usted quisiera hablar con alguien sobre cosas que son muy personales y privadas, ¿a quien le hablaría? Dígame los nombres de las personas a quienes usted podría hablarle sobre cosas muy personales y privadas .

(Si el sujeto no nombra a nadie, vaya a A4).

(Si el sujeto nombra una o más personas, pregunte si puede mencionar a alguien más)

A2. Durante el último mes, ¿con cual de estas personas habló sobre cosas personales y privadas?

(Indague sobre personas que fueron nombradas en A1, pero que no fueron mencionadas en A2.)

A3. ¿Qué tan satisfecho está con esas charlas que tuvo sobre sus sentimientos personales y privados durante el último mes?

Mire esta tarjeta, (muestre la tarjeta de satisfacción), y dígame que número describe mejor su satisfacción. (Registre el número de 1 a 7 en la hoja de respuestas)

A4. ¿durante el mes pasado, cuánto necesitó hablar con personas sobre cosas muy personales y privadas?

Mire a esta tarjeta, (muestre la tarjeta de necesidad), y dígame qué número describe mejor su necesidad. (Registre el número de 1 a 5 en la hoja de respuestas)

B. Ayuda material

B1. ¿si usted necesitara que alguien le prestara un poco dinero o algo de valor, quiénes son las personas que conoce que le prestarían o le darían ese dinero o esa cosa valiosa?

Puede nombrar algunas de las personas que mencionó antes sí fueran capaces de hacerle el préstamo o puede nombrar otras personas.

(Si el sujeto no nombra a nadie, vaya a B4).

(Si el sujeto nombra una o más personas, pregunte si puede mencionar a alguien más)

B2. ¿Durante el último mes, cual estas personas le dio dinero o le prestó algo valioso esto necesitaba?

(Indague sobre personas que fueron nombradas en B1, pero que no fueron mencionadas en B2.)

B3. ¿qué tan satisfecho está con los préstamos de dinero y objetos que recibió en el mes pasado?

(muestre la tarjeta de satisfacción y registre el número de 1 a 7 en la hoja de respuestas)

B4. Durante el último mes, ¿cuánto necesitó que le prestaran dinero u objetos valiosos?

(muestre la tarjeta de necesidad y registre el número de 1 a 5 en la hoja de respuestas)

C. Consejo

C1. ¿a quien recurriría en caso de necesitar un consejo?

Recuerda que puede nombrar algunas de las personas que ya mencionó o a otras personas.

(Si el sujeto no nombra a nadie, vaya a C4.)

(Si el sujeto nombra una o más personas, pregunte si puede mencionar a alguien más)

C2. ¿durante el último mes, cuales de estas personas le dieron algún consejo importante?

(Indague sobre personas que fueron nombradas en C1, pero que no fueron mencionadas en C2.)

C3. Durante el último mes, ¿qué tan satisfecho o insatisfecho estuvo usted con los consejos que le dieron?

(muestre la tarjeta de satisfacción y registre el número de 1 a 7 en la hoja de respuestas)

C4. durante el último mes, ¿qué tanto necesitó que le dieran un consejo?

(muestre la tarjeta de necesidad y registre el número de 1 a 5 en la hoja de respuestas)

D. Retroalimentación positiva

D1. ¿de qué personas esperaba un comentario positivo cuando usted dice o hace algo que a ellas les parece bien? Pueden ser las mismas personas que usted mencionó antes o distintas.

(Si el sujeto no nombra a nadie, vaya a D4.)

(Si el sujeto nombra una o más personas, pregunte si puede mencionar a alguien más)

D2. Durante el mes pasado, ¿cuál de estas personas le comentó que le gustaba lo que usted había dicho o algo que usted había hecho?

(Indague sobre personas que fueron nombradas en D1, pero que no fueron mencionadas en D2.)

D3. Durante el mes pasado, ¿que tan satisfecho o insatisfecho estuvo usted cuando alguien le dijo que le gustaban sus ideas o las cosas que Ud. hacía?

(muestre la tarjeta de satisfacción y registre el número de 1 a 7 en la hoja de respuestas)

D4. Durante el mes pasado, que tanto pensó que necesitaba que le dijeran que les gustaba lo que había hecho o las ideas que había tenido?

(muestre la tarjeta de necesidad y registre el número de 1 a 5 en la hoja de respuestas)

E. Asistencia física

E1. ¿a que personas podría llamar para que le dediquen tiempo y energía para ayudarlo con algo que usted necesita hacer? Por ejemplo llevarlo en auto a algún lugar que usted necesita ir, acompañarlo a hacer una compra grande, o hacer las compras por usted o ayudarlo con alguna tarea pesada del hogar. Quizás haya mencionado alguna de estas personas y quizás tenga que nombrar a otras.

(Si el sujeto no nombra a nadie, vaya a E4.)

(Si el sujeto nombra una o más personas, pregunte si puede mencionar a alguien más)

E2. durante el mes pasado cual de estas personas le dio la ayuda que usted necesitaba?

(Indague sobre personas que fueron nombradas en E1, pero que no fueron mencionadas en E2.)

E3. Durante el mes pasado, que tan satisfecho o insatisfecho se sintió usted con la ayuda que recibió para hacer lo que usted necesitaba?

(muestre la tarjeta de satisfacción y registre el número de 1 a 7 en la hoja de respuestas)

E4. Durante el mes pasado, que tanto necesito que lo ayudaran a hacer cosas?

(muestre la tarjeta de necesidad y registre el número de 1 a 5 en la hoja de respuestas)

F. Participación Social

F1. con que personas se juntaría para divertirse o para pasar al Pueden ser las mismas personas que ya nombró u otras

(Si el sujeto no nombra a nadie, vaya a F4.)

(Si el sujeto nombra una o más personas, pregunte si puede mencionar a alguien más)

F2. durante el mes pasado con quienes de estas personas se juntó para divertirse o pasar un buen rato?

(Indague sobre personas que fueron nombradas en F1, pero que no fueron mencionadas en F2.)

F3. Durante el mes pasado que tan satisfecho o insatisfecho se sintió usted las veces que se juntó con personas para divertirse o pasar un buen rato?

(muestre la tarjeta de satisfacción y registre el número de 1 a 7 en la hoja de respuestas)

F4. Que tanto piensa que usted necesitó juntarse con gente para pasar un rato o divertirse durante el mes pasado?

(muestre la tarjeta de necesidad y registre el número de 1 a 5 en la hoja de respuestas)

G. Interacciones negativas

G1. con que personas puede llegar a tener discusiones importantes, peleas o pueden llegar a enojarlo o molestarlo.

(Si el sujeto no nombra a nadie, vaya a H.)

G2. Durante el mes pasado, con cual de esas personas tuvo enojos, peleas o desacuerdos importantes?

(Indague sobre personas que fueron nombradas en G1, pero que no fueron mencionadas en G2.)

H. Características personales de los miembros de la red

me gustaría tener alguna información sobre las personas de las estuvimos hablando. (para cada una de las personas nombradas). Dígame por favor:

Ha. Cual es la relación que tiene con esta persona?

Hb. Cuantos años tiene?

Hc. Cual es su sexo?